

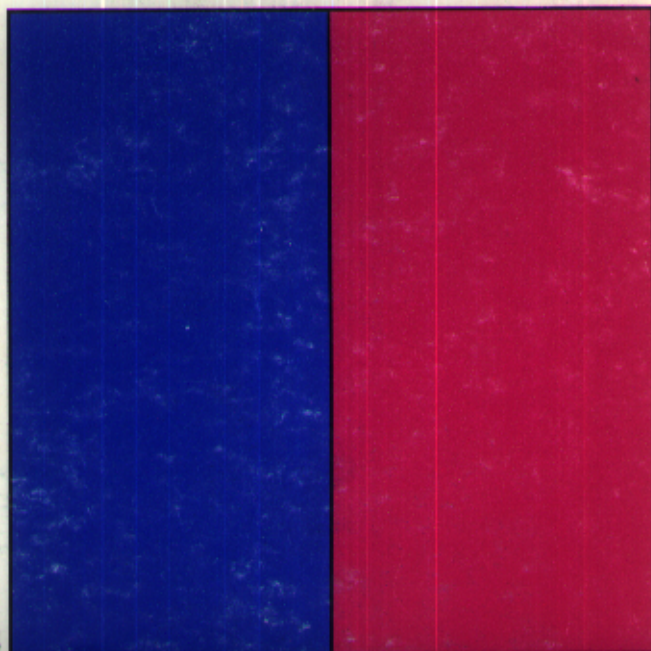
TOMO II

# La reestructuración mundial y América Latina

**América Latina: obstáculos  
en la integración**

**Oswaldo Martínez, Sergio de la Peña,  
Alicia Girón, Leonel Corona,  
Alejandro Álvarez, D.F. Maza Zavala,  
Roberto Castañeda, José Ibarra, Jorge  
Beinstein, Eduardo Ruiz Contardo**

*Presentación y coordinación de **Fernando Carmona***



**CUADERNOS DE ECONOMÍA**

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ECONÓMICAS



# LA REESTRUCTURACIÓN MUNDIAL Y AMÉRICA LATINA

Tomo II

OBSTÁCULOS EN LA INTEGRACIÓN

Fernando Carmona de la Peña  
(*coordinador*)

CICLO INTERNACIONAL  
REESTRUCTURACIÓN INTERNACIONAL: DESAFÍOS  
Y ALTERNATIVAS PARA AMÉRICA LATINA

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ECONÓMICAS  
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Dr. José Sarukhán Kérmez

*Rector*

Dr. Francisco Barnés de Castro

*Secretario General*

Maestro Mario Melgar Adalid

*Coordinador de Humanidades*

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ECONÓMICAS

Lic. Benito Rey Romay

*Director*

Dr. José Luis Rangel Díaz

*Secretario Académico*

Lic. Roberto Guerra Milligan

*Secretario Técnico*

María Dolores de la Peña

*Jefa del Departamento de Ediciones*

Edición al cuidado de Presentación Pinero

© Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM

Primera edición: 1994

Derechos reservados conforme a la ley

Impreso y hecho en México

*Printed and made in Mexico*

ISBN 968-36-3429-X Tomo II

ISBN 968-36-3356-0 Obra completa

## ÍNDICE

PRESENTACIÓN	7
INTRODUCCIÓN	11
Primera parte: CONDICIONANTES ESTRUCTURALES	
LA AMBIVALENCIA DE LA INTEGRACIÓN ECONÓMICA LATINO-AMERICANA, <i>por</i> OSVALDO MARTÍNEZ	17
LOS DESAFÍOS ESTRUCTURALES, <i>por</i> SERGIO DE LA PEÑA	39
LA SITUACIÓN FINANCIERA LATINOAMERICANA: DEUDA EXTERNA Y REESTRUCTURACIÓN INTERNACIONAL, <i>por</i> ALICIA GIRÓN G.	53
LOS DESAFÍOS TECNOLÓGICOS PARA MÉXICO Y AMÉRICA LATINA, <i>por</i> LEONEL CORONA	65
LOS SALARIOS Y LAS VENTAJAS COMPARATIVAS DE AMÉRICA LATINA, <i>por</i> ALEJANDRO ÁLVAREZ B.	83
Segunda parte: CONDICIONANTES POLÍTICOS Y SOCIALES	
LAS POLÍTICAS NEOLIBERALES Y LOS PROCESOS DE DESINTEGRACIÓN SOCIAL, <i>por</i> D. F. MAZA ZAVALA	105
ECOLOGÍA Y DESARROLLO DEPENDIENTE, <i>por</i> ROBERTO CASTAÑEDA RODRÍGUEZ	127
NOTAS PARA LA DISCUSIÓN DE LOS TEMAS: EL ESTADO, EL CAPITAL PRIVADO Y LA PLANIFICACIÓN DEL PROCESO INTEGRADOR LATINOAMERICANO, <i>por</i> JOSÉ IBARRA	139
REFLEXIONES SOBRE LA CRISIS INTERNACIONAL. ALGUNAS HIPÓTESIS A PARTIR DEL CONTEXTO LATINOAMERICANO, <i>por</i> JORGE BEINSTEIN	151
LA CONCENTRACIÓN ECONÓMICA, LA CONCENTRACIÓN DEL PODER Y LOS PROCESOS DE INTEGRACIÓN, <i>por</i> EDUARDO RUIZ CONTARDO	171
LOS AUTORES	181



## PRESENTACIÓN

Del 25 al 28 de mayo de 1992 se efectuó el II Ciclo Internacional organizado por el Seminario de Teoría del Desarrollo, del Instituto de Investigaciones Económicas (IIEc) de la Universidad Nacional Autónoma de México, sobre el tema Reestructuración internacional: desafíos y alternativas para América Latina, esta vez con los patrocinios del IIEc y de la Dirección General del Asuntos del Personal Académico de la UNAM, como parte del Proyecto *México y América Latina ante los desafíos de la integración* (Promeladi), estrechamente vinculado a la reunión “Alternativas Sociales en América Latina”, realizada del 20 al 23 de mayo anteriores, coordinado por el lamentablemente fallecido investigador chileno Pedro Vusković Bravo que con el apoyo de la misma dirección universitaria efectuó el Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Humanidades, de la propia Universidad Nacional.

En este II Ciclo Internacional fueron ponentes y moderadores nueve destacados investigadores provenientes de Argentina, Brasil, Cuba, Chile, Nicaragua y Venezuela, seis latinoamericanos residentes en México (dos de ellos moderadores en las dos sesiones) y diecinueve mexicanos, de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP), de la Universidad Autónoma Metropolitana, Xochimilco (UAM-X), del Posgrado de la Facultad de Economía (FE), del Centro de Estudios Latinoamericanos (CELA), de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, del Instituto de Investigaciones Sociales y el propio IIEc, de la UNAM, así como de otros centros de estudio.

La reunión se llevó a cabo en siete sesiones agrupadas en tres bloques: A. “La reestructuración mundial y América Latina” (dos sesiones), B. “La integración latinoamericana y los desafíos de fondo” (tres sesiones) y C. “La perspectiva de la integración latinoamericana” (dos sesiones).

El libro que ahora se entrega a la consideración del lector recoge los materiales del segundo de dichos bloques, revisados por sus autores: los planteos globales que iniciaron el debate de las tres sesiones, respectivamente los de Osvaldo Martínez (del Centro de Investigaciones de la Economía Mundial, La Habana, quien no pudo viajar a México pero envió su ponencia), D. F. Maza Zavala (de la Academia de Ciencias Económicas de Venezuela) y Alicia Girón (del IIEc); los trabajos presentados en la primera de sus tres sesiones, cuyo moderador fue Víctor M. Bernal Sahagún (IIEc), por Sergio de la Peña (IIS, UNAM), Leonel Corona (Posgrado, FE) y Roberto Castañeda (IIEc), los de Eduardo Ruiz (CELA) y Jorge Beinstein (Universidad Maimónides, Buenos Aires) en la segunda sesión moderada por Guadalupe Acevedo (CELA), así como los de Alejandro Álvarez (TC, FE) y José Ibarra (antes ILPES) en la tercera sesión, moderada por Nils Castro de la Coppal. Introduce el volumen Fernando Carmona de la Peña, quien tuvo a su cargo la coordinación, en el que, conforme a la lógica de los ensayos, es otro el orden de su presentación final.

Otros dos volúmenes se publican por separado, los que hemos intitulado *La reestructuración mundial y América Latina y Perspectiva de la integración*, correspondientes a los otros dos bloques del mismo II Ciclo Internacional.

El Seminario de Teoría del Desarrollo (STD) quiere dejar aquí testimonio de su reconocimiento a la colaboración recibida de quienes hicieron posible realizar este II Ciclo Internacional: a las autoridades del IIEc y al Programa de Apoyo a Proyectos de Investigación e Innovación Docente (PAPIID), instituido por la DGAPA, a los investigadores Alfredo Guerra-Borges, Eduardo Ruiz Contardo, Jaime Estay y Lucrecia Lozano quienes mucho aportaron a su planeamiento, a las investigadoras Leticia Campos Aragón, quien fungió como responsable del Promeladi y a Josefina Morales, quien como coordinadora de este Ciclo, fue una bujía en la organización de la misma.

Agradece también la colaboración de Gilberto A. Cardoso Vargas, que asiduamente apoyó el trabajo administrativo del Promeladi, capturó la mayor parte de los materiales y realizó un valioso trabajo técnico en todo lo referente a la edición de los libros del II Ciclo y otros trabajos del STD; a la vez, junto con Irma Portos Pérez e Isabel

Blancas contribuyó a resolver no pocos problemas de la reproducción de materiales, el funcionamiento de las reuniones y la atención a los participantes y asistentes a las mismas. En estas tareas fue importante la colaboración de los becarios incorporados al Promeladi: Mario Vázquez Sánchez, Irma Balderas Arrieta, José Trinidad De-loarte, Gloria Carrillo Serrato y María Salud Castillo González.

La publicación del presente volumen tuvo el apoyo financiero del Programa de Apoyo a Proyectos de Investigación e Innovación Docente de la UNAM. Junto con los libros del I Ciclo Internacional sobre Estados Unidos-América Latina: teoría y realidad de la crisis y de la globalización”, efectuado a fines de febrero de 1991, así como de otros patrocinados por el IIEc y la DGAPA, el STD cree haber hecho, desde una perspectiva latinoamericana y mexicana, un modesto aporte teórico y empírico al conocimiento de los complejos problemas de la actual etapa en la historia universal, continental y nacional, de profundos y acelerados cambios.

**Fernando Carmona**  
Coordinador del STD  
y del Promeladi





## INTRODUCCIÓN

En este segundo volumen se presentan los trabajos de nueve investigadores que en conjunto analizan y sintetizan, en la alternativa que paso a paso impone el capital trasnacional, problemas de gran envergadura que, sin ser los únicos, es preciso considerar en cualquier intento de avanzar hacia una integración racional e independiente de las economías de América Latina.

Desde luego, hay problemas de mayor amplitud en el proceso integrador, como los relacionados con la “globalización” trasnacionalizadora, la prolongada y aún no superada crisis, la reestructuración de la economía capitalista mundial y la formación de bloques económicos regionales, que implican profundos y acelerados cambios —nuevas “conexiones” y “desconexiones”— mundiales, regionales y nacionales, desarrollados en el primero de estos tres volúmenes. También otros más concretos y no por ello menos complejos, los cuales no fue posible considerar en unos cuantos días dentro del ya muy extenso —e intenso— Ciclo Internacional del que son fruto estos libros, como los sistemas aduanales y fiscales, de crédito, de transportes y comunicaciones, o bien el de los niveles relativos de desarrollo y los recursos de cada país, subregión y del vasto todo que es Latinoamérica a la cual la historia tiende a unir cada vez más el Caribe anglófono y francófono, o las ventajas comparativas y las potenciales y reales complementariedades de nuestras economías.

Sin embargo, estamos seguros de que los materiales de este volumen *América Latina: obstáculos en la integración* en un intento en gran medida multidisciplinario de ubicación de los desafíos por afrontar, ofrecen bastantes temas para la reflexión. Su propósito es enfatizar que el desafío de la integración de nuestras naciones dista de ser solamente económico y técnico e incluye serios obstáculos po-

líticos e ideológicos, sociales y culturales. A ello obedece que la distribución de los ensayos que lo componen se haga en dos partes: la primera sobre condicionantes estructurales y la segunda sobre condicionantes políticos y sociales del proceso integrador.

En la primera parte se recogen cinco trabajos que desde la perspectiva de la Economía Política, aunque con distintos puntos de vista, se examinan diversos problemas. Cada autor aporta algo a la explicación de los porqués del atraso en el proceso latinoamericano de integración iniciado, con la fundación de la ALALC —aprobada por todos los Estados latinoamericanos menos Cuba y sin Estados Unidos— hace más de tres décadas y cuyos magros logros contrastan con los obtenidos en el mismo periodo por la Comunidad Económica Europea y por Japón, así como por los llamados Nuevos Países Industriales del Sudeste Asiático.

Principalmente el ensayo de Osvaldo Martínez analiza el entorno de creciente transnacionalización y endeudamiento exterior de las economías latinoamericanas durante los últimos veinte años, así como los notables cambios tecnológicos y en la división internacional del trabajo, a la vez del declive pronunciado en su participación en la economía mundial y los hechos que configuran las cuestiones centrales por resolver si ha de darse un impulso al objetivo de una integración latinoamericana que, a la vista de las tendencias en acción, contribuya a asegurar a estas naciones términos menos desfavorables de inserción —o reinsertión— en el mercado mundial.

Sergio de la Peña hace un sugestivo planteamiento teórico sobre las condiciones que impone el fluido proceso, en gran medida ya ocurrido, de cambios en el funcionamiento del capitalismo mundial, que coloca a Latinoamérica frente a una nueva situación histórica, preocupación también presente en los demás ensayos incluidos en este volumen.

También se analizan en esta parte, dentro de la ponencia de Alicia Girón, pertinentes aspectos de la llamada globalización financiera y en particular el irresoluto problema de la deuda exterior, cuyos servicios aún limitan severamente la capacidad de acumulación de capital de nuestros países y cuyo pago fue la base para implantarnos las políticas neoliberales todavía en curso.

El trabajo de Leonel Corona se ocupa de las causas y consecuencias de nuestro mayor retraso tecnológico y la desigual y débil mo-

dernización de la planta productiva, el comercio y los servicios y sus implicaciones para el comercio exterior latinoamericano. El de Alejandro Álvarez trata la cuestión de los niveles salariales como una “ventaja comparativa”, que pierde eficacia ante la evolución de la productividad y competitividad de otras economías, señaladamente las sudasiáticas.

Si todo lo anterior es de indudable importancia, no lo es menos el tratamiento de las condicionantes políticas y sociales de la integración, en los cinco trabajos que componen la segunda parte del libro. En un lúcido ensayo el académico D. F. Maza Zavala analiza los procesos de desintegración económico-social a que dan lugar las políticas neoliberales, cuyas implicaciones políticas pone también de manifiesto.

Por su parte, Roberto Castañeda examina en el subdesarrollo los factores que condicionan y aun determinan las pautas de la explotación de los recursos naturales y su relación con el entorno ambiental. José Ibarra hace un convincente alegato sobre el papel del Estado en el desarrollo latinoamericano, tanto el que fue y ahora es como el que tendría que ser para hacer frente a los grandes desajustes a que da lugar el “libre mercado” y avanzar en el proceso integrador de nuestros países.

Finalizan este volumen dos ensayos, el de Jorge Beinstein quien con agudeza señala las principales paradojas del desenvolvimiento histórico mundial y de nuestras naciones, la índole y alcances de las respuestas a la problemática de hoy, en un entorno en el cual hay bases suficientes para cuestionar la supuesta recomposición de un capitalismo mundial que, al decaer, segrega del sistema a masas crecientes de la población aun en los propios países desarrollados, e incluso a países subdesarrollados enteros, y el de Eduardo Ruiz, que destaca las consecuencias de la creciente concentración del poder económico y político, fenómeno que hace resaltar la necesidad de lograr auténticas democracias participativas, como una condición *sine qua non* para la instauración de políticas económicas propicias a la integración latinoamericana.

Puede decirse que, no obstante inevitables desigualdades, omisiones y aun posibles errores, en el presente libro subyacen dos preocupaciones comunes de sus autores: de un lado, contribuir al conocimien-

to de la realidad, la naturaleza de los obstáculos que se interponen en el desarrollo económico y social, en una mejor articulación interna en cada uno de nuestros países y en la integración independiente de América Latina (y el Caribe), y del otro, aportar elementos para la construcción de una estrategia alternativa a la que ha determinado el actual estado de cosas.

**Fernando Carmona**  
Coordinador del presente volumen

PRIMERA PARTE  
CONDICIONANTES ESTRUCTURALES



## LA AMBIVALENCIA DE LA INTEGRACIÓN ECONÓMICA LATINOAMERICANA

**Oswaldo Martínez**

La integración económica de nuevo se ha convertido en gran tema latinoamericano. Después de desaparecer como objeto de debate en la década de los años ochenta, sepultada bajo los urgentes temas de la deuda externa y la profunda crisis, todavía sin solución, adquiere a fines de esa década un nuevo aire que tiene como elementos importantes el lanzamiento de la Iniciativa para las Américas, precedido por los esfuerzos para incorporar a México al TLC con Estados Unidos y Canadá por parte del gobierno estadounidense y la febril actividad gubernamental latinoamericana para suscribir acuerdos que datan de los años sesenta y setenta.

¿Por qué este retorno de la integración después de su virtual olvido que parecía basarse en el fracaso del proceso iniciado con altas expectativas desarrollistas a fines de los años cincuenta?

La respuesta encierra la ambivalencia del actual proceso de integración regional, la mezcla contradictoria de la integración como necesidad objetiva en términos no sólo del desarrollo siempre buscado, sino de la supervivencia económica, política y el rescate de la identidad cultural de los pueblos de nuestra América y el modo en que se concibe y ejecuta en términos que propician el antidesarrollo y una readecuación de la dependencia en la forma que conviene a las necesidades y estrategia de los grandes centros de poder transnacional y en especial, del gobierno de Estados Unidos.



*La necesidad de la integración* es hoy tan evidente que su argumentación no debe ocupar mucho espacio. En primer lugar, América Latina retrocedió en la posición que ocupaba en la economía mundial y el peso que le corresponde es ahora inferior al de veinte años atrás en los principales indicadores. La región, con débiles relaciones intralatinoamericanas, continúa apareciendo como simple suma de magnitudes económicas correspondientes a países que siguen actuando aislados, divididos y persiguiendo imposibles concesiones a partir de un bilateralismo en el que muchos creyeron poder salvarse solos para descubrir, a un alto costo, que el resultado final ha sido otorgar concesiones unilaterales (véase el cuadro 1).

CUADRO 1  
PARTICIPACIÓN DE AMÉRICA LATINA EN LOS TOTALES MUNDIALES  
(Porcentajes)

	1970	1975	1980	1985	1990
Producto	6.0	7.0	7.5	6.8	6.4
Inversión ext. dir.	10.3	15.2	11.8	8.1	5.8
Crédito	3.0	12.0	4.7	2.9	3.6
Exportaciones	5.7	5.7	5.5	5.3	3.8
Importaciones	5.7	6.3	5.8	3.9	3.1

FUENTE: Jaime Estay, "Balance 1990 de América Latina", en *Boletín de Economía Internacional*, núm. 29, enero de 1991, Universidad Autónoma de Puebla, México.

#### DIFERENCIAS EN LA INTEGRACIÓN DE AHORA Y LA DE ENTONCES\*

Este retroceso de una región muy poco integrada contrasta con las tendencias hacia una globalización, la formación de grandes bloques económicos que concentran dentro de ellos y entre ellos las principales corrientes de inversión, comercio, créditos, creación científico-

\* Subtítulo añadido. [N. del ed.]

tecnológica y también plantean una nueva fase de encarnizada competencia. En ella, los bloques europeo y japonés avanzan con celeridad en la erosión de la hegemonía norteamericana gracias a diversos factores que todos apuntan hacia un crecimiento más rápido de la productividad del trabajo y a los que se agregan en el caso europeo la disponibilidad de una nueva periferia explotable en ventajosas condiciones en su vecindad geográfica, constituida por la otrora Unión Soviética y los extintos países socialistas de Europa del Este, y en el caso japonés la existencia en el radio de acción de ese bloque —el más dinámico de la actual economía mundial— de los países de reciente industrialización del Sudeste Asiático, con economías estrechamente vinculadas a la economía japonesa y el vasto potencial de China. Se trata de tres bloques:

- Estados Unidos y Canadá con 280 millones de habitantes y un producto de 4 billones de dólares.
- Europa, incluyendo los países de Europa del Este forma un conglomerado de 750 millones de personas con un producto total de 4.5 billones de dólares.
- Japón solo tiene 120 millones de habitantes con más de 1.5 billones de dólares de producto.

Frente a esos megabloques, América Latina con sus 450 millones de habitantes y un producto que asciende a 1 billón de dólares, pero que representa no más que una sumatoria de productos nacionales desintegrados, aislados, no tiene sino la opción entre ser absorbida económicamente, lo cual no será indiferente para la preservación de la independencia política y la identidad cultural, o hacer realidad la unidad y la integración como “fatales” imperativos de subsistencia.

Ése es el dilema existencial que hoy encara América Latina y que encierra la interrogante y el reto hacia el próximo milenio. En ese entorno la integración económica —como cimientto de una integración más abarcadora— se presenta hoy con características diferentes a aquella integración de los años iniciales de la década de los sesenta. En esos años la hegemonía estadounidense era indiscutible, pero existía también una Unión Soviética y un campo socialista que suscitaban esperanzas o al menos el beneficio de la duda, y la región crecía a altos ritmos en el entramado de una economía mundial envuelta todavía en la onda larga expansiva de la posguerra. Esto permitió

funcionar a la industrialización sustitutiva teorizada por la CEPAL y dirigida en forma mediatizada por una burguesía industrial que quedó lejos de la vocación reformista, nacionalista y de autorrealización que la teoría le asignó.

En aquellas condiciones, la integración fue concebida como un desarrollo lógico para enfrentar las limitaciones de la industrialización sustitutiva y lograr un mercado ampliado. Ella se conectaba claramente con el logro del desarrollo que esa estrategia supuso —desarrollo capitalista liderado por la burguesía industrial reformista—, en calidad de instrumento esencialmente comercial que debió aportar mercado ampliado, economías de escala y mayor capacidad de negociación.

No es propósito de estas líneas abordar el análisis de las causas que llevaron al fracaso a aquella estrategia y la teoría que la sustentó, sino destacar las diferencias entre la connotación de la integración en un momento y otro.

En 1960 la integración apareció como la resultante lógica y conveniente de un proceso de industrialización y crecimiento económico que debió encontrar en ella un cauce más amplio que le facilitara, a su vez, superar sus estrecheces, en tanto que por aquellos años no podía hablarse aún de los actuales bloques, la revolución científico-técnica no había dado los gigantescos saltos que hoy hacen más lejana y ardua la distancia hasta el desarrollo, la distribución del ingreso era inequitativa, pero no en la dimensión abismal en que lo es hoy, y por último, pero no menos importante, no existió un verdadero problema de deuda externa.

En 1992 la integración aparece como un proceso fracasado en lo fundamental, si se mira hacia el pasado, y como una precondition para aspirar racionalmente a un desarrollo inalcanzable por cada país aislado, si se mira hacia el presente y hacia el futuro.

Si bien es cierto que en ambos momentos el desarrollo económico es la racionalidad sustantiva de la integración, en el primero de ellos la integración se presentó como la opción más conveniente —aunque no la única— en un medio ambiente internacional que parecía tolerar la creciente participación de la región latinoamericana.

En el momento actual la región no parece tener opciones diferentes a una integración, que es a su vez la única opción viable dentro de

la economía mundial transnacionalizada, segmentada en grandes bloques enfrentados, pero también entrelazados por el proceso de globalización y la regionalización del comercio internacional.

Pero, el hecho indudable de que hasta por razones de supervivencia la integración sea una urgente necesidad, no implica que los intentos por hacerla —ahora en marcha— aseguren la salida de la crisis, impulsen el desarrollo y contribuyan a una mayor autonomía y capacidad de negociación regional.

Pudiera hablarse de una nueva fase de la integración latinoamericana cuyo inicio se encontraría alrededor de 1988 y que tendría como acontecimiento definitorio el Tratado de Integración, Cooperación y Desarrollo argentino-brasileño, que tuvo sus antecedentes en 1986.

Lo primero que sería necesario constatar es que el cambio más importante en la concepción y la práctica de la integración es la sustitución de una política desarrollista que aspiraba a utilizar a la integración como instrumento para abastecer la demanda interna por una política neoliberal que ahora quiere utilizarla para lograr mayor competitividad internacional e “insertarse en el mercado mundial”. En efecto, a la integración concebida por la CEPAL como una pieza en el avance de la industrialización sustitutiva, se ha pasado a la integración como pieza de la política neoliberal. “Faltaría ahora demostrar que la integración puede ser igualmente funcional para estrategias tendientes a lograr mayor competitividad internacional.”<sup>1</sup>

Si la “integración hacia adentro” tenía una base conceptual polémica, pero existente, la “integración hacia afuera”<sup>2</sup> carece de ella. Más bien parece que los elementos clásicos de la integración (desgravación arancelaria, intentos de avanzar hacia un arancel externo común, coordinación de políticas económicas, etc.) pueden hacerse funcionales a un objetivo bien diferente del anterior. Lo más novedoso que puede encontrarse es un mayor énfasis en los esquemas de producción e iniciativas de inversión compartidas —que no estuvieron ausentes en la vieja integración—, como vías para crear una ma-

<sup>1</sup> CEPAL, *Transformación productiva con equidad*, Santiago de Chile, 1990, p. 163.

<sup>2</sup> Carlos Massad, “Una nueva estrategia para la integración”, *Revista de la CEPAL*, núm. 37, p. 112.

yor y estable interdependencia y el acrecentado papel que se le asigna a los agentes privados.

La CEPAL ha intentado readecuar su enfoque de los problemas sustantivos de las economías regionales, mediante su tesis de *Transformación productiva con equidad* creyendo que la política neoliberal puede ser aceptada en lo esencial y ser suavizada o humanizada en algún grado, si el Estado mantiene cierta capacidad para hacer gastos en educación, salud, seguridad social, etc., como si la lógica del sistema económico pudiera ser “desconectada” de la lógica de la distribución que está determinada por aquél. Pero, en el intento cevalino se advierte la ausencia de una argumentación que explique cómo es posible pedir a la integración que conduzca a resultados totalmente diferentes a los que se le pidió treinta años atrás.

La CEPAL resuelve el problema negando que la integración necesite un marco conceptual renovado: “En primer término, quizá se ha puesto demasiado énfasis en la búsqueda de un nuevo enfoque totalizador para la integración. La ausencia de un enfoque de esa índole ha impedido a veces avances parciales inscritos en planteamientos conceptuales de corte quizá más tradicional. En segundo lugar, lo novedoso de un marco conceptual actualizado para la integración no consistiría tanto en el conjunto de instrumentos —las preferencias arancelarias y la coordinación de políticas siempre desempeñarán un papel importante— sino en el contenido y alcance de las medidas que se adopten y la forma en que éstas se apliquen.”<sup>3</sup>

Por tanto, el debate acerca de la integración se reduce en última instancia a la discusión sobre la capacidad de la política neoliberal para resolver los problemas del desarrollo, la equidad social, el equilibrio ecológico y la participación democrática en las condiciones internas y externas de América Latina y el Caribe. O en otras palabras, la integración no es un factor autónomo que pueda ser aislado de la teoría y de la política económica dominantes, ni tampoco de las condicionantes externas que la rodean.

<sup>3</sup> CEPAL, *Transformación productiva...*, op. cit., p. 164.

## LAS DEBILIDADES DE LA INTEGRACIÓN BAJO POLÍTICAS NEOLIBERALES

El tema de la *deuda externa* sugiere algunas reflexiones cuando se le enfoca en relación con la integración. Ha sido la deuda el detonante de la mayor crisis económico-social del siglo, de la cual aún la región no emerge. Se trata de un problema que colocó en las manos de los gobiernos latinoamericanos un poder económico potencial mayor que el que soñaron tener jamás. Ese poder potencial consistió en la vulnerabilidad de sus acreedores al estallar la llamada crisis de la deuda, debido a la irresponsable exposición en que habían incurrido los grandes bancos trasnacionales. Por primera vez la vulnerabilidad dejó de ser un rasgo permanente de los países latinoamericanos y se desplazó hacia aquellos ante los que siempre somos vulnerables.

Pero ese poder potencial sólo podía hacerse real mediante una acción concertada a nivel regional, que convirtiera en hechos la defensa de una posición común. Ése hubiese sido el logro más sólido y tal vez la base más real para una verdadera integración regional a partir de una acción resuelta y firme, para la cual sobran los argumentos de todo tipo.

Sin embargo, los gobiernos aceptaron la estrategia de manejo de la deuda conveniente para los acreedores, fueron incapaces de adoptar una posición latinoamericana ni siquiera frente a esfuerzos no demasiado audaces como los del SELA, dejaron pasar los años en que todavía los acreedores eran vulnerables y finalmente pagaron y continúan pagando el servicio a un altísimo costo social. Aún más, convirtieron la necesidad en virtud al elogiar ahora las políticas de ajuste neoliberal que criticaron plañideramente en los primeros años de esa crisis de la deuda.

### HOY DE LA DEUDA EXTERNA APENAS SE HABLA

La aceptación por los gobiernos de las reglas de los acreedores y el poder del monopolio trasnacional de los medios masivos de comunicación han hecho el milagro de que el principal problema que bloquea la reactivación económica regional haya pasado al olvido, a

pesar de encontrarse tan carente de una solución como en 1982 al estallar la crisis.

Al finalizar 1991 la deuda externa tenía un nivel de 426 000 millones de dólares, y la CEPAL no ocultaba su regocijo porque la relación entre intereses devengados y exportaciones regionales no pasó de 22% y porque por primera vez, después de nueve años de transferencias negativas al exterior que totalizaron 221 300 millones de dólares,<sup>4</sup> se registró una transferencia positiva de 6 700 millones, aunque para los países no exportadores de petróleo (trece países) continuó siendo negativa en un monto de 7 100 millones.

Este “buen comportamiento” en 1991 no puede desligarse de una tasa de interés excepcionalmente baja<sup>5</sup> y una situación de mora por unos 25 000 millones de dólares en el servicio, ni tampoco olvidar que sólo en los años ochenta la región pagó 365 000 millones de dólares por utilidades e intereses y que se destinan casi 5 centavos más que en 1982 por cada dólar de exportaciones a servir los intereses de la deuda.

La deuda sigue siendo el principal obstáculo y sin una solución de fondo —que no es el Plan Brady— se continuará hablando de una integración para lograr el desarrollo en la que lo fundamental se excluye. En el problema de la deuda sigue teniendo la integración regional su gran prueba para determinar —más que cientos de discursos saturados de retórica integracionista— su verdadera consistencia.

#### INVERSIÓN PRIVADA NACIONAL Y EXTRANJERA Y ESPECIALIZACIÓN PRODUCTIVA\*

Otro tema que parece pertinente abordar con relación a la integración neoliberal o integración hacia afuera es el de su relación con *la especialización internacional de los países de la región*. Pese a todos los esfuerzos por incrementar las exportaciones de manufacturas e

<sup>4</sup> CEPAL, *Balance preliminar de la economía de América Latina y el Caribe 1991*, p. 53.

<sup>5</sup> La tasa Libor a 130 días fue como promedio de 6.4% en 1991. En diciembre de ese año se registró la tasa más baja desde 1965.

\* Subtítulo añadido. [N. del ed.]

incluso de aquellas máspreciadas, como los bienes de capital y los productos de tecnologías de avanzada, la tenaz realidad dice que América Latina continúa dependiendo de los productos básicos para no menos de un 70% de sus ingresos por exportación. Ese horizonte primario-exportador trató de cambiarlo la industrialización sustitutiva con pequeños logros en relación con las expectativas, y en ese empeño desempeñó un papel la integración regional. Ahora, la integración hacia afuera anuncia su propósito de obtener la competitividad internacional que se basará en la transformación productiva.

Pero, ¿dónde están los factores impulsores de esa competitividad? Cualquier manual de economía dice que de los grandes componentes del gasto agregado se pueden considerar como autónomos a la inversión privada, al gasto público y a las exportaciones.<sup>6</sup>

Considerando el papel estelar que la teoría neoliberal concede a los agentes privados podría creerse que éste sería el gran factor impulsor. Pero los inversionistas privados nacionales, aún en los tiempos que tenían en su favor la protección oficial, funcionaron sobre bases de interés de muy corto plazo, con mínima capacidad de innovación tecnológica, lo que hace de esa inversión no un factor impulsor autónomo, sino dependiente de múltiples circunstancias (grado de protección, estado del ciclo, etc.). La inversión privada nacional tendría carácter autónomo y sería capaz de actuar como impulsora si tuviera capacidad para generar innovaciones tecnológicas, pero tenerlo depende de la existencia de un sector productor de bienes de capital (inexistente en términos significativos en la región) que funcione como base material del avance científico-técnico.

Pero además, el inversionista privado nacional que en la industrialización sustitutiva resultaba ser la gran esperanza, el inversionista industrial capaz de impulsar la transformación productiva ha sido descalabrado y en importante medida eliminado por la apertura neoliberal. De ese inversionista sólo quedan restos, pues quedó arruinado o pasó a incorporarse a otras fracciones de la burguesía favorecidas en aquella apertura, como los importadores y el sector financiero-especulativo. Estos sectores favorecidos por la apertura y orgánicamente

<sup>6</sup> Para una lúcida argumentación de estas ideas, véase José Valenzuela, *Crítica del modelo neoliberal*, México, UNAM, 1991, pp. 40ss.



enlazados con el capital trasnacional no muestran ninguna propensión a actuar como los anhelados empresarios schumpeterianos, sino más bien a continuar beneficiándose del comercio importador y de la especulación en títulos de valor.

Restaría por examinar la inversión privada extranjera. Una primera ojeada permite apreciar que América Latina concentró en 1990 sólo el 5.8% de la inversión extranjera directa a nivel mundial, mientras que en 1970 dispuso del 10.3%. Es obvio que la región con su profunda crisis dejó de ser un destino atractivo para la inversión, frente a la tendencia a concentrar ésta cada vez más en los países desarrollados y en otros polos más dinámicos como el Sudeste Asiático.

Esa retirada de la inversión extranjera disminuyó un tanto en 1991, cuando la cuenta de capital tuvo un saldo positivo de 36 000 millones de dólares, pero todavía es muy temprano para asegurar que de nuevo el capital extranjero se siente atraído hacia la región por factores que sean más estables que la compra circunstancial de empresas públicas privatizadas, las conversiones de deuda en capital o la colocación financiera de corto plazo atraída por la diferencia entre tasas de interés internas, relativamente altas en dólares y las bajas tasas internacionales de 1991.

En realidad, del ingreso de capitales en ese año, correspondió a México el 54% y esa proporción es de 78% si se agregan Venezuela y Chile.<sup>7</sup>

No obstante, no puede ignorarse que la región ha pasado por diez años consecutivos de profunda crisis y que ésta puede haber cumplido ya una de las funciones inherentes a las crisis capitalistas: crear condiciones para una mayor valorización del capital, que en el caso latinoamericano consiste en una reducción brutal de los costos salariales, después que el descenso del salario real en proporciones no menores al 40 o el 50%, un nivel de desempleo y subempleo que puede alcanzar al 40% de la población en edad laboral y la gravitación de una masa de 270 millones de pobres, de ellos 84 millones de indigentes, quizá hagan disfrutar a la región de un patético atractivo para la inversión extranjera: su extrema pobreza.

<sup>7</sup> CEPAL, *Balance preliminar de la economía de América Latina y el Caribe 1991*, cuadro 15.

Admitiendo que el escenario de los próximos años sea el de una reactivación de la inversión extranjera es evidente que América Latina vuelve a presentarse en él ofreciendo su vieja ventaja comparativa: la baratura de su fuerza de trabajo y sus recursos naturales.

En condiciones de apertura neoliberal y de aceptación del sistema de precios como adecuada expresión del mercado, y entendido éste como principio y fin de la ciencia económica, el diferencial de productividades con los países desarrollados sólo puede ser compensado mediante salarios muy bajos o recursos naturales excepcionales. Es bien sabido que en los sectores con mayor densidad científico-técnica, de mayor dinamismo y capacidad de irradiación tecnológica, la importancia de la baratura de la fuerza de trabajo tiende a ser irrelevante e incluso inexistente.

Por tanto, aceptar el dictamen del mercado y sus precios “liberados de interferencias” y entrar en ese esquema a partir de recursos laborales y naturales baratos y abundantes equivale a especializarse en sectores tradicionales o ya desechados por el avance tecnológico en los países desarrollados. Es una historia demasiado vieja y conocida para América Latina la de las producciones y exportaciones primarias, aunque ahora lo primario puede ser también la electrónica ligera y no sólo el azúcar, el café o el cobre.

No es la primera vez que a la región se le censura por querer ir más allá de la especialización primaria. Ya Prebisch expresó a propósito de las críticas encendidas de Jacob Viner en los años cincuenta: “Ha condenado la industrialización latinoamericana, arrastrándonos en su execración a los economistas de la CEPAL que la preconizábamos. Ha condenado también toda forma de control deliberado del crecimiento económico y de orientación del comercio exterior. Pero por lo menos nos ha dejado una fórmula única y positiva del desarrollo económico: dedicarse a la agricultura y controlar la natalidad.”<sup>8</sup>

Para esa especialización primaria, equivalente a subdesarrollo y dependencia, la “integración hacia afuera” sería tan poco exitosa como la anterior, con el agravante de que ahora la política que en su lógica conduce a ese resultado es la política oficial que domina con

<sup>8</sup> Raúl Prebisch, citado por Octavio Rodríguez en *La teoría del desarrollo de la CEPAL*, México, Siglo XXI, 1980, p. 289.

variantes no esenciales en los gobiernos, y que la competencia externa es mucho mayor a partir del espacio africano abierto a las producciones primarias y el espacio de la antigua URSS y extintos países socialistas de Europa del Este, colocados en similar posición.

De lo anterior se deduce que son las exportaciones el único factor impulsor autónomo en el que descansa el esquema de liberalización, pues el gasto público está descalificado *a priori* como ineficiente y perverso. Pero el modelo de especialización a que apunta toda la lógica de la liberalización no es en modo alguno hacia la transformación productiva en dirección al desarrollo tecnológico y la inserción en los sectores más dinámicos, sino a una nueva ronda de la dependencia primario-exportadora, aunque las mercancías involucradas sean algunas nuevas con relación al esquema tradicional.

#### MERCADO EXTERIOR Y MERCADO INTERNO\*

Para abrirse paso con exportaciones hacia el mercado mundial se requiere afrontar el proteccionismo, que florece junto a los discursos donde se promete fidelidad absoluta al libre comercio.

La región se encuentra especialmente desfavorecida en el trato que recibe por parte de Estados Unidos, la Comunidad Europea y Japón. El trabajo de Reynaldo Gonçalves y Juan A. de Castro<sup>9</sup> sobre el proteccionismo aplicado a las exportaciones latinoamericanas arroja los siguientes resultados:

- Los aranceles aplicados gravan más intensamente las exportaciones de la región: ellos se aplican especialmente a ciertos productos agrícolas y manufacturas elaboradas con uso intensivo de fuerza de trabajo en los que la región posee ventajas comparativas;
- en cuanto a medidas no arancelarias, se observa que el mayor coeficiente de cobertura de ellas se aplica a los productos donde América Latina tiene las mayores capacidades de competencia: hierro y acero, textiles, prendas de vestir y materias primas agrícolas;

\* Subtítulo añadido. [N. del ed.]

<sup>9</sup> Reynaldo Gonçalves y Juan A. de Castro, "El proteccionismo de los países industrializados y las exportaciones de América Latina", en *El Trimestre Económico*, núm. 122, abril-junio de 1989.

- es Estados Unidos quien aplica con mayor intensidad medidas no arancelarias a América Latina en semillas oleaginosas y nueces, aceites animales y verduras, materias primas agrícolas, minerales y metales, sustancias químicas y prendas de vestir;

- romper esa política de divorcio entre el discurso liberal y la práctica proteccionista es imprescindible para la deseada inserción en el mercado mundial. Hasta el momento, sin embargo, la apertura comercial latinoamericana ha sido amplia y unilateral.

La obsesiva fijación en las exportaciones como virtual factor único de impulso del modelo neoliberal de conducción económica y de integración se hace más peligrosa a partir del fetichismo del mercado que hoy prolifera en la región. La noción de que liberado del intervencionismo estatal el mercado lo resuelve todo de la mejor manera posible, incluida la asignación de recursos en lo nacional e internacional, es hoy repetida hasta el cansancio.

Sus efectos son fáciles de advertir, pues en condiciones de predominio de mercados oligopólicos —que son los mercados reales de nuestros días— el automatismo y la neutralidad del mercado son ficticios. “Por lo mismo, tenemos que la fetichización del mercado no es sino el velo ideológico con que se recubre la toma de partido en favor de los oligopolios.”<sup>10</sup>

Esos precios forman parte orgánica del esquema de intercambio desigual con el cual es imposible la salida de la crisis. Ellos expresan el estado presente de las condiciones de producción y reproducción e inducen una asignación de recursos que puede parecer óptima en lo inmediato y resultar pésima en el mediano y largo plazo.

Otro problema muy ligado con lo anterior es el de la función del mercado interno en este nuevo esquema de desarrollo e integración que se propone. En la integración basada en la industrialización sustitutiva era evidente que se postulaba un desarrollo capitalista que suponía una remoción de los obstáculos para que la burguesía industrial nacional disfrutara de su mercado interno. Ello implicaba disputarle ese mercado a los factores de corte tradicional, especialmente a la agricultura y también al capital extranjero.

<sup>10</sup> José Valenzuela, *op. cit.*, p. 22.

Era un problema altamente sensible, pues la estrechez de los mercados internos tenían en su base la inequitativa estructura de distribución del ingreso.

El problema nunca fue resuelto por razones imposibles de abordar aquí, pero sigue siendo un gran tema poco explorado para entender el fracaso de aquella estrategia que parece ser, ante todo, el fracaso de una clase social en su autorrealización abortada.

La terapia de choque neoliberal ha tenido efectos naturales dentro de su lógica respecto a la distribución del ingreso: la ha tornado más regresiva que nunca antes. Con más del 60% de la población viviendo bajo los límites de pobreza y un 19% en la indigencia, el mercado interno lo constituyen en lo fundamental las compras suntuarias e imitativas de una élite que no alcanza a incluir al 10% de la población, las de una clase media en franco descenso y el insondable y precario mecanismo de redistribución de la pobreza del sector informal.

Este problema tiene mucho que ver con la integración, pues ella necesita de un mercado amplio que sirva de base a la interdependencia entre los países, aunque en la lógica neoliberal se ponga el énfasis en la integración con el mundo vía mercado mundial y se supone que de alguna manera la liberalización inyectará dinamismo hacia adentro.

Ya en la segunda mitad de los años setenta, algunas experiencias liberalizadoras de entonces creyeron posible desdeñar la integración regional para vincularse al mercado mundial y financiar el proceso con deuda. El resultado es conocido: afectaron la escasa integración regional, no lograron la inserción en el mercado mundial, desmantelaron importantes segmentos de la industria y endeudaron a sus países; lo cual ahora no es ni siquiera posible.

Bajo el signo ideológico neoliberal dominante en instituciones como el Banco Mundial y el FMI, la integración regional, aun en los términos nada desafiantes en que se propone, resulta poco agradable: "En una economía mundial plenamente integrada habrían pocas razones para suscribir la integración regional, puesto que ésta ya sería un subproducto implícito de la integración internacional."<sup>11</sup>

<sup>11</sup> Banco Mundial, *Trade Liberalization and Economic Integration in Central America 1989*, citado por Alfredo Guerra-Borges en *La integración de América Latina y el Caribe*, México, UNAM, 1991, p. 126.

Es evidente que el secular problema de *la distribución del ingreso*, expresión de la inequidad esencial de las sociedades capitalistas subdesarrolladas de América Latina y determinante de la estrechez del mercado interno, permanece como obstáculo estructural de primer orden. Pero, ¿acaso la Iniciativa para las Américas no implica un escenario de economías latinoamericanas integradas no entre sí mismas, sino con la economía de Estados Unidos en función del esquema global que impone? En ese escenario no importa mucho la interdependencia intralatinoamericana ni los mercados internos mucho más allá de lo que ya son. Tampoco adorando al imposible mercado perfecto se obtendrían otros resultados que no sean polarización social, pobreza y estrechez del mercado interno.

La integración, por otra parte, precisa esclarecer otras ambigüedades que se relacionan con la noción de éxito en la aplicación de la política neoliberal. La evidencia empírica va mostrando que el éxito expresado en términos de crecimiento, control de la inflación, ingreso de capitales, excedente comercial, incluso reducción de la deuda, puede ser frágil y hasta ilusorio, aun contando con cuantiosos ingresos petroleros y con cierta respetabilidad en los medios de poder transnacional.

El ejemplo de Venezuela es bien ilustrativo. En 1990 y 1991 su economía creció a tasas anuales muy altas, de 5.8 y 8.5% respectivamente. En 1991 el producto por habitante creció casi 6%. En ese año el sector privado creció en 9.4%, se registró un buen desempeño de la industria y la agricultura, la tasa de inflación se redujo a 30%, la privatización de empresas públicas avanzó con fuerza alcanzando a la empresa de teléfonos, la línea aérea VIASA y varias instituciones bancarias. Se logró un superávit en la cuenta de capital por unos 2 000 millones debido en su mayor parte a la privatización de empresas, y disminuyó favorablemente la relación entre intereses pagados y exportaciones. Como expresión de la mayor respetabilidad hacia la capacidad de pagos del país, sus pagarés de deuda aumentaron su cotización de 33 centavos de dólar, en enero, hasta 44 en noviembre. No debe olvidarse que en 1990 el país aprovechó los precios del petróleo para recibir un superávit comercial de 10 735 millones de dólares, el cual se redujo en 1991, pero manteniendo un apreciable saldo de 5 165 millones.

Hasta aquí todo parece un recuento de éxitos que justificarían la política neoliberal y dejarían atrás como un mal recuerdo las experiencias del “caracazo” de febrero de 1989. Pero, junto a todo lo anterior se encuentra el altísimo costo social.

La tasa de desocupación urbana aumentó en 1991 a 10.9% (datos oficiales, CEPAL, *Balance preliminar 1991*) a pesar de la expansión productiva y comercial, y el salario mínimo real urbano representaba sólo el 43.5% del que existió apenas en 1987. Según estimaciones, alrededor del 80% de la población venezolana vive en la pobreza. Las huellas de la crisis y de la solución neoliberal a ella son importantes: en 1981 los hogares pobres eran el 37% del total, ya en 1989 representaban el 65%, de ellos el 30% en condiciones de pobreza crítica. La relación entre los ingresos del 10% de las familias más ricas y el 10% de las familias más pobres pasó de 11.4 veces en 1977 a 14.1 veces en 1989.

Es el éxito medido por las variables que interesan a la ideología neoliberal y el fracaso social para la mayoría de la población, lo cual contribuye a explicar el creciente desgaste del gobierno y las formas variadas que puede adoptar el descontento popular, incluidas el recurso a los golpes militares que pueden pescar en río revuelto.

Si éste es el éxito neoliberal, es decir, conformar economías volcadas hacia el mercado mundial, con “sanos” equilibrios macroeconómicos, disciplinadas en el pago de la deuda, activas en la privatización de empresas públicas y difusoras de la pobreza y la polarización, entonces la integración de países así “exitosos” tendría escaso sentido real para los grandes problemas de 450 millones de latinoamericanos y caribeños.

#### LA NUEVA INTEGRACIÓN Y SU COHERENCIA CON LAS POLÍTICAS NACIONALES

La integración supone la creación de un espacio económico ampliado entre países asociados y la definición de preferencias intrarregionales frente al tratamiento que se conceda a terceros países. Estas preferencias pueden asumir diferentes formas (preferencias arancelarias y no arancelarias son las más comunes), pero deben tener exis-

tencia clara y definida. Sin embargo, la apertura neoliberal a la economía mundial tiene hasta ahora como característica predominante en la región la unilateralidad y la ausencia de unas preferencias intralatinamericanas claras. Esa apertura unilateral responde a la combinación de la condicionalidad del ajuste impuesto por los acreedores y de la ideología liberalizadora que recorre la región y, hasta el momento, no muestra ninguna preferencia hacia la creación de preferencias dentro del espacio económico regional.

Lo que puede observarse es una tendencia a creer que los acuerdos subregionales de diverso tipo, que aceleradamente se han estado suscribiendo, pueden ayudar a consolidar los procesos globales de apertura ya efectuados durante la “década perdida”. La integración se concibe como un subproducto del ajuste neoliberal considerado ya maduro en muchos países después de varios años de aplicación. Pero la apertura hasta ahora practicada, siendo bastante intensa, ha sido estrictamente nacional, descoordinada con otros países incluso dentro de esquemas de integración existentes desde los años sesenta y dirigida a la inserción en la economía mundial antes que atender a los países vecinos.

“Es un hecho que los países de la región se mueven hacia regímenes de protección de base más implícitas, transparentes y abiertas, representadas por un promedio arancelario más bajo, menor dispersión en las tarifas nominales —y por tanto en las efectivas—; una significativa disminución en las barreras no arancelarias y un acelerado proceso de desregulaciones.”<sup>12</sup>

También es cierto que esta apertura no ha tenido reciprocidad en ninguno de los tres grandes bloques de poder transnacional. Y tampoco existe una correspondencia convincente hasta el momento entre las afirmaciones de que la nueva fase de la integración pretende superar el estrecho marco comercial que caracterizó a la fase anterior para avanzar en la articulación productiva y tecnológica, en la complementación industrial y la coordinación de políticas. Son mucho más claras las medidas de liberalización comercial, aunque las razones para ello no se encuentren en la existencia de una nueva base in-

<sup>12</sup> SELA, *La dinámica y los dilemas de la integración en América Latina y el Caribe 1991*, p. 26.



dustrial en condiciones de complementarse, pues esa base en todo caso ha sido disminuida por la crisis y la apertura.

La insistencia en medidas generales de liberalización del comercio, sin una correspondiente presencia de factores compensadores de las desigualdades que son inherentes al mismo, en especial de los eventuales beneficios obtenidos por países de menor desarrollo relativo, conduce hacia la repetición de fracasos anteriores. Esto se hace más grave debido a la mayor vulnerabilidad ante las fluctuaciones en los mercados mundiales, si lo comparamos con la época de la sustitución de importaciones. La apertura unilateral ha significado mayor inserción a las economías regionales de todas las fluctuaciones de aquéllos, tanto en los mercados de bienes y servicios como en los de capitales y tecnología. Si antes se reprochaba que estábamos muy alejados de la competencia y esto nos mantenía congelados, ahora podemos estar tan cerca de la competencia oligopólica que ésta puede aniquilarnos rápida y directamente.

Dicho en otras palabras, la apertura significa que la región es ahora más directamente vulnerable a los avatares del ciclo capitalista sin haber alcanzado fuerza suficiente para influir en sus movimientos.

Parece existir una indefinición o pugna de criterios entre los que entienden la integración como un elemento activo en el diseño de articulaciones productivas y tecnológicas, de especialización internacional, de relación entre mercado interno y exportaciones, y los que la entienden como un marco pasivo en el contexto de una zona preferencial de comercio. El desenlace de ese debate estará determinado más por la evolución de la política económica dominante en los próximos años, que por los desarrollos en la teoría de la integración.

Tampoco se observa coherencia en relación con la política cambiaria. Ésta ya no se define en función de la protección al mercado interno y el equilibrio del comercio exterior, sino que responde a los movimientos de capital y a la política antinflacionaria. Ella no desempeña ya su papel de ayudar a los aranceles para proteger el mercado interno.

En efecto, como señala el SELA: "Las políticas arancelarias definen márgenes de preferencia potencialmente bajos, inciertos y sumamente sensibles a los niveles de los tipos de cambio. Éstos a su vez, están sometidos a una doble presión: tienden a sobrevaluarse por exigencias de las políticas antinflacionarias, con lo que ayudan a des-

proteger la producción nacional, y a sufrir fuertes oscilaciones de corto plazo en función de los movimientos de capital. En este marco, las condiciones de competencia del mercado de los países asociados se modifican constantemente. Si el impacto de esta situación sobre las corrientes de comercio en el corto plazo puede evaluarse como significativo, es aún más sustancial su efecto negativo sobre las decisiones de inversión y reinversión productiva a largo plazo.”<sup>13</sup>

La tendencia a la sobrevaluación de las monedas sumada a los bajos aranceles genera un desestímulo a las exportaciones y una correspondiente tendencia a aumentar las importaciones, lo cual es lo contrario de lo que el modelo neoliberal desea obtener.

#### INICIATIVA PARA LAS AMÉRICAS Y EL TLC. LA EXPERIENCIA EMPÍRICA

Este trabajo no pretende analizar la propuesta estadounidense de la Iniciativa para las Américas ni tampoco el Tratado de Libre Comercio Estados Unidos-Canadá-México.

Merecen un tratamiento especial y de una extensión tal que no pueden ser reducido al espacio de esta ponencia. Pero tampoco sería posible omitirlos por lo mucho que se relacionan con la integración latinoamericana, aunque en rigor no son parte de la integración regional, sino esquemas para establecer nexos de integración con economías bien diferentes en todo sentido a las de América Latina y el Caribe.

La reacción latinoamericana ante una propuesta tan vaga, como la Iniciativa, insustancial en sus componentes de inversión y deuda, colmada de condicionalidades y procedente de una potencia que ve erosionada su hegemonía y trata de reagrupar su tradicional y segura retaguardia para utilizarla frente al desafío de otros bloques, es también muy expresiva sobre la precariedad de la capacidad regional para hablar con voz propia ante Estados Unidos.

En el momento de redactar estas líneas la Iniciativa parece envuelta en interrogantes acerca de su estabilidad como política estadounidense. Su prioridad es muy cuestionable en momentos de recesión en ese país y de incierta coyuntura electoral para su gobierno.

<sup>13</sup> SELA, *op. cit.*, p. 30.

No obstante, el coro de elogios oficiales en América Latina la acompañó desde el momento en que fue presentada en unos términos tan vagos, que era muy dudoso que los que aplaudían supieran qué era lo que los hacía batir palmas.

La Iniciativa tiene adelantado un modelo de tratado que supuestamente daría las líneas rectoras para establecer una red de tratados parecidos con los países de la región que cumplan las condiciones exigidas.

El Tratado de Libre Comercio (TLC) está vigente con Canadá desde el 1 de enero de 1989 y por tanto, con tres años de aplicación.

La economía canadiense, que desde antes de la firma del TLC tenía ya una muy fuerte relación con la economía estadounidense, se encuentra en mejores condiciones que cualquier país latinoamericano para enfrentar los riesgos de un TLC con Estados Unidos. Canadá, con casi 27 millones de habitantes tiene un producto nacional de casi 680 000 millones de dólares (68% del producto total de América Latina) y su producto por habitante es incluso superior al de Estados Unidos (25 484 dólares en Canadá y 21 588 en Estados Unidos).<sup>14</sup> Sus niveles de productividad son superiores a los de cualquier país de la región, así como el desarrollo de su infraestructura, además de su proximidad y excelentes comunicaciones y vías de acceso con Estados Unidos.

A pesar de todo, después de tres años de aplicación del TLC, los resultados para Canadá han quedado muy lejos de lo prometido por los que argumentaron en su favor durante el debate de los años 1987 y 1988 previo a su firma.

Esos resultados fueron:<sup>15</sup>

- En los dos años y medio siguientes a la firma del TLC, Canadá acumuló un saldo negativo en su balance de pagos en cuenta corriente con Estados Unidos por 6 553 millones de dólares. En los dos años y medio precedentes al TLC, el saldo fue positivo para Canadá por 9 517 millones;

<sup>14</sup> Armando Labra, *El Tratado de Libre Comercio: precisiones, límites y ventajas*, México, noviembre de 1991. Las cifras corresponden a 1990.

<sup>15</sup> Peter Bakvis, *Libre comercio en Canadá: experiencias del tratado bilateral y perspectivas sobre el libre comercio trilateral Canadá-Estados Unidos-México*, CSN, Montreal, noviembre de 1991.

- la reducción de aranceles hecha por Canadá fue el doble de la reducción hecha por Estados Unidos. Por esta vía se produjo una reorientación de inversiones y producción hacia Estados Unidos;
- el TLC no impidió que Estados Unidos aplicara medidas proteccionistas con carácter selectivo en contra de exportaciones canadienses. Esto ocurrió en productos agrícolas, forestales y acero;
- el gobierno canadiense prometió que el TLC crearía 250 000 nuevos empleos entre 1989 y 1993. La realidad ha sido que la tasa de desempleo, la cual había sido de 7.8% en los seis últimos meses de 1988, antes de la firma del TLC, alcanzó a 10.3% en los seis primeros meses de 1991. En junio de 1991, después de 30 meses de TLC, hubo en Canadá 37 000 empleos menos que en junio de 1988, para una reducción del 19% de empleos en el sector manufacturero. Ese descenso no es explicable sólo por la recesión generalizada en América del Norte, pues en Estados Unidos, en el mismo periodo la reducción en el nivel de empleos en ese sector fue de sólo 5% por ciento.
- a pesar de la revaluación del dólar canadiense, lo cual debería haber contribuido a disminuir la inflación, ésta aumentó en Canadá. En los dos años y medio siguientes a la firma del TLC la tasa de inflación aumentó 43% en comparación con el mismo periodo anterior a la puesta en vigor.

*Por último, la integración económica regional debe ser examinada por los defensores de una integración independiente a partir del reconocimiento de esa ambivalencia que ahora la caracteriza.* Ella no tiene aún la intensidad ni la extensión suficientes para actuar como un factor determinante en la evolución económica (el comercio intrarregional no es más que el 14% del comercio total latinoamericano), ni para ser considerada como factor autónomo capaz de decidir ella misma, en virtud de la importancia de las interrelaciones creadas (al firmarse el Tratado de Roma dando inicio a la Comunidad Económica Europea (CEE) ya el comercio intraeuropeo era no menos del 60% del comercio total de los países signatarios).

Entonces, esa ambivalencia consistiría en el hecho ya apuntado de que hoy la integración económica regional —entendida como factor sustantivo de una integración más amplia— es objetivamente más necesaria que nunca, pero su diseño ocurre en el marco de las políticas neoliberales que pretenden hacer de ella un instrumento funcional a

sus postulados. En lo interno para beneficio de las fracciones hegemónicas de las burguesías transnacionalizadas, y en lo externo para acomodarla al nuevo orden mundial planteado por Estados Unidos y al papel que en éste se le asigna a América Latina y el Caribe.

Carecería de sentido entonces hostilizar a la integración *per se*, sino a las políticas liberalizadoras que tratan de hacerla su instrumento y que en rigor son esencialmente contradictorias con los principios de concertación, coordinación, complementación, reparto equitativo de los beneficios reconociendo la debilidad de los países de menor desarrollo, apoyo mutuo y solidaridad.

Las políticas que creen encontrar en la acción espontánea del mercado la solución óptima a todos los problemas del desarrollo, incluido el camino para avanzar en la integración, pueden encontrar que esa idolatría del mercado producirá mayor desigualdad, polarización y pugnas dentro de los países e inevitablemente también en las relaciones entre éstos. La polarización social creciente y el abismo entre pocos ricos cada vez más ricos y cada vez más pobres en pobreza y cantidad de gente, no sólo crea sociedades potencialmente explosivas, siempre inestables, sino que proyecta hacia las relaciones con los países vecinos las rivalidades, los nacionalismos estrechos y aniquila la verdadera integración.

En la integración que hoy se propone es necesario reconocer que las fuerzas del mercado no pueden ser ignoradas, pero por sí solas no conducirán a la integración. Esas fuerzas actuando sin regulación probablemente indicarán siempre que es más adecuado a las ventajas comparativas regionales integrarse con Estados Unidos, ya que con esta economía se efectúa el 36% de las exportaciones y el 38% de las importaciones (1989),<sup>16</sup> constituye el mercado comprador mayor del mundo y los sistemas de transporte, comunicaciones y la infraestructura en su mayor parte están estructurados para las relaciones con ella y no con los países vecinos de la región.

La integración latinoamericana, sin caer en los viejos errores de los mercados ultraprotegidos, tiene que definir una clara preferencialidad intralatinoamericana. Y ella no la pueden crear los idólatras del mercado perfecto, sino la acción consciente de las fuerzas populares.

<sup>16</sup> FMI, *Direction of Trade Statistics*, varios números.

## LOS DESAFÍOS ESTRUCTURALES

Sergio de la Peña

### LA CRÍTICA PENDIENTE

Se acercan tiempos de opciones para América Latina. Del pasmo y la parálisis frente a los efectos de la crisis, y de las brutales consecuencias que han acarreado las políticas que han aplicado los gobiernos de la región, por voluntad o por la fuerza, se pasa al cuestionamiento, a la crítica.<sup>1</sup> El esfuerzo se dirige a perfilar proposiciones viables.

Pero todavía no hay mucho que celebrar. Los proyectos alternativos demandan concepciones claras de las transfiguraciones que ha sufrido el capitalismo, pero aún no se logran formular del todo.<sup>2</sup> No

<sup>1</sup> Entre muchos otros documentos que recogen esfuerzos iniciales definitorios de opciones en este sentido destaca el de la CEPAL, *Crisis y desarrollo: presente y futuro de América y el Caribe*, Santiago de Chile, 1985, y "El desarrollo de América Latina y el Caribe: Escollos, requisitos y opciones", preparado para la Conferencia Extraordinaria, México, 19 al 23 de enero de 1987. Entre las proposiciones que se han adelantado como soluciones se tiene la discusión recogida por CEPAL en la *Revista de la CEPAL* núm. 34, dedicada al tema del neoestructuralismo, Santiago de Chile, 1988.

<sup>2</sup> Sobre el reconocimiento del importante tema de los diagnósticos de los desequilibrios y políticas de estabilización destaca la compilación de José Luis Alberro y David Ibarra, *Programas heterodoxos de estabilización*, número extraordinario de la serie Estudios Económicos, México, El Colegio de México, 1987, así como Amaedo Edwuard *et al.*, *Inflación y estabilización en América Latina. Nuevos modelos estructuralistas*, Colombia, Tercer Mundo Editores, 1991.

ha sonado la hora de hacer la nueva crítica de la economía política, sobre todo porque no acaba por definirse plenamente la nueva economía política del capitalismo. Tal vez ni siquiera se han terminado sus mayores transformaciones.

En todo caso, estos son momentos propicios para la reflexión acerca de dónde estamos y hacia dónde vamos, y de que América Latina recupere su creatividad teórica.<sup>3</sup> Es tiempo de hacer el recuento de los cambios y daños sufridos para reconocer las opciones que existen y responder a los retos que se plantean en la actualidad. Las grandes transformaciones del capitalismo han dejado de ser sorpresa para convertirse en vida cotidiana. Así lo indica la creciente reflexión que se hace en la región sobre sus destinos.<sup>4</sup>

#### CAMBIO DE LA RELACIÓN CAPITAL-TRABAJO. EL CASO DEL CAPITAL

La transformación del capitalismo en el mundo consiste en una alteración extensa de la relación fundamental entre el capital y el trabajo debido a la modificación simultánea de estos términos. Del lado del capital está, desde luego, la modificación de las relaciones de propiedad por efecto de la privatización masiva de activos públicos, la internacionalización superior del capital, y los nuevos procesos para su concentración y centralización.

Ha sucedido una destrucción y sustitución de una inmensa masa de valor en la planta productiva mundial, convertida en chatarra por el cambio tecnológico, para dar paso a nuevas instalaciones, equipos e infraestructura. De hecho esta destrucción de valor es parte fundamental de la salida de la crisis, y del tránsito a un capitalismo superior.

<sup>3</sup> Véase al respecto Kay Cristobal, *Latin American Theories of Development and Underdevelopment*, Londres, Routledge, 1989.

<sup>4</sup> Véanse, por ejemplo, las reflexiones que al respecto se hacen en CEPAL, "Hacia un desarrollo sostenido de América Latina y el Caribe: restricciones y requisitos", serie *Cuadernos de la CEPAL* núm. 61, Santiago de Chile, enero de 1989, así como en CEPAL, *Internacionalización y regionalización de la economía mundial: sus consecuencias para América Latina*, Santiago de Chile, septiembre de 1991.

A su vez, la gran transfiguración del capital alteró la composición orgánica del capital en todas las actividades. Con la introducción de nuevas tecnologías se transformó el capital constante en su composición, cuantía, ciclos de circulación y frecuencia de obsolescencia. También el capital variable en su composición y volumen relativo. Y al mismo tiempo se ha modificado en gran medida la relación del capital comprometido en las fases productiva, comercial y financiera, de los procesos económicos.<sup>5</sup>

#### LA REDEFINICIÓN DEL TRABAJO. LAS NUEVAS DISCIPLINAS LABORALES

Del lado del trabajo se han redefinido sus funciones al modificarse las relaciones de producción. Se le demandan nuevas aptitudes y rutinas de acuerdo con las particulares exigencias que imponen los medios rediseñados de producción, la reorganización de las tareas, y los tiempos y movimientos de los nuevos procesos, como los sistemas de calidad total y “justo a tiempo”, o la tecnología de control numérico.

Por las transformaciones del capital ha cambiado la inserción del trabajo en los nuevos procesos. De igual manera son otros los requerimientos de trabajadores en número y aptitudes, en disposición a la movilidad entre labores, y de docilidad para ajustarse a las exigencias productivas.

Se imponen así nuevas disciplinas laborales que están alterando severamente las estructuras del trabajo. Lo cual se expresa en los términos contractuales insólitos que imponen la lógica de la flexibilidad en el trabajo, y la inflexibilidad en cuanto a reducir su costo directo y en prestaciones, así como recortar sus derechos de permanencia en el trabajo, de huelga y de sindicación.

Está sucediendo un inmenso reciclamiento ocupacional mundial, una redefinición de capacidades imponiéndose nuevas disciplinas laborales y creciendo la desocupación funcional propia de las nuevas relaciones de producción.

<sup>5</sup> David Harvey, *The Conditions of Postmodernity*, Oxford, Basil Blackwell Ltd., 1989.



## CLASES SOCIALES, ESTADO, CULTURA, TODO

Este inmenso cambio conlleva la redefinición de las clases sociales y de las relaciones que establecen entre sí y con la sociedad. En efecto, se han modificado los procesos productivos, las tareas de los trabajadores y su inserción en el quehacer económico. A su vez ha cambiado el campo y la forma de actuación de los empresarios, por las extensas y diversas transfiguraciones cuantitativas y cualitativas del capital. Parte de esta redefinición consiste en las nuevas relaciones de dominación que se van delineando en el mundo.

El cambio en la estructura y relaciones de las clases sociales conduce inevitablemente a la modificación del papel y funciones del Estado, las relaciones sociales, políticas, culturales, todo. La oleada de reformas estatales que recorre el mundo responde a las tareas de desmontar el régimen social anterior y construir las bases del neoliberalismo, entre las que destaca el definir y hacer cumplir las nuevas normas de la relación entre capital y trabajo.

## LAS TRANSFIGURACIONES DEL CAPITALISMO EN AMÉRICA LATINA

En América Latina para saber dónde estamos parados sería necesario hacer un reconocimiento sobre lo que ha cambiado el capitalismo en la región desde mediados de los setenta. Para ello es fundamental hacer el balance de lo que se perdió y ganó en el percance, identificar las tendencias, las variables e invariantes de la nueva situación, y la redefinición de funciones y procesos. Se requieren datos firmes para fundar opciones, y de no haberlas, para apreciar el espacio restringido que se nos asigna para sobrevivir.

Sin embargo, no es posible hacer un recuento completo de lo que ha pasado en los países subdesarrollados porque tampoco han terminado las transfiguraciones en la región. En consecuencia, está en disputa la interpretación de los acontecimientos, la apreciación de las rupturas y reconstrucciones, de los desplazamientos y renovaciones que constituyen el vasto ajuste que ha tenido lugar.

Poco se sabe de todo ello, y menos aún hacia dónde se dirige el capitalismo remozado. Tampoco sobre los caminos que habrá de seguirse para procurar su destino. Por eso, el ejercicio de apreciación que se impone es tan obligado y urgente cuanto incierto.

## DÓNDE ESTAMOS

Vale evocar que la gran conmoción capitalista sorprendió a América Latina en un grado de atraso y deficiencias muy grande. Hacia la segunda mitad de los años setenta había pocas esperanzas de cerrar la brecha con los países desarrollados. Para entonces en gran medida se habían desechado las expectativas de industrialización por la vía de la sustitución de importaciones que orientaron el esfuerzo del desarrollo desde la posguerra. El nacionalismo económico estuvo sujeto a duro asedio.

Los rasgos de la economía del bienestar, que se habían incorporado de alguna manera a la política económica, eran objeto de críticas y desplazamientos. Las políticas keynesianas morían de anemia ante la creciente alteración de las relaciones económicas mundiales, a partir de la ruptura de las normas de Bretton Woods en 1971, con la consecuente cancelación o erosión de las posibilidades de compensar los desequilibrios entre los agregados económicos con un instrumental diseñado para otra realidad.<sup>6</sup>

## LOS CAMBIOS EN LOS OCHENTA

Cambios no faltaron por efecto de las políticas de ajuste y la devastación de la nueva competencia mundial. El balance muestra retrocesos importantes en la planta productiva de la región, incluso de desindustrialización en algunos casos.

También hay avances y ajustes eficaces —pocos, sobre todo en la capacidad para exportar— que se deben tanto a la reconversión de algunas industrias cuanto a la desvalorización de los bienes y servicios exportables.

<sup>6</sup> Véase el ensayo de Jan Kregel, “La teoría de Keynes y la política económica para los años 80”, en *Análisis* núm. 16, vol. IX, México, UAM-A, enero-abril de 1991.

Una manera de evaluar la situación latinoamericana y sus perspectivas consiste en compararla con un grupo de países que sean, en cierta medida, su referente histórico inmediato —que por cierto no son los países desarrollados—; para tal objeto se dispone de una variedad amplia de indicadores.<sup>7</sup>

La comparación deseable es con un conjunto de países tan heterogéneo como el latinoamericano, de industrialización incipiente o media, y en transición hacia un estadio más elevado, incluso algunos de los que marcan en varios rubros el paso en materia de competencia mundial. Para nuestros fines ilustrativos se puede usar los indicadores y la agregación de países propuesto por Fajnzylber para un propósito similar.<sup>8</sup> Vale apuntar que no se hace la comparación pensando en paradigmas, sino con la intención de apreciar en algún grado la diferencia de perfiles y la brecha a superar para transformarse, para empezar, en países subdesarrollados viables, con posibilidades de sobrevivir y prosperar en la gesta capitalista actual, ya no digamos para alcanzar a los países desarrollados. Es decir, para nuestro objetivo el grupo de comparación tiene más el sentido de “países testigo” que de paradigmas.

#### INDICADORES DE AMÉRICA LATINA Y PAÍSES EN DESARROLLO, 1985-1986

<i>Indicador</i>	<i>América Latina</i>	<i>Países testigo<sup>1</sup></i>
Deuda externa/PIB	79.0	38.0
Ahorro interno bruto/PIB	15.7	27.9
Inversión directa extranjera/PIB	10.9	3.0
PIB industrial/PIB total	19.4	33.1
PIB metalmecánica y química/PIB manufacturero	16.9	31.4
Exportación manif./VBP manif.	10.0	18.2
Exportación manif./imp. manif.	0.3	1.0
Cambio estructural industrial <sup>2</sup>	15.0	21.3
Contenido tecnológico export. <sup>3</sup>	7.0	27.8

<sup>1</sup> Incluye China, Corea del Sur, Tailandia, España, Hungría, Yugoslavia y Portugal.

<sup>2</sup> Cambio en la estructura sectorial manufacturera en 1970-1985, elaborado por la ONUDI.

<sup>3</sup> Participación de exportaciones “nuevas” en el total.

FUENTE: División CEPAL/ONUDI de Industria y Tecnología con base en World Bank, *World Development Report 1988*, Nueva York, Oxford University Press.

<sup>7</sup> Véanse, por ejemplo, OCDE, *Les principaux économies en développement et l'OECD*, París, mayo de 1988; Banco Mundial, *World Development Report*, Nueva York, varios años; ONU, *International Trade Statistics*.

<sup>8</sup> Fajnzylber, Fernando, “De la caja negra al casillero vacío”, *Cuadernos de la CEPAL* núm. 60, Santiago de Chile, enero de 1989.

En realidad ninguna de las cifras anteriores, y menos aún el contraste entre ambos grupos de países, tienen sentido como medida cuantitativa de la diferencia. Su utilidad es que, en conjunto, delimitan uno de tantos perfiles de cambios estructurales probables a enfrentar en nuestra región, para simplemente reconvertir su subdesarrollo anterior a uno operativo en el nuevo capitalismo.

En este sentido son notables las diferencias de perfiles que se habían alcanzado hacia mediados de los años ochenta. Destaca el elevado endeudamiento externo (79 y 38%), y la correlativa deficiencia en la tasa de ahorro interno (16 y 28 por ciento).

En cuanto a la estructura industrial, no menos relevante es la diferencia que destaca la insuficiente transformación estructural de la industria con una modesta aportación al PIB (19 y 33%), y de las ramas estratégicas al total industrial (17 y 31%). Y desde luego está la conocida baja participación de las manufacturas en las exportaciones (10 y 18%), y el desequilibrio tradicional de la balanza externa de manufacturas (relaciones de 0.3 y 1% entre importaciones y exportaciones), pese a los notables avances de las ventas externas que para entonces habían logrado varios países del área.

De particular significación son los indicadores de los perfiles tecnológicos de los dos grupos de países que son resultado de relaciones complejas de orden económico, social y cultural. Estos indicadores en parte se dibujan en el contenido tecnológico de la exportación (7 y 28%). Junto con los de las diferencias en el cambio estructural de la industria (15 y 21%), convocan la atención a que se requiere un inmenso esfuerzo de acumulación para ponerse al día. Lo cual hace obligatoria la reflexión acerca del probable diferente papel que tendrá la inversión directa extranjera en las necesidades de la transformación (11 y 3 por ciento).

Pero no se trata sólo de la formación de capital tangible reproducible, por importante que éste sea. La acumulación remite al sentido más amplio de transformaciones económicas, tecnológicas, administrativas, de talento gerencial, y sobre todo de preparación y capacitación de la fuerza de trabajo, de educación y organización de la sociedad, para ampliar la capacidad de producción y de competencia en las condiciones actuales.

## TRAUMAS SOCIALES E INCOMPETENCIA ESTRUCTURAL. POR AHORA

Pero lo anterior es sólo el corte transversal y la comparación hacia mediados de los años ochenta. Lo que ha sufrido América Latina en la década perdida e inolvidable de traumas, por la nueva dimensión de la miseria, la inutilización de grandes fragmentos de su capacidad productiva, su marginación de los intercambios mundiales, y las humillantes intervenciones armadas, está más que documentado.<sup>9</sup> Basta para ello evocar los retrocesos de los salarios reales y del nivel de vida, de la ocupación y el deterioro de servicios públicos, del equipamiento material, de la educación y atención a la salud. El deterioro de las condiciones de vida ha estimulado la formulación de soluciones, o al menos alivios, pocas veces procurados por los gobiernos e instituciones internacionales, y no siempre eficaces.<sup>10</sup>

Al mismo tiempo el desarrollo capitalista tomó un rumbo que dejó de lado en gran medida a la planta productiva latinoamericana. Ésta sufrió un golpe repentino de obsolescencia por el cambio del capitalismo. Lo que se agravó aún más por el destino que sufrió gran parte del parque industrial y de la infraestructura económica, sometidos a severa decadencia.

Porque tampoco sucedió en los ochenta, sino excepcionalmente, la sustitución y ampliación de la planta productiva al calor de la competencia por la apertura de las economías, como era la expectativa neoliberal. Esperanza infundada en economías severamente afectadas por una larga postración, la asfixia de una deuda inmensa, y la astringencia prolongada del financiamiento externo. No había las condiciones internas o externas de demanda o de ahorro para siquiera plantearse el arranque de una acumulación para la transformación.

<sup>9</sup> Véase por ejemplo CEPAL, *Panorama social de América Latina*, Santiago de Chile, octubre de 1991.

<sup>10</sup> Véanse, por ejemplo, los trabajos desarrollados por CEPAL al respecto, como son *Transformación productiva con equidad. La tarea prioritaria del desarrollo de América Latina y el Caribe en los años noventa*, Santiago de Chile, 1990, y la versión mejorada *Equidad y transformación productiva: un enfoque integrado*, Santiago de Chile, 1992.

Y no sólo eso, sino que tuvo lugar una amplia destrucción de bases productivas por insuficiente mantenimiento, sea por falta de medios, exceso de desorganización, o por simples errores. Con frecuencia, a nombre de un liberalismo dogmático se recortó el gasto público por el simple hecho de ser público, no en razón de ser deficitario, inútil o dispendioso. Y en ocasiones se inhibió el privado en atención a políticas coyunturales. La desgracia.

Pero también hubo ajustes exitosos en algunas industrias, que de ser protegidas pasaron a ser competitivas en los mercados mundiales. Fueron la excepción, casi siempre a cargo de empresas trasnacionales, en algunos casos asociadas con capitales nativos. De esta manera, por ejemplo, en México se instalaron los primeros robots en la industria automotriz para la exportación. Igual ruta ha recorrido casi toda la modesta reconversión industrial que ha tenido lugar en América Latina.

## DE PARADIGMAS Y CLONES

En todo caso las transformaciones han sido profundas, y han tenido grandes consecuencias, aun si todavía no ponen en pie de competencia a la región. Una de tantas ha sido la conmoción de relaciones seculares y la falta de convicciones que marcaron la política de desarrollo.

Las formas de producción y su organización mundial apuntan hacia nuevas complementariedades que tornan en irrelevantes viejas reglas, como la que dictaba que en cada espacio nacional se debía reproducir la estructura industrial de los paradigmas desarrollados. Estas convicciones han sido ahora puestas en duda por las nuevas opciones y tendencias de estructuración mundial de los procesos industriales.

Viejos paradigmas han sido dejados de lado por la realidad cambiante al despojar de importancia aspectos que hasta hace poco eran considerados como condiciones para el desarrollo, y objetivos indisputables. Es el caso de la centralidad tradicional atribuida a la gran industria en la estructura económica de cada país.

Tales expectativas fueron consecuencia lógica de lo que se consideró y procuró como desarrollo endógeno cabal y sano en la historia anterior. Dentro de este apetito de construcción de una economía na-

cional “completa”, sólo era coherente, por ejemplo, procurar una relación estructural de correspondencia funcional entre las ramas industriales productoras de bienes de consumo y de bienes de producción, similar a la del modelo elegido.

Con esta idea se pensaba que los países subdesarrollados dejarían de serlo al transformarse en una suerte de clones grandes y chicos de los países adelantados.

El derrumbe de tales creencias puede ser positivo como advertencia para América Latina contra los paradigmas.

### LA NUEVA DIVISIÓN DE LAS RELACIONES CAPITALISTAS

Lo anterior no quiere decir que se ha convertido en irrelevante esa relación estructural entre la rama productora de bienes de consumo y la de bienes de producción. Más bien apunta a que la redefinición del capitalismo presiona a que esa y otras relaciones estructurales operen en espacios mundiales.

La conmoción no ha eliminado las relaciones fundamentales ni las contradicciones del capitalismo, sino que en muchos casos ha cambiado sus condiciones y circunstancias de operación. Es el caso del espacio necesario para la reproducción eficaz de los procesos productivos y de las relaciones económicas.<sup>11</sup> En gran medida lo que antes sucedía y se resolvía o no, dentro de los límites de la economía nacional, hoy se desborda cada vez con más frecuencia y se estructura en términos regionales, de bloque, o mundiales.

Desde luego que la redefinición de los espacios de reproducción del capitalismo pone en entredicho la idea de nación y a los mandatos heredados para salvaguarda de la soberanía nacional, no para desecharlos sino para reconstruirlos. Es incómoda por imposible la expectativa de regulación y administración local de procesos y relaciones mundiales.

<sup>11</sup> Jenkins, Rhys, *Transnational Corporations and Uneven Development: The Internationalization of Capital and the Third World*, Londres, Matheun & Co., 1987.

Con todo, el cambio mundial, y desde luego latinoamericano, es insuficiente. La realidad trasmutada ha elevado las transacciones comerciales, tecnológicas, financieras y laborales, a un nivel formidable, a su globalización. Pero es una globalización fragmentada e incierta, por las defensas proteccionistas y los bloques que se han creado para lograr una masa crítica de la acumulación.<sup>12</sup>

#### LA NUEVA PLATAFORMA DE LA COMPETENCIA MUNDIAL

Uno de los resultados más espectaculares e importantes de los cambios es la nueva manera de competir. La competencia ya no opera en términos de la confrontación tradicional de bienes o servicios en los mercados, sino debe ser acompañada de informática, servicios financieros y de comercialización. Un indicio relevante de ello es que, con creciente frecuencia, las empresas exportadoras de la región deben invertir en el exterior para distribuir sus productos.

A su vez, todo proceso económico ligado a los mercados nacionales o externos, prácticamente todos, se mide de una u otra manera con la competencia mundial. Nada escapa a la confrontación, ni siquiera los espacios protegidos, ya que se filtra a través de las cadenas de producción e intercambio. Y no sólo. La simple comparación que permite la información actual de precios, calidades y diseños de productos nacionales con los extranjeros, genera un efecto de competencia. Confronta la ilusión cargada de fantasías con productos locales cargados de defectos, malos diseños y precios elevados.

Esa comparación es el momento fundacional de la competencia, que se concreta con la adquisición de un producto y no de otro. Bajo condiciones del capitalismo precario y fragmentado en espacios nacionales, la competencia desplegaba sus efectos principales en la realización del intercambio. No más. En el mundo actual esos efectos se adelantan y se autonomizan relativamente en el acto de la compra-venta por la globalización de la información.

<sup>12</sup> Lawrence, Robert Z., "Developing Countries and Global Trading Arrangements", Washington, The Brookings Institution, 1991, inédito.



## LOS CAMBIOS INMINENTES EN AMÉRICA LATINA

El triunfo reclamado por el neoliberalismo ofrece, en el mejor de los casos, una política económica excluyente, diferenciadora, injusta y empobrecedora de las mayorías. Su lado fuerte consiste en una forma de acumulación sustentada en la máxima concentración de la riqueza y de opciones para obtenerla, llevando impunemente la explotación a niveles insospechados hasta hace poco. Sus argumentos, no sin méritos de eficacia dentro de su planteamiento, son la máxima competencia y el triunfo del más fuerte. Sus postulados de cultura mercantil son lo opuesto a las demandas de regulación social, redistribución de los beneficios del crecimiento, de restricciones a los excesos empresariales y de países.

Pero el rechazo al neoliberalismo no borra las cotas inescapables para cualquier alternativa, como son las normas de la competencia y de la globalización de las relaciones económicas. Sin duda habrá que replantearlas mundialmente en contenido y práctica, pero por ahora es inevitable ajustarse a ellas para sobrevivir, o cargar inmensos costos sociales.

Por lo pronto la inserción de América Latina en las nuevas normas de reproducción del capitalismo, que es lo más urgente, depende estrechamente de la capacidad de adaptación a la competencia, aprovechar las ventajas que tiene, que no son muchas, y sobre todo crear nuevas.

Hay oportunidades. Los cambios en el capitalismo mundial apuntan hacia la terminación de la etapa más intensa de absorción por el mundo desarrollado de todos los recursos a la mano, para su reconversión. Se empiezan a generar excedentes financieros, y por lo tanto, interés por colocarlos para reanudar, bajo nuevas pautas, las relaciones comerciales y las inversiones en el mundo atrasado.

Lo cual abre la única posibilidad real de reconversión extensa del aparato económico de América Latina en las condiciones actuales y de plazo medio. Los requerimientos financieros para sustituir la planta productiva y crear una plataforma mínima para competir supera ampliamente la capacidad actual de ahorro de la región. Tómese en cuenta que no se trata nada más de sumar plantas industriales modernas, o de mecanizar el campo. Lo que se requiere es una ade-

cuación global de la economía a las nuevas condiciones capitalistas, que supone cambiar partes sustanciales de la infraestructura y ampliarla. Y desde luego se requiere transformar el aparato productivo con extensos ajustes tecnológicos, que en su mayoría se deben importar, dentro de un orden de prioridades cuidadosamente elegidas, e ingeniosas soluciones de política económica.

Es claro que el giro prioritario hacia las actividades exportadoras no puede sostenerse si relega y hace retroceder a numerosos sectores sustentados por la demanda interna, no necesariamente por incompetentes sino en ocasiones por la ausencia de apoyos crediticios, tecnológicos, fiscales.

Lo cierto es que se tiene que jugar la carta de la dependencia creciente, nueva, pero regulada, de la inserción en la globalización mundial, pero aprovechando cuanta oportunidad surja para ponerse a la cabeza de la competencia mundial en lo que se pueda. Es necesario replantearse los proyectos de integración y de colaboración internacional. La redefinición de las estrategias nacionales en un sistema mundial transnacionalizado demanda poner en duda la sabiduría tradicional, y correr riesgos de soluciones insólitas. Es tiempo de osados.

#### REFLEXIÓN OPTIMISTA A ESPERA DE FUNDAMENTOS

Parte sustancial de la transfiguración del capitalismo y de sus consecuencias en América Latina ha consistido en la derrota mundial del trabajo que tuvo lugar a lo largo de los años ochenta, sin duda la más extensa y completa que ha sufrido en lo que va del siglo XX. Fue el cimiento del ajuste que facilitó el recambio y recuperación del capital.

En el lance el trabajo sufrió pérdidas en salarios y prestaciones en todo el mundo, pero sobre todo en los países atrasados. Viejos logros fueron barridos por los apuros de mantener los puestos de trabajo y sobrevivir, sea por la astringencia del mercado de trabajo, por las amenazas más que reales de la crisis, o mediante simple represión, según caso y circunstancia.

Por lo pronto el deterioro de las condiciones de vida y de trabajo en América Latina demandará grandes esfuerzos para repararse, y

ello a partir de una transformación económica profunda. Se perfilan largas luchas sociales, que además se harán en términos diferentes. Deberán “reconvertirse” para ser eficaces, adecuarse a la nueva internacionalización, como empieza a suceder en los países desarrollados. Sólo así podrán rescatarse derechos y defensas laborales, que sin duda serán diferentes, y tal vez se lograrán por caminos inéditos, como casi todo en el nuevo capitalismo.

LA SITUACIÓN FINANCIERA LATINOAMERICANA:  
DEUDA EXTERNA Y REESTRUCTURACIÓN  
INTERNACIONAL\*

**Alicia Girón G.**

Mientras que la década de los ochenta pasará a la historia como la década de la insolvencia y de las innovaciones financieras, los primeros años del noventa son virtualmente los de la interacción de los sistemas financieros nacionales. En casi todos los sectores del sistema financiero internacional los mercados responden a mecanismos globales. Son así, el mercado secundario de deuda externa, los mercados de futuros y los mercados de valores.

Con el objeto de situar el proceso del endeudamiento externo de la región latinoamericana, las alternativas y soluciones expresadas por la comunidad financiera internacional y el proceso de reestructuración financiera a nivel mundial, se hacen las siguientes reflexiones.

Si bien la “trampa de la deuda externa” es el símbolo de la “década pérdida”, por el impacto que tuvieron las medidas de política económica puestas en práctica para cumplir el servicio de ésta, no se puede olvidar que la deuda social adquirida, resultado del mismo proceso, correspondió a cambios postergados por el tipo de desarrollo realizado durante los últimos cincuenta años en la región.

\* El presente trabajo es resultado de la investigación *Alternativas y soluciones a la deuda externa de Argentina, Brasil y México* de la autora.

## I. LA REARTICULACIÓN DEL CAPITAL FINANCIERO A NIVEL INTERNACIONAL

A lo largo de los últimos cincuenta años los circuitos financieros crearon a nivel internacional una infraestructura determinante en el funcionamiento de la economía mundial. Los organismos financieros desempeñaron un papel prioritario en el otorgamiento de los créditos para la recuperación o el desarrollo económico de la posguerra; por su parte, la centralización de la gran banca trasnacional fue definitiva en el contexto mundial, que caracteriza a la segunda mitad de este siglo como la palanca prioritaria en el proceso de internacionalización financiera.

En las dos últimas décadas el sistema financiero internacional ha tenido una “[...] sucesión de crisis de distinta naturaleza que se observan en el sistema financiero internacional [que] llevan a extraer ciertas hipótesis; pero necesariamente plantea interrogantes teóricas”.<sup>1</sup> Estas se pueden enumerar como la crisis monetaria, la crisis de deuda, la crisis bancaria y la crisis bursátil. La constante de dichas crisis ha sido la amenaza del resquebrajamiento del sistema financiero internacional.

Sin embargo, el cada vez mayor fortalecimiento de un proceso creciente de concentración y centralización se profundiza a través de una mayor internacionalización del capital y de la globalización mundial. “La piedra angular de la historia de la economía política en los últimos tiempos es la influencia del capital financiero internacional y su internacionalización en el ámbito de la economía global”.<sup>2</sup>

En el marco del proceso de financiación de una economía mundial, es importante observar con mayor profundidad el grado de internacionalización del capital en la posguerra con la formación del conglomerado trasnacional. Sin llevar a cabo un desarrollo explícito

<sup>1</sup> Samuel Lichtensztejn, “En vísperas de una reestructuración del sistema financiero internacional. Sus efectos sobre América Latina”, en *América Latina: crisis y globalización*, México, IIEc, 1993, p. 104.

<sup>2</sup> Alicia Girón, *Cincuenta años de deuda externa*, IIEc-UNAM, Colección La Estructura Económica y Social de México, 1991.

de éste, se debe enfatizar que la internacionalización del capital-dinero, en las décadas de los sesenta y setenta a través de la formación del euromercado, fue una respuesta a la necesidad de valorizar el excedente obtenido por la venta del petróleo. Esto dio un giro al endeudamiento de grandes y pequeños países de mediano desarrollo, que en su momento utilizó el capital transnacional como un instrumento económico para posponer la necesidad de cambios estructurales económicos en los mismos; las políticas económicas basaron en el ahorro externo el logro de tasas de crecimiento altas. Por ejemplo, la tasa de crecimiento real del producto interno bruto latinoamericano en esos años fue de 5.4 y 5.9%; sin embargo, éste cayó a 0.9% en los ochenta.

La internacionalización es —para algunos autores— el antecedente de una etapa que actualmente recibe el nombre de globalización. Se define a la globalización como el fenómeno que comprende a los países, a nivel mundial y en el ámbito universal. Globalización es la fase más reciente que nosotros podemos observar o bien experimentar; no por ello la última o la definitiva. Su principal característica es la de ser nacional e internacional, la de ser un producto de la interacción de estos dos planos y el resultado de etapas previas; desde la de “libertad del mercado” para realizar las mercancías a nivel nacional o internacional hasta la integración de sectores productivos en un “sistema mundo”.<sup>3</sup>

Desde una perspectiva del proceso de globalización basado en la internacionalización de los circuitos financieros y el proceso de desregulación iniciado en los años ochenta, la “crisis de liquidez” tiene una explicación en un marco mundial como el ajuste necesario del cambio estructural financiero. Es decir, la banca transnacional había logrado recircular el excedente de liquidez resultado del incremento proveniente del alza de los precios del petróleo, y la colocación de dicho capital en los países de mediano desarrollo había cumplido su fin al resolver o alargar la solución a la problemática del aparato productivo, sin tener que realizar cambios de política económica. Por ello, la “crisis de liquidez” corresponde al ajuste necesario de estruc-

<sup>3</sup> Albrow Martin y Elizabeth King, *Globalization, Knowledge and Society*, Londres, SAGE Publications, 1990.

turas no sólo en América Latina, sino también en Asia, Europa Oriental y el norte de África.

El cambio de un modelo de desarrollo diferente al ejercido por cerca de cincuenta años, revolucionará desde la participación del Estado en la economía hasta la posibilidad de regiones integradas económicamente en los llamados bloques económicos. Por ello, el ajuste estructural de algunos países no es más que el mecanismo de inserción de los países a un proceso de globalización competitivo, donde los grandes conglomerados transnacionales libran una competencia cada vez más dinámica entre ellos, ahora constituidos en zonas específicas.

Tal parecería así la lógica de la globalización. Sin embargo, en el interior del proceso la competencia entre los grupos financieros que se disputan la hegemonía por el control y el otorgamiento del crédito luchan por las ventajas comparativas del mercantilismo pero sobre bases diferentes de competitividad. Si bien los sistemas financieros nacionales se insertan en la globalización cambiando sus regulaciones nacionales para volverse más competitivos, la lucha entre las regiones se hace más visible con la conformación de los bloques económicos o áreas geográficas.<sup>4</sup>

## II. PATRONES DE ENDEUDAMIENTO Y VINCULACIÓN DE AMÉRICA LATINA AL CAPITAL

La lógica interna del capitalismo nacional entrelazado al sistema de acumulación internacional resiente los cambios dinámicos del proceso de internacionalización del capital. Analizando el endeudamiento latinoamericano, efectivamente se pueden discernir diferentes etapas determinadas claramente por el desarrollo del capital mundial y el enlace de la región al mismo.

El proceso de endeudamiento de las economías puede analizarse desde dos perspectivas: una, en términos del origen de los flujos, su

<sup>4</sup> Sofía Méndez Villarreal, "El Tratado de Libre Comercio y la globalización" en *México: Integración y globalización. ¿Antecedente de un nuevo modelo de desarrollo?*, México, IIEc-UNAM, 1992.

dirección y participación (acreedores); otra, desde el receptor y uso dirigido tanto a las opciones del “financiamiento para el desarrollo” como del impacto en el país deudor (prestatarios).

Adoptando la primera perspectiva, la de los *acreedores*, el endeudamiento puede subdividirse en cinco grandes etapas. De los años cuarenta hasta finales de los cincuenta, cuando los organismos financieros internacionales fueron de reciente creación y predominaron en el financiamiento de obras de infraestructura. En el periodo siguiente, la década de los sesenta, empezaron a participar como prestamistas una amplia serie de instituciones privadas de diverso origen —conocidas bajo la denominación genérica de “banca internacional”— dentro de las cuales destacó la presencia de un grupo de casas de crédito pertenecientes a los incipientes conglomerados transnacionales. En la década de los setenta el cartel de los acreedores muestra el predominio de entidades financieras transnacionales, las que progresivamente fueron asumiendo el grueso de la cartera crediticia y ahora son acreedoras de la mayor parte de los países endeudados del Tercer Mundo.

La más controvertida de estas cinco etapas se abre a partir de 1982, cuando el proceso se revierte en definitiva. Las naciones endeudadas devienen tributarias de capital, aunque continúan contratando créditos, pero ahora solamente para pagar los intereses; en ellas se realizarán los grandes cambios estructurales tanto económicos como políticos, dejando rezagado el devenir social. La última etapa será la del mercado, en la cual el ingenio financiero convocará a solucionar los problemas de financiamiento a través de su precio según la oferta y la demanda, y la solicitud de créditos será para el acreedor la alternativa a la gama del portafolio crediticio.

Vista desde la perspectiva del país *deudor*, el endeudamiento puede dividirse en tres etapas. En la primera etapa, que va desde los años cuarenta hasta mediados de la década de los sesenta, la banca central canalizó el ahorro externo a inversiones productivas de capital, y podría ser llamada “de financiamiento para el desarrollo”. Al observar el proceso de endeudamiento desde este punto se verifica, además, otras particularidades: los recursos invertidos en el aparato productivo nacional y, sobre todo, en la infraestructura necesaria para el posterior despegue de una economía industrial no



sólo tuvieron por objeto dinamizar la reproducción del capital a nivel internacional, pues los organismos financieros y el Estado los canalizaron hacia núcleos estratégicos del desarrollo capitalista.

La industrialización de algunos países de América Latina que ocurrieron en esa época al financiamiento externo fue inducida desde el exterior por los organismos financieros internacionales, y desde el interior por sectores sociales cuyos intereses estaban ligados no sólo al capitalismo local, sino a la creación de condiciones para la consolidación y expansión del conjunto del sistema a escala mundial.

La posibilidad de construir economías nacionales autónomas e integradas era, evidentemente, una utopía, únicamente viable en el discurso demagógico del desarrollismo. El mito se estableció cuando los créditos no se adaptaron a las necesidades de industrialización, modernización y desarrollo armónico de la economía de los países atrasados. La realidad fue que los créditos se destinaron a desarrollar la infraestructura adecuada al posterior ingreso del mercado y las fuerzas productivas nacionales al proceso de internacionalización e interdependencia conducido por las grandes corporaciones internacionales.

Una segunda etapa en este análisis del endeudamiento de América Latina se abre a mediados de la década de los sesenta, y transcurre hasta finales de la de los setenta. Entonces ya estaban creadas las condiciones para la reproducción del capital de una manera mucho más amplia: los capitales que ingresaron al país y contribuyeron a endeudarlo se emplearon para sellar la unión de ciertos sectores de la economía mexicana y latinoamericana con el proceso de acumulación, ya expandido a nivel internacional. La inversión externa se dirigió, centralmente, a soldar el eslabón que ligará la economía de Latinoamérica a la suerte del sistema transnacional determinante del desarrollo capitalista; principalmente hacia aquellos sectores productivos que pueden participar del proceso de acumulación internacional y la industrialización sustitutiva de importaciones. Mientras, el Estado cumplió el papel de regulador de la economía y garantizó una determinada tasa de ganancia a las empresas transnacionales que fueron incorporándose en cada país.

Hacia la década de los setenta se puede observar que ciertos sectores productivos ya se hallaban definitivamente engarzados en el

proceso de acumulación internacional: en el sector primario, la agroindustria y la industria alimentaria; en el secundario, la siderúrgica y los hidrocarburos. Pero también se modificó la modalidad del endeudamiento. Los circuitos financieros se internacionalizaron. Lejos de contribuir al desarrollo industrial nacional o a promover el ensanchamiento de la infraestructura productiva, los nuevos créditos internacionales fueron canalizados hacia las empresas transnacionales radicadas en los países.

Este capital cubre un círculo cerrado: el dinero que se invierte para financiar el proceso de acumulación convertido en mercancía, vuelve a salir del país para ser consumido en el mismo punto en que tuvo origen el capital prestado; en esa misma medida se ha valorizado el capital financiero, que regresa incrementado por los intereses para quedar en disponibilidad de volver a recorrer el circuito.

La consolidación de ese proceso abre la última de las etapas conocidas como la globalización del sistema-mundo. En ésta el endeudamiento externo de América latina será primordial: la del desenvolvimiento del patrón capitalista, en el cual a través del pago de los intereses y servicios de la deuda los países subdesarrollados terminan siendo tributarios de capital y de mano de obra barata hacia las metrópolis financieras. A partir de los ochenta funciona un sistema interdependiente que liga a la economía nacional con las corporaciones transnacionales a través del circuito financiero, un proceso productivo internacional según las ventajas relativas, entre otras, en el costo salarial medio.

El punto de inflexión entre la etapa de inversión para el desarrollo y el nuevo proceso que obliga a América Latina a hacer transferencias negativas a sus acreedores lo marcan las renegociaciones y la crisis político-económico-social que traslada el peso de la deuda a las capas marginadas de la sociedad, pero también el impulso a la necesaria transformación tecnológica en la región. El proceso de financiación ya no se basa únicamente en el endeudamiento externo como un instrumento o un mecanismo para allegarse recursos. La privatización y nuevos mecanismo de "fondeo" vía el mercado de valores cobran fuerza en el ámbito financiero nacional.

### III. ALTERNATIVAS Y SOLUCIÓN AL ENDEUDAMIENTO DE LA REGIÓN LATINOAMERICANA

A la luz de una década de la “crisis de deuda externa” o “crisis de caja” o “crisis de liquidez”, podemos juzgar a la deuda externa como la “trampa” perfecta de la lógica del capitalismo en la que caen los países subdesarrollados latinoamericanos. Sólo para mencionar algunos datos de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL): “se estima que la deuda externa acumulada de la región [432 000 millones de dólares a fines de 1990] aumentará en términos nominales cerca de 3 % durante el presente año”, es decir, 1991.<sup>5</sup> Tan sólo diez años antes la deuda externa representaba 204 000 millones de dólares.

Los hacedores de la política económica y los propios científicos sociales no vislumbraron al endeudamiento externo como la palanca que hizo posible el cambio estructural en los años ochenta, pero necesario desde finales de los sesenta donde el modelo de desarrollo se había basado en el ahorro externo. El exceso de liquidez a nivel internacional en la década de los setenta permitió la continuación de un proceso de desarrollo establecido desde la posguerra, pero ahondó a su vez las contradicciones capitalistas. Cuando se rompe el equilibrio en el mercado de capitales con el aumento de las tasas de interés y la caída del precio de los bienes de exportación, como lo fue el petróleo, se hizo imposible seguir pagando.

El momento en que México declara la imposibilidad de seguir dándole servicio a su deuda externa, en agosto de 1982, viene a ser realmente el inicio del cambio estratégico no sólo para los acreedores sino también para los países deudores. Y se plantean dos estrategias, una, la que lleva a cabo el cartel acreedor y, otra, la que tiene un costo social imposible de calcular, que viene a ser la que inicia la política económica de cada nación; no es una casualidad que la década de los ochenta para América Latina sea llamada por la CEPAL la “década perdida”.

1] La estrategia de una rearticulación financiera en la forma del financiamiento de los acreedores transnacionales hacia América Lati-

<sup>5</sup> Comisión Económica para América Latina, Naciones Unidas, *Panorama económico de América Latina, 1991*, Santiago de Chile, 1991.

na fue definitiva para los países de la región. Las disposiciones del gran grupo acreedor fueron financiar un proyecto de grandes cambios estructurales en la región latinoamericana que se habían pospuesto en la lógica del capitalismo. Esto sería el cambio de las estructuras económicas y el de la transformación tecnológica de algunos sectores de punta entrelazados con las cadenas internacionales; proceso que será de largo plazo y conllevará un costo social muy grande.

En primer lugar, el paquete de salvamento otorgado a los deudores en proceso de moratoria fue por más de 30 000 millones de dólares en el transcurso de seis meses, una vez anunciada la crisis mexicana en agosto de 1982; esto serviría para resolver coyunturalmente el problema de caja del endeudamiento. Este incremento inusitado de capital líquido en una situación de insolvencia corresponde al paquete financiero otorgado por el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial, el Departamento del Tesoro de Estados Unidos y el Banco de Pagos Internacionales de Suiza. Hubo para cada país paquetes similares que variaron según la calidad y cantidad del riesgo del deudor.

Posteriormente, posponer los pagos de la deuda externa a través de varias renegociaciones con el aval del Fondo Monetario Internacional no resolvió el problema; tal parecería una “carrera contra el tiempo” para facilitar a la banca acreedora una salida digna. Si bien es importante mencionar que los acreedores dieron trato individual a cada país, lo cierto es que la mecánica fue imponer la misma alternativa para cada uno. Desde la primera renegociación hasta la cuarta renegociación la tónica fue posponer el pago de los intereses y alargar el tiempo del principal. Sin embargo, ya para 1987 en dos países se había recurrido a instrumentos de mercado que podían disminuir el endeudamiento, vía el mercado secundario. Los *swaps* fueron utilizados por Chile y después por México. La quinta renegociación que viene a incluir el Plan Brady y algunos acuerdos llevados a cabo con el Club de París, si bien vienen a ser más flexibles en cuanto a los términos pactados vía la disminución del principal o la baja de los intereses y nuevos créditos, no son la alternativa a una solución viable del endeudamiento. Porque el endeudamiento viene a ser el instrumento capaz de mejorar las condiciones de la reproducción del

capital, y no tiene por objeto que la deuda externa disminuya en tanto los mecanismos de financiamiento en el mercado de capitales a nivel internacional no se introduzcan con mayor fuerza en los países deudores.

2] Los deudores iniciaron el proceso de los cambios estructurales económicos, la privatización, la liberalización del comercio de bienes y servicios y el proceso de desregulación financiera, etc. En sí, abrieron el camino a un proceso histórico económico muy diferente al “desarrollismo” practicado durante los últimos cincuenta años.

¿Cuál es el costo del inicio de un nuevo modelo de desarrollo? En primer lugar, costo social. Para México, Argentina, Brasil y otros países es el de la reducción del salario real de sus trabajadores. La reducción del salario real, de 1980 a 1990, de acuerdo con los datos publicados por CEPAL son, para el caso de México, del 60%, en tanto que en los otros dos países el costo es menor.

Esto está en íntima relación con la transferencia real de dinero por concepto del servicio de la deuda externa. Tan es así que “[...] el pago del débito correspondió a una transferencia negativa de recursos de la región a sus acreedores en un promedio anual de -3.7% del producto interno bruto durante el periodo 1982-1988; durante 1989 fue de -3.0%; para 1990 disminuyó a -1.8% del producto interno bruto”.<sup>6</sup>

Es importante mencionar que la necesidad de atracción de flujos de capital hacia América Latina ante la competencia y los cambios estructurales de las economías de Europa del Este, agilizó en cierta forma la profundización de la transformación en la región latinoamericana.

El fenómeno del endeudamiento, cualesquiera que sean sus modalidades y características diferenciales, etapas y ritmos, no puede ser más que la consecuencia del proceso de acumulación y reproducción del capital a escala mundial.

La formación política, económica y social promovió el desarrollo intensivo de sus fuerzas productivas y las relaciones capitalistas de producción, orgánicamente enlazada e interdependiente con el capital internacional. A lo largo de estos años, el endeudamiento ha desempeñado un papel importantísimo en el rompimiento de esquemas tradicionales de producción, llevando a quiebres en el discurso del Ejecutivo en todos los países y de los lineamientos de los velos nacionalistas.

<sup>6</sup> Banco Interamericano de Desarrollo, *Informe Anual 1991*, Washington, 1991.

Las economías latinoamericanas orgánicamente ligadas al proceso de internacionalización del capital, las renegociaciones de la deuda externa “plurianuales”, los nuevos créditos adquiridos por los Estados, las soluciones “viables” (como han sido los Bonos Cupón Cero, los *swaps*) y las disminuciones al endeudamiento en el mercado secundario, han tenido por objeto continuar con la reproducción del capital.

Las economías nacionales responden a los éxitos y fracasos de la banca trasnacional y, en sí, al papel que desempeña el capital-dinero, en el marco internacional del ciclo del capital a nivel mundial. De allí que la contratendencia de la tasa de ganancia ha sido posible por la depreciación del salario de los trabajadores latinoamericanos, quienes han servido como variable de ajuste de la economía, y el deterioro de su valor real ha sido la fórmula mágica para adecuar la economía como tributaria de grandes transferencias de capital hacia el centro del sistema.

Los países del Tercer Mundo interdependientes —y cada vez más dependientes— de un proceso de acumulación internacional bajo la égida del capital financiero, han penetrado vía el endeudamiento de sus economías en una mayor integración al capital mundial en detrimento de un desarrollo nacional y autónomo.

No es casual el regreso de algunos países al mercado internacional de capitales a principios de los noventa. Esto indudablemente es resultado de negociaciones bien específicas, asociadas al crecimiento de los países, a una mayor participación de la inversión privada extranjera y nacional y al intento de sanear la balanza de pagos.

Hoy por hoy, la lucha abierta por una inserción y participación en el proceso de financiación mundial y el aceleramiento del capitalismo en el marco de un proceso de desfinanciamiento y desacumulación, resultado de una “década perdida” y sin “equidad”, bien puede ser reflejo de un ambiente de posguerra, del fin de la “guerra fría”, pero también de los antecedentes de un nuevo modelo de desarrollo que regirá el inicio del siglo XXI y del tercer milenio de la humanidad.



## LOS DESAFÍOS TECNOLÓGICOS PARA MÉXICO Y AMÉRICA LATINA

**Leonel Corona**

### INTRODUCCIÓN

Los cambios en la geografía político-económica mundial muestran dos tendencias de consecuencias opuestas: una, los procesos de integración de bloques con base en relaciones mercantiles y económicas y dos, la descomposición de naciones y regiones a partir del resurgimiento de viejos localismos.

Se manifiesta una polarización entre lo económico (aspecto determinante) y lo político (aspecto dominante). “La primera paradoja de la relación internacional emergente es que la integración económica global coexiste con lo que la niega: la extrema balcanización política, [...] La aldea local se enfrenta, de este modo, a la aldea global.”<sup>1</sup>

La cultura no es ajena a estos aspectos contradictorios que de manera general se refieren a la oposición de la modernidad frente a la tradición, los cuales han construido la historia en América Latina entrelazando lo nuevo con lo viejo.<sup>2</sup>

<sup>1</sup> Carlos Fuentes, “La situación mundial y la democracia: los problemas del Nuevo Orden Mundial”, Coloquio de Invierno, México, UNAM, 10 de febrero de 1991, en *Perfil de la Jornada*, 11 de febrero de 1992.

<sup>2</sup> Esto coincide con lo expresado en el Coloquio de Invierno (UNAM, *Nexos*, CNCA), 10-21 de febrero de 1992. En efecto, Carlos Fuentes señala: “Cuando exclu-



La cultura tradicional no se elimina sino que se subsume y asfixia dentro de una envoltura con una nueva racionalidad. La racionalidad basada en la causalidad del conocimiento científico, encubriendo la explicación “mágica” donde se acepta una relación armónica con la naturaleza, gobernada por los dioses, dentro de jerarquías donde lo incierto, el azar, viene desde arriba.

Se reproduce una mezcla entre las concepciones tradicionales que esperan el regreso de los años que fueron mejores, pues se añora el pasado, el sentido del tiempo que quizás pueda regresar, con las rupturas que conlleva la modernidad.<sup>3</sup>

Hoy, América Latina reedita la síntesis inacabada, el tiempo lineal del progreso que se revive con proyectos neoliberales de modernización, repitiéndose como ciclos de esperanza basados en flujos de capitales y cambios tecnológicos provenientes del exterior, para resolver añejos problemas y prometer mejores niveles de bienestar.

Los proyectos neoliberales incluyen la adquisición de tecnologías del exterior, dejando de lado la capacidad interna de conservar y generar los conocimientos científicos y tecnológicos.

Describir los desafíos que plantea el fetichismo tecnológico neoliberal de la modernidad es el objetivo de este ensayo. Para formularlos, se parte de dos procesos de la globalización contemporánea: los procesos de integración y la profundización de la división internacional del trabajo, alcanzando la consolidación e internacionalización del “sector de conocimientos”.

---

yen, las culturas pierden; cuando incorporan, las culturas ganan”, o Fernando del Paso se pregunta “¿[...] no podríamos inventar en América Latina un nacionalismo elegante y generoso, compartido, un nacionalismo que cumpla —y cita a Víctor Flores Olea— ‘la imperiosa necesidad de defender aquello que distingue a una comunidad de otra’ pero que no exacerbe el sentido de la dignidad y de la tradición al punto que desemboque en el crimen, un nacionalismo que no alimente a los tiranos y que no sea producto ni origen del odio?” El mismo Flores Olea afirma: “Contamos con una ventaja histórica: hemos aprendido a entender el mestizaje como un valor fundamental de la dinámica de los pueblos y como el factor primero del intercambio que es la cultura.”

<sup>3</sup> “Los mexicanos saborean el pasado de su patria hasta la intoxicación y casi nunca miran hacia el porvenir”, Luis González, *México mañana*, México, Océano-Nexos, 1988, p. 9.

Ante dichas tendencias, lo deseable es insertarse de manera “consistente” en la división internacional del trabajo, planteando algunos desafíos a vencer, en particular los tecnológicos.

## 1. LOS PROCESOS DE INTEGRACIÓN

La formación de bloques de naciones tiene dos vertientes: los procesos regionales de integración entre los países industrializados y que incluyen o no a países subdesarrollados, y la de los países subdesarrollados para manifestar y superar problemas con el objeto de encontrar soluciones comunes. Sin embargo, en el caso de América Latina las integraciones subregionales están fuertemente influidas por las relaciones y participación en los bloques liderados por los países industrializados, en particular Estados Unidos.<sup>4</sup>

Actualmente, México y los países de América Latina están económicamente involucrados con varios procesos de regulación e integración:

- América Latina
- Procesos subregionales (Mercosur, América Central, Pacto Andino, Cuenca del Caribe)
  - Comunidad Económica Europea. Cuenca del Pacífico
  - Canadá-Estados Unidos-México, que ha sido propuesto por Estados Unidos para abarcar todo el continente con la Iniciativa para las Américas.
- A éstos se agregará el GATT para las relaciones de comercio multinacionales.<sup>5</sup>

Estos procesos no son necesariamente disyuntivos. Más bien se conjugan en espacios diversos de internacionalización de las economías.

Para México y para la mayor parte de los países latinoamericanos, los distintos indicadores señalan que el proceso de integración dominante son las relaciones con Estados Unidos. Por ello la participa-

<sup>4</sup> Retomando el contexto cultural (véanse notas 2 y 3), los procesos de integración con países desarrollados se pueden interpretar como el Quetzalcóatl que vendrá nuevamente de afuera para resolver nuestros problemas en una síntesis que no acaba por hacerse.

<sup>5</sup> José Juan de Olloqui, “Aspectos financieros de la relación de México con la Cuenca del Pacífico”, *Comercio Exterior*, México, abril de 1990, pp. 322-325.

ción de los países latinoamericanos en los diversos procesos de integración estará altamente influida por sus relaciones económicas, políticas y financieras con aquel país, y en segundo término con la región de América del Norte: Estados Unidos-Canadá-México. De este modo algunas decisiones son trasladadas a los bloques económicos internacionales —donde puede privar la hegemonía de algún país—, y otras se quedan en el nivel de los Estados nacionales, donde a su vez se entrelazan con los ámbitos de los organismos internacionales y empresas mundializadas. Por tanto se está ante un incremento real y potencial de conflictos entre distintos niveles y espacios de acción.

En este flujo de internacionalización de las decisiones se modifica el mismo concepto de la capacidad productiva social en función de la participación en la división del trabajo.

## 2. LA DIVISIÓN INTERNACIONAL DEL TRABAJO

En la actualidad, los cambios en la división del trabajo son logrados a partir de cambios internacionales, como puede observarse en la rama automotriz o electrónica donde las plantas de partes, de ensamble, distribución y consumo están localizadas mundialmente de acuerdo con la lógica de las empresas transnacionales.

El concepto de división internacional del trabajo (DIT) es frecuentemente utilizado para describir la localización de actividades económicas entre los distintos países; sin embargo, además de los intercambios comerciales y servicios deben tomarse en cuenta las diferentes capacidades productivas.

Así el nivel internacional se convierte en el aspecto dominante al ser prerrequisito para la misma división del trabajo, determinándose en tres aspectos productivos y funcionales relacionados:<sup>6</sup>

1] La división del trabajo *en tareas* define *oficios* ligados a habilidades y capacidades de trabajo específicas. Desde luego, la capacidad del trabajo para realizar distintas tareas productivas constituye la médula de la riqueza social.

<sup>6</sup> Leonel Corona (coord.), *México ante las nuevas tecnologías*, México, CIIH-UNAM-Ed. Porrúa, 1991.

Los *oficios* se suceden históricamente desde el trabajo artesanal de la época feudal hasta la especialización de los obreros industriales. Con el surgimiento del trabajador intelectual, científico y tecnológico parece cerrarse un círculo, pues constituyen de cierta manera un nuevo artesanado. Sin embargo, los oficios cambian o se conservan, y pocas veces desaparecen, pues aunque existe una sustitución relativa se requiere siempre de capacidades de trabajo tanto artesanales como de variadas y múltiples especialidades y calificaciones para el manejo de la diversidad productiva.

2] La *división social del trabajo* se corresponde con las ramas productivas. La historia de las ramas separó las capacidades productivas de los distintos sectores. Con la industrialización se exacerbó la división entre el campo y la ciudad como resultado de la división social del trabajo entre las ramas agropecuarias y las manufactureras.

La industrialización en países subdesarrollados se orientó al crecimiento y aumento de las ramas de bienes de consumo (sector II), dejando a los industrializados la producción de maquinaria y equipo (sector I).

Desde el punto de vista de las ramas el *vector de difusión* del cambio técnico está incorporado en el sector I, de tal suerte que la capacidad tecnológica depende en buena medida de las ramas de maquinaria y equipo y de la capacidad tecnológica internas. En la actualidad la afirmación es más estricta, pues se puede participar en segmentos de la producción de maquinaria sin contar con la capacidad de reproducción o difusión tecnológica del proceso productivo (en este caso se cuentan las maquiladoras de bienes de capital).

La capacidad de incidir en la difusión tecnológica está estrechamente relacionada, en la nueva DIT, con el sector de ciencia y tecnología —que afecta a la clásica división entre trabajo intelectual y manual— distribuyéndose asimétricamente, pues el sector se concentra en los países industrializados (véase el punto 3).

La tecnología es demandada en función de las características de las empresas con tecnologías de uso intensivo y de alta productividad, y menos en empresas con tecnologías atrasadas o incluso obsoletas.

3] Las fases de *circulación del capital* establecen una agrupación de las ramas “directamente” productivas, de las comerciales y de

circulación financiera que tienen una función “indirecta” en la medida que facilitan la circulación del capital.

Por último el trabajo “improductivo” se identifica con la producción de bienes y servicios de consumo “suntuario”, pues las ganancias son usadas para el consumo, no son reinvertidas. Una de las características del subdesarrollo es la débil conexión entre los grupos, pues el sector financiero se basa más en la especulación que en apoyar la inversión productiva; también el excesivo gasto de consumo suntuario que se nutre de compras en el exterior.

La historia del desenvolvimiento profundiza la división del trabajo en los tres niveles señalados. Por tanto, para los países que no han logrado integrar en sus economías actividades que involucren al conjunto, se enfrentan a capacidades productivas sociales truncadas. Aunque no todos los truncamientos generan las mismas inconsistencias o fragilidades productivas, pues dependen del grado de desarrollo de la división del trabajo y de la forma en que se encadenen sus especializaciones en el contexto internacional.

En resumen, los elementos que integran la división del trabajo son:

- 1] Proceso de trabajo, que se tipifica en:
  - artesanal
  - manufacturero
  - automatizado
  - científico.
- 2] Ramas que se pueden agrupar en:
  - Sector I: productor de maquinaria, equipo, instalaciones y materias primas
  - Sector II: productor de los bienes de consumo final
  - Sector CyT: sector de conocimientos científicos y tecnológicos.
- 3] Fases del movimiento del capital:
  - capital productivo
  - capital indirectamente productivo: comercial, financiero (banca, crédito), y el
  - gasto de capital en consumo suntuario.

Según las tareas, ramas productivas, o fases del capital en que el país o región participe en la división internacional del trabajo, se generan diferentes posibilidades y condiciones de estabilidad y riqueza económica. Uno de los elementos claves en la DIT contemporánea es la conformación del sector generador de conocimientos tecnológicos que se alimenta de las actividades de investigación y desarrollo.

### 3. EL SECTOR DE CONOCIMIENTOS Y LA CAPACIDAD INTERNA EN CIENCIA Y TECNOLOGÍA

El grado de internacionalización del “sector de conocimientos”, actualmente concentrado en los países industrializados, plantea un cambio cualitativo en la acumulación internacional del capital, lo que afecta las formas de concentración de poder mundiales.

Los recursos anuales destinados a las actividades de investigación y desarrollo (ID) de los cuatro países latinoamericanos con mayor infraestructura (México, Brasil, Argentina y Venezuela) representó el 1.8% de los asignados por Estados Unidos, Japón y Alemania. Aun en términos relativos el esfuerzo en ID es de 4 a 7 veces menor, pues estos países canalizaron el 2.8% del PIB, mientras que Argentina y México el 0.4%, Venezuela 0.3% y Brasil 0.7% (véase el cuadro 1).

Respecto del personal de investigación, dichos países industrializados contaron en 1988 con 1.5 millones de científicos e ingenieros en ID, que significa una tasa de 70 por cada diez mil trabajadores, mientras que las tasas de tres países latinoamericanos son de alrededor de 8 investigadores por diez mil trabajadores (Venezuela 7, México 8, y Brasil 9), es decir, de un orden 8 veces menor que los países industrializados (véase el cuadro 2).

Por tanto, en los países latinoamericanos el esfuerzo para desarrollar actividades de investigación y desarrollo se estima que debe aumentar en un factor de cuatro a ocho veces, si se considera —guardadas las proporciones de tamaño— el realizado por las economías industrializadas.

Además de la brecha cuantitativa existe un problema de incrementar la productividad en un 112%, considerando que América Latina

generó el 1.14% de las publicaciones científicas mundiales, a pesar de contar con el 2.42% de los científico e ingenieros dedicados a la ID en todo el mundo.<sup>7</sup>

Por otro lado, uno de los aspectos cualitativos más importantes de la ciencia y la tecnología actuales son los procesos de internacionalización de las actividades de investigación y desarrollo. Las formas que adquieren los procesos de internacionalización de la ID son:<sup>8</sup>

1) Las empresas efectúan alianzas con una o varias empresas de diferentes países con el fin de llevar a cabo trabajos de investigación común o coordinados. Estas alianzas han aumentado sobre todo en las industrias electrónicas y de las tecnologías de la información.

2) Acuerdos interempresas para el intercambio de información científica y técnica, y en ocasiones personal de ID, con el fin de desarrollar nuevos productos y nuevas tecnologías. Estos acuerdos son frecuentes en electrónica y biotecnología.

3) Las grandes empresas invierten en acciones de pequeñas empresas de alta tecnología. Esto permite a las empresas contar con mayor gama de innovaciones que las que tendrían con sus propios esfuerzos. Por ejemplo, Olivetti, tiene actualmente participación en más de veinte sociedades de este tipo.

4) Las empresas implantan instalaciones de ID en el extranjero con el fin de aprovechar el potencial científico de esos países.

5) Contratación de investigaciones por laboratorios extranjeros. (El instituto Batelle Memorial de Estados Unidos realiza por contrato varias investigaciones para empresas extranjeras.)

6) Internacionalización de los servicios de empresas consultoras. El crecimiento de este sector es de 25 a 30% anual.

7) Expansión de los servicios comerciales relativos a la información científico-técnica. Los servicios comprenden: bancos de infor-

<sup>7</sup> América Latina generó 3 000 artículos científicos de 263 000 publicados en revistas de circulación internacional en 1984 (1.14%). Asimismo, residían en su país 11% de los matriculados en el nivel de educación superior y un 2.4% de los científicos e ingenieros dedicados a la ID (BID, 1988).

<sup>8</sup> Roberto Brainard, Charles Leedman, James Lumber, *L'internationalisation de la recherche scientifique et technologique, Problèmes économiques*, 14 de diciembre de 1998, extracto de "Perspectives de politique scientifique et technologique", OCDE, 1988.

mación, resúmenes y traducciones, investigaciones bibliográficas de documentación científica, inventarios de investigaciones, cursos, etcétera.

8] Las universidades tienen un papel importante en la internacionalización de la investigación y la educación, asociadas a las empresas (por ejemplo la empresa alemana Hoechst AG financió 50 millones para la investigación en biología molecular en la Universidad de Harvard), y también entre las mismas universidades.<sup>9</sup>

En resumen, tres problemas generales se presentan en la ID latinoamericana:

1] La brecha cuantitativa que implica aumentar el esfuerzo en ciencia y tecnología de por lo menos cuatro veces.

2] La baja eficiencia en términos de resultados, lo que requeriría aumentar la productividad científica por lo menos al doble.

3] El desconocimiento de cómo afectan y afectarán a los grupos de investigación locales las tendencias de internacionalización de la investigación que se intensificarán con los procesos de integración.

Los problemas de la ciencia y la tecnología anteriores requieren ser abordados a partir de ubicarlos dentro de un marco productivo definido, a partir de una inserción consistente en la DIT.

#### 4. LO DESEABLE: UNA INSERCIÓN CONSISTENTE EN LA DIT

Además de la especialización en ramas productivas se debe tomar en cuenta las relaciones interindustriales y el ciclo de la acumulación productiva del capital para calificar la consistencia y estabilidad productiva de un país.

A partir de lo expuesto en el punto 1, cabe destacar tres criterios que permitirían calificar la consistencia de una economía en la situa-

<sup>9</sup> Los cambios de las relaciones de la educación superior con la ciencia y la tecnología abarcan un conjunto de aspectos que son recogidos en la tesis doctoral de Axel Didriksson, 1992, para Estados Unidos, Japón, Suecia y México. Asimismo para México, los cambios ya se han iniciado para el caso de Sonora, como lo muestra la tesis de Prudenciano Moreno, 1992.



ción actual de la DIT, con el fin de contar con una mayor capacidad de captación de excedentes económicos: la seguridad para satisfacer los bienes básicos de subsistencia de su población, la capacidad de reproducir su planta productiva interna y en particular la del sector de conocimientos, y la capacidad de inversión productiva de sus circuitos de capital.

1] Respecto de las ramas, la prioridad está en los bienes de consumo básico, puesto que el elemento central de su propia riqueza es el hombre, medio y fin de la capacidad productiva social.

2] Con el desarrollo del proceso de trabajo, desde el artesanal hasta el automatizado, se aumenta la capacidad productiva social, pero en todas ellas el aspecto central es contar con la capacidad o acceso a los elementos claves de control para la reproducción del proceso; es decir, contar o acceder a la capacidad productiva y técnica para determinar la dinámica del cambio tecnológico.

Así la capacidad artesanal se reproduce sobre la base del aprendizaje, y de no contarse con el medio para su realización en la historia se pierden las capacidades productivas de múltiples oficios de importancia clave en la producción social, familiar y comunitaria. Los procesos industriales no han contado con esta capacidad reproductiva porque dependen del exterior en maquinaria y tecnología; en cuanto a la automatización, se ha seguido el mismo patrón.

La dinámica de la capacidad productiva incluye cada vez más el dominio de los procesos de innovación y difusión de tecnologías. Las actividades de investigación y desarrollo tecnológico son el nuevo centro de la dinámica económica mundial: el sector de conocimientos.

No es suficiente contar con actividades científicas y tecnológicas, es necesario que se alimenten los procesos de innovación y difusión. A este respecto un indicador del grado de determinación tecnológica es la capacidad de reproducir los insumos de la ciencia: la formación de científicos y tecnólogos, y los materiales: equipos e instrumentos para la ciencia.

3] Las fases de circulación del capital deben ser resultado de la dinámica de las ramas productivas, de otra suerte se llega a las decisiones aberrantes de cerrar plantas productivas, según reglas que surgen de una economía especulativa. Por ejemplo, vender las industrias para "invertir" el dinero en el banco con tasas de interés que se

sitúan por arriba de las ganancias industriales para aumentar el consumo o bien para pagar deudas financieras.

En resumen, la consistencia dentro de la DIT se refiere a contar con la capacidad o el control de los elementos para atender las necesidades básicas de la población, reproducir el proceso productivo y acumular los excedentes económicos.

Uno de los requisitos para conservar la consistencia económica se correlaciona con la participación de los países en el nuevo desdoblamiento de la DIT, que comprende la constitución del sector de conocimientos.

## 5. DESAFÍOS TECNOLÓGICOS PARA AMÉRICA LATINA

Considerando los análisis y propuestas anteriores, se han formulado algunos desafíos para la ciencia y la tecnología de México y Latinoamérica con el fin de lograr una inserción consistente en la DIT, a saber: los bienes básicos, la reproducción del sistema productivo, incluyendo el sector de conocimientos y la acumulación productiva del capital.

### 1] *Interconexiones productivas y tecnológicas*

La modernidad conlleva el fetiche de sobrevalorar la novedad. Uno de los errores de los enfoques modernizadores es la sobrevalorización de lo nuevo a costa de dejar de lado la capacidad productiva artesanal e industrial. Un enfoque adecuado es el manejo integrado de los procesos artesanales, industriales y posindustriales o automatizados. Lo que se requiere son las interconexiones productivas y de capital que integren las ramas y los procesos.

Fue un error en la industrialización por sustitución de importaciones no conjugar adecuadamente los sectores de bienes básicos con el sector productor de maquinaria y equipo, resultando una industrialización trunca,<sup>10</sup> por lo que es tan importante la interconexión de ramas productivas como su creación y crecimiento.

<sup>10</sup> F. Fajnzylber, *La industrialización trunca de América Latina*, México, Nueva Imagen, 1987.

Esto es válido para el sector de ciencia y tecnología, el cual no está suficientemente interconectado a los sistemas productivos. La alternativa debe ser la consolidación de un sector de conocimientos orientado hacia las ramas principales de industrialización.

Con esta orientación la infraestructura actual de investigación y desarrollo debe ser consolidada e incrementada de manera sustancial, es decir a las áreas donde las actividades apoyan y pueden apoyar los procesos de innovación y difusión de tecnologías.

## 2] *Las ramas intensivas de conocimientos*

La tecnología se vincula más directamente con ciertas ramas productivas sujetas a cambios tecnológicos. Estas ramas tienen tal importancia estratégica que los países de la OCDE se clasifican estadísticamente en un rubro aparte como *ramas intensivas de conocimiento*, y comprenden: aeroespacial, electrónica, computación y equipos de oficina, farmacéutica e instrumentos científicos.

Sin embargo, además de la producción de bienes intensivos de conocimiento deben observarse dos aspectos: donde se incorporan las tecnologías clave del producto o servicio, y quien controla el proceso de innovación y difusión de tecnologías. De otra suerte se producen paradojas como la del comercio Estados Unidos-México. Aunque México representa para Estados Unidos sólo el 5% del comercio de productos intensivos de conocimiento, se observa un déficit para ese país en 1988:

ESTADOS UNIDOS-MÉXICO.  
COMERCIO DE PRODUCTOS INTENSIVOS  
DE CONOCIMIENTO  
(Millones de dólares)

<i>Exportación</i>	<i>Importación</i>
5 100	5 500

FUENTE: NSF, 1991.

La paradoja se disuelve si se considera que el valor agregado en México en maquila de productos intensivos en tecnología no implican necesariamente trabajo en actividades mexicanas de investigación y desarrollo, y obviamente no se tiene control de los procesos de innovación y difusión tecnológica, pues en su mayor parte son actividades de ensamblado.<sup>11</sup> (Véase el cuadro 3.)

¿Qué posibilidades existen para desarrollar en México el sector de conocimientos ante el Tratado de Libre Comercio? La respuesta requiere un análisis más amplio que este artículo. De manera inicial se pueden anotar los siguientes problemas y políticas:

2.1] Asimetría. ¿Cómo abordar la asimetría científica y tecnológica? Se requiere de una política CyT que divida las áreas de Alerta de las de Avanzada. Las de Alerta son en las que básicamente se da un seguimiento a los descubrimientos y desarrollos científicos y tecnológicos, aunque implica un conocimiento profundo del fenómeno. Las de Avanzada son las que cuentan con capacidad para generar conocimientos de frontera.

Los procesos de integración regional pueden generar condiciones de interconexión, de manera similar a los países industrializados. Es de esperarse el asentamiento de centros de excelencia o de captación de datos locales especializados en las áreas donde se desarrolla una infraestructura científica importante. Por ejemplo: energía (geotermia), astronomía, ciencias de la salud, agricultura.

2.2] Reservas tecnológicas. Los procesos actuales de apertura comercial no eliminan el interés de las naciones, sobre todo las industrializadas, de proteger las capacidades científicas y tecnológicas internas. Dado que los tiempos para generar tecnologías son más largos que los de los productos, cabe preguntarse sobre dos aspectos poco atendidos: el estado actual de las ventajas relativas en el desarrollo tecnológico que deban ser conservados, a efectos de formular políticas de fomento internas, y las áreas que requieren una protec-

<sup>11</sup> La paradoja tecnológica de Estados Unidos con México señala la necesidad de considerar con reservas los datos de comercio de productos intensivos de tecnología, ya que se requiere también tomar en cuenta el contenido de las actividades de ID agregadas en los productos, con objeto de determinar cuáles son las actividades clave en la internacionalización tecnológica.

ción para permitir su desarrollo, lo que implica crear reservas tecnológicas. (La informática ha sido manejada como reserva tecnológica en Brasil.)

2.3] Atajos tecnológicos. La complejidad del conocimiento contemporáneo plantea la necesidad de ser selectivos en las áreas del conocimiento. Sin embargo es posible adquirir nuevas ventajas tecnológicas comparativas, lo que implica estrategias de desarrollo de largo plazo.

Deben considerarse las condiciones reproductivas, pues la situación actual muestra que el sector de conocimientos es altamente dependiente del exterior. Si no se toman medidas preventivas para los procesos de integración es probable que aumente su dependencia del exterior. Así, actualmente los medios de producción científicos son casi en su totalidad importados, y en algunos casos se afecta la oportunidad de llegar a resultados en investigaciones de frontera (caso de los semiconductores).

### 3] *Ciencia, tecnología y desarrollo*

Los años sesenta y setenta conocieron las banderas de la tríada: ciencia, tecnología y desarrollo. Con estas banderas los países de América Latina impulsaron la infraestructura científica, y los organismos de política, denominados "Conacytes". Aunque es una meta viable no se ha alcanzado ni el 1% del PIB dedicado a la ID, recomendado por la UNESCO y la OEA. Con el tiempo se ha diluido el apoyo demandado en el Programa de Acción de Viena a los países industrializados y concertado en 1979.

Hoy, nuevamente el modelo neoliberal refuerza las actitudes pasivas, puesto que el proyecto de cambio hacia la modernidad desde afuera ha provocado "quién sabe por qué y cuándo la renuncia al derecho y a la obligación de imaginar nuestro futuro. Nos hemos apoyado en modelos vagos y prestados que con una increíble pobreza asumen como nuestro futuro el presente o el pasado de otros países. Lo pedimos prestado y ahora no podemos ni pagar los intereses."<sup>12</sup>

<sup>12</sup> Arturo Warman, *México mañana*, *op. cit.*, p. 30.

La relación de la ciencia y la tecnología con el desarrollo implica la existencia de mecanismos intermedios que permitan integrar la tecnología y la ciencia con la producción, en particular con las ramas que atienden los bienes básicos para la población: la alimentación, la vivienda y la salud.

Entonces, se requiere oponer una actitud activa ante los procesos de integración, puesto que “queremos los frutos del desarrollo —empleos, adelantos tecnológicos, ciertos márgenes de libertad económica, política e intelectual, oportunidades educativas y culturales, el confort material del consumismo— pero no queremos abandonar todo lo que nos identifica como pueblo, lo que nos satisface en lo afectivo y lo espiritual”.<sup>13</sup>

El reto es crear una alternativa que se base en reconocer nuestra diversidad de necesidades, capacidades y limitaciones. Es la búsqueda de un camino que acelere internamente la síntesis de lo tradicional con la modernidad. Como dijo Octavio Paz:<sup>14</sup> “entre tradición y modernidad hay un puente. Aisladas, las tradiciones se petrifican y las modernidades se volatilizan; en conjunción, una anima a la otra y la otra le responde dándole peso y gravedad”.

## BIBLIOGRAFÍA

- Aguilar Camín, Héctor *et al.*, *México mañana*, México, Ed. Océano-Nexos, marzo de 1988.
- BID, *Progreso económico y social en América Latina*, Informe 1988, BID, Washington, 1988.
- Brainard, Robert, Leedman Charles, Lumber, James, *L'internationalisation de la recherche scientifique et technologique*, *Problemes économiques*, 14 de diciembre de 1988, extracto de “Perspectives de politique scientifique et technologique”, OCDE, 1988.
- CONACYT, *Indicadores. Actividades científicas y tecnológicas*, México, SEP-CONACYT, 1991.
- Corona, Leonel (coord.), *México ante las nuevas tecnologías*, México, CIIH-UNAM-Ed. Porrúa, 1991.

<sup>13</sup> Lourdes Arizpe, *ibid.*, p. 76.

- Didriksson Takayanagui, Axel, "La Universidad del futuro. Un estudio de las relaciones entre la educación superior, la ciencia y la tecnología en los Estados Unidos, Japón, Suecia y México", mimeo, DEFFE, UNAM, agosto de 1992, 404 pp.
- Fajnzylber, F., *La industrialización trunca de América Latina*, México, Nueva Imagen, 1987.
- Fuentes, Carlos, "La situación mundial y la democracia: los problemas del Nuevo Orden Mundial", *Coloquio de invierno*, UNAM, 10 de febrero de 1991, México, en *Perfil de la Jornada*, 11 de febrero de 1992.
- Moreno Moreno, Prudenciano, "Crisis y modernización de la educación en Sonora. 1980-1991". Tesis de doctorado en Economía, DEFFE, UNAM.
- NSF, *International science and technology data*, Update: 1991, National Science Foundation, Washington, Abril de 1991.
- OCDE, *Main science and technology indicators*, París, mayo de 1991.
- Olloqui, José Juan, "Aspectos financieros de la relación de México con la Cuenca del Pacífico", *Comercio Exterior*, México, abril de 1990, pp. 322-325.
- Petrella Ricardo, "La mondialization de la technologie et de l'économie. Une (hypo)tése prospective", *Futuribles*, núm. 135, septiembre de 1989.
- Paz, Octavio, Discurso pronunciado al recibir el premio Nobel de literatura. Estocolmo, 1991.

CUADRO 1  
RECURSOS ANUALES DE ACTIVIDADES  
DE INVESTIGACIÓN Y DESARROLLO (ID)

<i>País (año)</i>	<i>ID/PIB</i> <i>%</i>	<i>Millones</i> <i>US\$ const.</i> <i>1982</i>	<i>Fuente de los recursos (%)</i>			
			<i>Gob.</i>	<i>Ind.</i>	<i>Ed.</i>	<i>Otros</i>
Suecia (87)	3.1	2 994	38	60	+	1
Japón (88)	2.9	42 314	20	70	9	1
Alemania (88)	2.8	20 818	36	63	-	1
Estados Unidos (88)	2.8	111 503	46	50	3	1
Francia (88)	2.3	14 502	51	43	-	6
Gran Bretaña	2.2	13 742	39	50	+	11
Canadá (88)	1.3	5 238	45	42	-	-
Brasil (87)	0.7	1 275	67	20	-	-
Argentina (81)	0.4	1 087	85	8	-	-
México (91)	0.4	693	84	7	-	-
Venezuela (87)	0.3	76	-	-	-	-

CUADRO 2  
CIENTÍFICOS E INGENIEROS EN ID

<i>País</i>	<i>Ciencia e Ingeniería</i>	
	<i>× 10 mil</i> <i>trabajadores</i>	<i>Miles*</i>
Suecia (87)	50	22
Japón (88)	73	418
Alemania (88)	54	166
Estados Unidos (88)	77	949
Francia (88)	45	109
Gran Bretaña (88)	36	101
Canadá (88)	44	-
Brasil (87)	9	-
Argentina (82)	16	-
México (84)	8	7
Venezuela (83)	7	-

\* Datos de 1987 y Estados Unidos, 1988.



CUADRO 3  
ESTADOS UNIDOS: COMERCIO DE PRODUCTOS  
INTENSIVOS EN TECNOLOGÍA, 1988  
(Miles de millones de dólares)

	<i>Exp.</i>	<i>Imp.</i>
Brasil	2.4	1.1
México (88)	5.1	5.5
Japón	11.0	33.2
EC	34.2	18.1
Nics asiáticos	11.4	21.0
Canadá	12.0	7.5
Otros	27.9	9.8
<i>Total</i>	<i>104.3</i>	<i>96.2</i>

FUENTE: NSF (1991), OCDE (1991) y CONACYT (1991).

## LOS SALARIOS Y LAS VENTAJAS COMPARATIVAS DE AMÉRICA LATINA

**Alejandro Álvarez B.**

### INTRODUCCIÓN\*

Pensando en alimentar el debate latinoamericano sobre la competitividad es oportuno hacer un recorrido especial a propósito del problema de los salarios y las ventajas comparativas de América Latina.

Con este fin el presente ensayo se divide en tres grandes apartados: en el primero, a partir de la teoría ricardiana de las ventajas comparativas, se pretende dar cuenta de los avances en la teoría del comercio internacional y del debate mismo en la época de la tercera revolución científico-técnica para cuestionar de raíz la tesis del “libre comercio”. Asimismo se examinan cuatro grandes tendencias en relación con estas ventajas y la evolución del comercio internacional. Cierra la primera sección el análisis de las implicaciones de la noción de competitividad y los indicadores que pueden usarse en relación con ella.

En el segundo apartado se analiza la competitividad global de América Latina con respecto al Pacífico asiático (excluyendo a Japón), escrutando los problemas de la deuda externa, la evolución del

\* Quiero agradecer la ayuda de Sandra Martínez, investigadora del Taller de Análisis Económico de la Facultad de Economía, por la búsqueda y elaboración del material estadístico que sustenta muchas de las afirmaciones de este trabajo. La responsabilidad por cualquier error en la información es exclusivamente mía.

empleo, los indicadores de nivel de ingresos y productividad, valor agregado en la industria manufacturera e índice salarial, para terminar con la discusión de los problemas de la transición industrial sustitutiva hacia la exportadora.

El último apartado comienza con los efectos de la política de comercio de Estados Unidos sobre las dos regiones, seguimos contrastando el papel del Estado en ellas, para cerrar con el examen de las tendencias de los productos primarios en el mercado mundial. Como colofón, se sugieren caminos para retomar el problema de la competitividad con base en otras consideraciones que las de la teoría de las ventajas comparativas.

## I. VENTAJAS COMPARATIVAS Y COMPETITIVIDAD

Desde el nacimiento de la economía política clásica, las explicaciones teóricas de por qué los países comercian entre sí y cuáles son las ventajas que pueden derivar de ello se han apoyado explícita o implícitamente en la teoría ricardiana de las ventajas comparativas, enunciadas de esta manera: “En un sistema de comercio absolutamente libre, cada país invertirá naturalmente su capital y su trabajo en empleos tales que sean lo más beneficioso para ambos. Esta persecución del provecho individual está admirablemente relacionada con el bienestar universal. Distribuye el trabajo en la forma más efectiva y económica posible al estimular la industria, recompensar el ingenio y por el más eficaz empleo de las aptitudes peculiares con que lo ha dotado la naturaleza; al incrementar la masa general de la producción, difunde el beneficio general y une a la sociedad universal de las naciones en todo el mundo civilizado con un mismo lazo de interés e intercambio común a todas ellas. Es este principio el que determina que el vino se produzca en Francia y Portugal, que los cereales se cultiven en América y en Polonia y que Inglaterra produzca artículos de ferretería y otros.”<sup>1</sup> En estos sencillos razonamientos tiene su base teórica la añeja doctrina del “libre comercio”.

<sup>1</sup> Cf. David Ricardo, *Principios de economía política y tributación*, México-Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, *Obras y correspondencia*, tomo I, 1959, p. 102.

A diferencia de los razonamientos planteados por Adam Smith, quien sustentaba una teoría basada en las ventajas absolutas que un país podía tener en la producción de un determinado bien, la teoría ricardiana plantea el aprovechamiento de las ventajas comparativas relativas, como la brújula que orienta a un país en el camino hacia una especialización que le permite ganar el máximo provecho. Según esta teoría, los países comercian para sacar ventajas de sus diferencias en gustos, tecnologías y dotación de recursos.

A lo largo del siglo XX, sobre todo la corriente de pensamiento neoclásico (Heckscher-Ohlin-Samuelson) desarrolló la teoría ricardiana enfatizando no sólo las ventajas sino los costos comparativos como la fuerza motriz del comercio internacional y de las tendencias a la especialización geográfica, siempre bajo un conjunto de supuestos no muy realistas: que aunque dentro de un país individual sí existe libre movilidad de factores, no la hay entre países; que todos los países ganan cuando hay libre comercio de bienes y servicios, y que hay competencia perfecta y rendimientos constantes en relación con la escala de la producción, admitiendo sólo como excepción que los rendimientos crecientes podrían ser una causa independiente para la especialización y el comercio.

Sin embargo, en la década de los ochenta de este siglo se detectan importantes desarrollos en la teoría del comercio internacional sobre la base del desarrollo de modelos de competencia imperfecta y rendimientos crecientes, que pusieron en duda la validez de las ventajas comparativas al introducir el cambio tecnológico endógeno y el papel de las economías de escala como causas separadas de desarrollo del comercio y de la especialización. Más aún, esos desarrollos teóricos llegaron a cuestionar la idea misma de que el “libre comercio” fuera mejor que una intervención estatal sofisticada.<sup>2</sup>

Por lo demás, no se trata solamente de cuestionamientos teóricos, sino de realidades prácticas extremadamente importantes y significativas que se resienten hasta entre los más altos directivos de importantes y poderosas empresas en países desarrollados, por lo que hay quien ha manifestado que “la base de la doctrina del libre comercio

<sup>2</sup> Véase Paul R. Krugman, “Is free trade pasée?” en *Economic Perspectives*, vol. 1, núm. 2, otoño de 1987, pp. 131-134

no puede sostenerse en pie mucho más tiempo en la era de las industrias de alta tecnología, pues dicha teoría descansa en la noción de que las ventajas comparativas son dones proporcionados por el Creador —Portugal hizo el vino, Inglaterra la ropa y así sucesivamente— para beneficio del mercado mundial en su conjunto. Cuando se tiene la alta tecnología, cualquiera con los medios y la voluntad necesarios puede arrebatar la ventaja y, una vez que la tiene, mantenerla. Puede encender un poderoso fuego de recursos humanos y financieros de enorme peso para invertir en bienes de capital y en investigación y desarrollo, ser el primero en entrar a una actividad, utilizar una política de precios agresiva y seguir dejando fuera a otros potenciales entrantes.”<sup>3</sup>

Una vez hechas estas observaciones, interesa llamar la atención sobre *cuatro importantes tendencias* que se detectan en la economía internacional respecto de la evolución de las ventajas comparativas y la expansión reciente del comercio, para identificar cambios operativos que es pertinente considerar antes de abordar el caso específico de América Latina.<sup>4</sup>

La *primera* de ellas es que el crecimiento del comercio mundial a un ritmo mayor que el de la misma producción está asentado en un proceso de profunda reestructuración industrial apuntando a un mercado global, que se hizo posible gracias a la fragmentación de los procesos de producción y al uso de las sofisticadas tecnologías de transporte y comunicación.

En *segundo* lugar, esa firme tendencia a la globalización de los procesos de producción ha cambiado de raíz al mercado mundial, segmentándolo y diferenciándolo con un alto grado de precisión en la selección del grupo de consumidores al que se quiere acceder, de

<sup>3</sup> Cf. Alain Gómez, “The case against free trade”, en *Fortune*, The Time Inc. Magazine Company, 4 de mayo de 1992, p. 32.

<sup>4</sup> Para la sistematización de estas tendencias nos basamos en Bruce Wilkinson, “Regional trading blocs: Fortress Europe versus Fortress North America”, en Daniel Drache y Mercis Gertler, *The New Era of Global Competition: State Policy and Market Power*, Canadá, McGill University Press, 1991, así como en Osvaldo Rosales, “Escenarios y tendencias en el comercio internacional”, en Roberto Russell (ed.), *La agenda internacional en los años noventa*, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 1990, pp. 97-126.

modo que las empresas se han desplazado de la noción de “economías de escala”, a la de “economías de perspectiva”, lo que significa que persiguen los mayores volúmenes de producción con base en la ampliación de la variedad de productos que son capaces de ofrecer.

En *tercer lugar*, hay un juego contradictorio de tendencias con las anteriores que se orientan hacia la acelerada formación de grandes bloques regionales de comercio basados en el desarrollo del comercio intrarregional y con un papel estelar del comercio intra-firma, a partir de lo cual los principales actores están adoptando criterios estratégicos de especialización para enfrentar *tres procesos simultáneos*: uno de dimensión sectorial por el cambio drástico en la jerarquía de productos, ramas y naciones; otro de dimensión geográfica por la emergencia de un nuevo mapa económico mundial; y finalmente uno de dimensión global por la velocidad del cambio tecnológico de la informática y el despliegue de la interdependencia.

En *cuarto lugar* se presenta un campo específico de contradicciones alrededor del doble fenómeno del derrumbe de los aranceles y el aumento de las barreras no arancelarias, el despliegue de las áreas de libre comercio y la configuración de poderosos instrumentos legislativos proteccionistas en el mundo desarrollado. Todo ello propicia un profundo reordenamiento de las relaciones económicas Norte-Sur, marginando del crecimiento del comercio internacional a África y a nuestra América Latina.

Está en curso una tremenda pugna competitiva, toda una disputa por la hegemonía económica entre los tres grandes del mundo desarrollado (Alemania, Japón y Estados Unidos), que se expresa mejor en la ocupación de los tres primeros lugares de la lista de los principales exportadores mundiales de manufacturas. Pero si la lista se amplía a los principales treinta exportadores de manufacturas, aparecen siete países en desarrollo, cinco asiáticos (Taiwán, Hong Kong, Corea, Singapur y China) y dos latinoamericanos (México y Brasil).

Hay que tomar todo ello en cuenta y decir finalmente que las ventajas comparativas son una noción relativa, esto es, una noción que define la competitividad de un agente económico respecto de otro, sea empresa o nación. La competitividad hoy, es un concepto que pretende dar cuenta del comportamiento y la capacidad económica de conjunto que tienen un país o una empresa. Pero además, hay

ventajas comparativas *estáticas* y hay ventajas comparativas *dinámicas*, creadas por el despliegue del progreso técnico en los procesos productivos. Justamente las diferencias *salariales* se ubican entre las primeras.

Hay entonces muchos y muy diversos indicadores de la competitividad, como son el grado de especialización de la producción (según la dotación de factores, el precio y la calidad de un producto), y está también el comportamiento de las empresas y los países en términos de productividad. Autores como Fernando Fajnzylber y otros intelectuales ligados a la CEPAL han incorporado la idea de la competitividad como capacidad de participar en los mercados internacionales con una elevación paralela del nivel de vida de la población.<sup>5</sup>

También puede referirse a otros indicadores de la competitividad planteando el asunto en términos de la densidad tecnológica de su producción, en términos del peso de las exportaciones manufactureras dentro del total de las exportaciones, de la tasa de penetración de las importaciones y en términos del nivel de salarios relativos, etc. Con base en todos ellos se pueden identificar las ventajas comparativas.

## II. AMÉRICA LATINA Y EL PACÍFICO ASIÁTICO: DIFERENCIAS SUSTANCIALES

Siguiendo las pautas fijadas por las tendencias mencionadas es posible avanzar hacia la identificación de los determinantes de las ventajas comparativas, examinando la competitividad global de América Latina en relación con los países del Pacífico asiático (que incluye el este y el sudeste de Asia).

En los años setenta no había diferencias mayores entre la tasa de crecimiento de las dos regiones. Pero en la década de los ochenta, el Pacífico asiático creció como región más de 5% por arriba del crecimiento de América Latina (que por cierto, promedió cero durante esos años); el ingreso per cápita, que en los setenta era igual (alrededor de mil dólares), durante los ochenta se partió en dos grupos: por

<sup>5</sup> Véase Fernando Fajnzylber, "Sobre la impostergable reestructuración industrial de América Latina", mimeo, CEPAL, Santiago de Chile, 1989, p. 20.

un lado quedaron los del Pacífico asiático con ingresos per cápita de alrededor de 4 000 dólares y, por el otro, los países de América Latina que sólo alcanzaron 2 600 dólares. Más aún, aunque en los sesenta la tasa de inflación de América Latina era más alta que la del Pacífico asiático, en los ochenta hubo un vuelco dramático, pues mientras que en el Pacífico asiático la inflación fue de un dígito, la inflación promedio de América Latina llegó a 100 por ciento.<sup>6</sup>

Sin duda, el problema de la deuda externa ha sido un factor clave en la reducción del ritmo de crecimiento de América Latina. Por supuesto, en el Pacífico asiático también había países con endeudamiento externo significativo, pero no era mayor al de América Latina, donde el servicio de la deuda llegó a superar en algunos casos el 50% del valor de las exportaciones, mientras que en el Pacífico asiático la relación es mucho menor, como puede constatarse en el cuadro 1 del anexo estadístico.

Otra diferencia crucial es que en el Pacífico asiático los altos niveles de endeudamiento fueron contrarrestados con importantes aportes de inversión productiva, mientras que en América Latina la contracción crediticia internacional y el predominio de fuertes déficit presupuestales llevaron a la expansión del endeudamiento interno, que por un lado agravó el déficit presupuestal y por otro distorsionó el destino de las inversiones hacia fines financieros especulativos.

Al examinar la evolución global del empleo, se observa que el comportamiento general en los dos grupos de países fue al alza, los niveles relativos fueron muy similares, y mientras que en América Latina los indicadores más altos correspondieron a Colombia, Brasil y Chile, en el segundo grupo los más altos correspondieron a Tailandia y Corea, como puede apreciarse en el cuadro 2 del anexo estadístico.

Pero mientras que en los países de América Latina hubo un aumento de la participación del empleo en el sector de los servicios y una caída de las ocupaciones de más alta a más baja productividad, tanto en el sector industrial como en el sector de los servicios,<sup>7</sup> en los países

<sup>6</sup> Véase Takao Fukuchi, "Summary of Conference", *The Present and Future of the Pacific Basin Economy. A Comparison of Asia and Latin America*, Japón, Institute of Developing Economies, 1989, pp. 2-5.

<sup>7</sup> Cf. CEPAL, "Panorama social de América Latina", en *Notas sobre la Economía y el Desarrollo*, núm. 517-518, Santiago de Chile, noviembre de 1991, pp. 2-3.



del Pacífico asiático los aportes correspondieron esencialmente a las ocupaciones industriales, aunque también hubo aumentos en los servicios.

Al comparar lo que ocurrió con los ingresos y la productividad por empleado, entre 1980-1988 destaca que para América Latina la tasa de crecimiento de los ingresos permanece estancada (Venezuela, Argentina y Brasil) o es de plano negativa (México, Perú y Chile), mientras que en el caso de Asia se notan claramente dos grupos, uno formado por los que crecen a tasas por encima del 5% (Corea, Tailandia y Singapur) y otro que crece ligeramente por debajo del 5% (Hong Kong y Malasia) (véase el cuadro 3 del anexo estadístico).

Al observar el comportamiento de la producción bruta por empleado, se tiene dificultad para comparar porque sólo hay información para uno de los países asiáticos (Hong Kong) que registra aumentos importantes. La información sobre América Latina muestra que, a excepción de Venezuela y Colombia en que hubo aumentos considerables, en los demás países (México, Brasil, Argentina, Perú) la producción bruta por empleado se mantuvo estancada.

Respecto a la participación de los trabajadores en el valor agregado, de nuevo con dificultades para la comparación, se observa que el porcentaje relativo sólo se mantiene en algunos casos, y con relación al tamaño del producto hay caídas en todos, lo que indica que en general se trata de una década de ajustes.

Al fijar la atención sobre la evolución del valor agregado de la industria manufacturera a lo largo de casi 20 años (1970-1988), los valores más altos corresponden a Corea y Singapur, que tienen más de 100%, y luego siguen otros dos países asiáticos, Hong Kong y Taiwán con más de 50%. De los países de América Latina, el que más creció fue Brasil, luego le siguen en orden de importancia México, Colombia y Venezuela con ritmos muy semejantes, y por último Perú y Chile (véase el cuadro 4 del anexo estadístico).

Finalmente lo ocurrido con los niveles salariales ha sido que, en términos relativos, la mano de obra en la industria manufacturera fue mucho más barata en América Latina que en el Pacífico asiático, en donde, pese a que también vivieron un proceso de ajuste, los salarios sí aumentaron (véase el cuadro 5 del anexo estadístico).

En América Latina, Colombia y Brasil tuvieron los mayores aumentos relativos durante la década de los ochenta, Perú y Chile mos-

traron tendencias al alza, aunque menores que la de México. En los países del Pacífico asiático se observa el crecimiento espectacular de los salarios de Corea, Hong Kong y Singapur. El caso de Corea y de Tailandia resulta impresionante porque arrancaron de un nivel extremadamente bajo al inicio de los ochenta.

Examinando los indicadores salariales se concluye más o menos de manera evidente que América Latina, a futuro, no parece tener mucho espacio para competir con salarios a la baja debido al profundo deterioro que éstos ya han alcanzado. En el caso de los países del Pacífico asiático el alza salarial fue más que compensada por los logros en productividad y en calidad, lo que los ha convertido en fuerza dominante de ramas como la electrónica de consumo y los aparatos electrónicos, en textiles, en maquinaria eléctrica y no eléctrica, en la química y hasta en la producción automotriz.

Los antes llamados países asiáticos de reciente industrialización (Corea, Hong Kong, Taiwán y Singapur) parecen ser los primeros países en desarrollo que cierran la brecha con respecto a los desarrollados; ya se han “graduado” en el Sistema General de Preferencias y son en potencia los siguientes miembros de la OCDE. A su vez, Malasia y Tailandia se perfilan como el segundo grupo de países de reciente industrialización.

Todo parece indicar que, por lo menos en el grupo de Hong Kong, Corea, Taiwán y Singapur, la desventaja comparativa por la falta de recursos naturales y su relación privilegiada con Japón y Estados Unidos hizo más rápida y menos accidentada la transición industrial de la sustitución de importaciones a la industrialización orientada a la exportación.

Irónicamente, la ventaja comparativa de los recursos naturales en América Latina y el tipo de relaciones externas hegemónicas por Estados Unidos fue lo que en parte trabó el mecanismo de reestructuración industrial, y, en los casos de transición más o menos exitosa hacia la industrialización exportadora de manufacturas (México y Brasil), el nuevo modelo de acumulación tiene todavía múltiples problemas de organización y desarrollo interno, se despliega en un entorno hiperinflacionario, con salarios y niveles de productividad muy bajos, con un elevadísimo costo social y está concentrado en un pequeño núcleo de empresas filiales de transnacionales y de empresas

nacionales, de las cuales muchas no tienen dimensión internacional para competir realmente.<sup>8</sup>

### III. NECESIDAD DE POLÍTICAS DE DESARROLLO, NO DE BAJOS SALARIOS

Por último, vale la pena preguntarse: ¿qué otros elementos pueden ayudar a explicar estas agudas diferencias en el desempeño económico de las dos regiones? Brevemente se referirán los distintos efectos que produjeron las políticas de Estados Unidos en los ochenta, en particular hacia el comercio. También se tratará un poco el papel global del Estado en las dos regiones hasta aquí comparadas para cerrar enfatizando los nuevos problemas del mercado mundial de productos primarios. Finalmente, se hacen sugerencias para repensar el problema de la competitividad con base en otras consideraciones.

De entrada, hay que tomar en cuenta que un alto porcentaje de las exportaciones del Pacífico asiático y de América Latina se dirigieron a Estados Unidos en la década de los ochenta, cuando éste vio agudizada la pérdida de competitividad global frente a Alemania y Japón.

Al observar la evolución de las importaciones de Estados Unidos, destaca que mientras que América Latina y Canadá le aportaban en 1967 el 43.4% del total (sólo correspondían a las importaciones procedentes de América Latina el 17.5%), en 1988 el porcentaje había caído a 30.6% (sólo le correspondía a América Latina el 11.5, es decir, casi 6 puntos porcentuales menos). La relativa apertura estadounidense a las importaciones procedentes del Pacífico asiático se observa al considerar que, en 1967, recibía de la región (incluyendo a Japón) el 21.5% del total de sus importaciones (correspondiéndole de ese total, 9.9% a los países del Este y el Sudeste Asiático), mientras que para 1988 Estados Unidos importaba de la región el 42.1% del total de sus importaciones (pero dentro de esa cifra, hay un cam-

<sup>8</sup> Véase el trabajo de María da Conceição Tavares, "Reestructuración industrial y políticas de ajuste macroeconómico", en Roberto Russell (ed.), *op. cit.*, pp. 146 y 157-158.

bio interno sumamente interesante, ya que los “Cuatro Tigres” suben su participación hasta 15.5%, Japón sube al 20.3% y los cuatro de ASEAN bajan un poco hasta 6.3 por ciento).<sup>9</sup>

Esto significa que practicaron una apertura ante los países del Pacífico asiático y que Estados Unidos cerró un espacio relativo a los países de América Latina que integran propiamente su periferia. Dicho de otra manera, se observan las decisiones estratégicas de ubicación de la producción al considerar que el 30% del superávit comercial de Taiwán y el 40% del de Japón con Estados Unidos puede contabilizarse como exportaciones realizadas desde esos países por subsidiarias de empresas estadounidenses.<sup>10</sup>

Respecto al papel del Estado, está muy extendido el estereotipo de que los países del Pacífico asiático crecieron tanto gracias a la adopción de un modelo completamente basado en la libre operación de las fuerzas del mercado, cosa que no es muy precisa que digamos. Corea, Taiwán y Singapur ejemplifican más bien casos de fuerte intervención estatal con una política industrial selectiva, aunque ciertamente basada en tipos de cambio reales y en incentivos estables y automáticos, pero lo más trascendente es que aquella intervención y política fijan los objetivos e influyen en el curso y el ritmo general del proceso de industrialización.<sup>11</sup>

De otro lado, también se tiene que remontar el prejuicio generalizado respecto al carácter y el alcance de la intervención del Estado en las sociedades latinoamericanas, pues la idea dominante es que se trata de una intervención tan sobreextendida como inútil y costosa, aunque la realidad muestra que existen tremendos vacíos en la infraestructura pública, en educación, salud y transporte.<sup>12</sup>

<sup>9</sup> Cf. Gérard Lafay y Denis Unal-Kesenci, “Les trois pôles géographiques des échanges internationaux”, en *Economie Prospective Internationale*, núm. 45, París, Centre d’Études Prospectives et d’Informations Internationales, 1991, gráficas 2 y 3 y pp. 56-58.

<sup>10</sup> Véase Bruce Wilkinson, “Regional trading blocs...”, *op. cit.*, p. 72.

<sup>11</sup> Véase al respecto Seiji Naya, “Economic performance: NIE’s and beyond”, en *The Present and Future of the Pacific Basin Economy...*, *op. cit.*

<sup>12</sup> Sobre el tema véase el trabajo de Miguel Urrutia, “Trends in Latina American development”, en *ibid.*

Una tendencia muy clara en la estructura del comercio mundial es la pérdida de importancia de los productos alimenticios, las materias primas agrícolas, los minerales y los metales, un regreso de los combustibles a su nivel histórico y un aumento muy claro de la importancia de las manufacturas. Tanto por origen como por destino de las exportaciones de manufacturas es notable el deterioro de América Latina que, por lo demás, todavía muestra en sus relaciones externas un fuerte predominio de las exportaciones de productos primarios. Si se atiende al patrón de especialización de América Latina, se observa que está centrado en los productos agrícolas y los energéticos, en los textiles y en la siderurgia (en los que muestra algunas ventajas comparativas), pero como conjunto muestra debilidades en la mecánica, en la producción de autos, en los productos eléctricos y en la electrónica, que es donde residen algunas de las aplicaciones tecnológicas de mayor efecto de arrastre.<sup>13</sup>

Así pues, se puede decir que la debilidad de América Latina es doble: por un lado registra retrasos evidentes en áreas de actividad en las que el cambio tecnológico es factor decisivo y, por el otro, tiene una estructura de las exportaciones completamente dominada por los productos primarios, justo cuando éstos pierden importancia en el comercio mundial y, peor aún, cuando los “mercados de futuros” y los “instrumentos financieros” se convirtieron en parte importante de la inversión de portafolio, y los precios de los productos primarios han sido parcialmente dominados por la especulación en los países desarrollados.<sup>14</sup>

Después de todo esto, no se trata de llegar a la brillante conclusión de que, por alguna debilidad congénita y dado que no se tiene capacidad para competir en la economía internacional, se deba abandonar toda noción de competitividad y conformarse con el escenario del estancamiento económico y las actividades de baja productividad.

Más bien, se trata de redimensionar la problemática de la competitividad, pues hay una poderosa corriente económica, ideológica y

<sup>13</sup> Cf. Chelem Base y Gerard Lafay, *Commerce international. Le fin des avantages acquis*, *Económica*, París, CEPII, 1989.

<sup>14</sup> Véase al respecto el excelente trabajo de Akifumi Kuchiki, “The pricing mechanism of primary commodities since the 1970's”, en *The present and future of the Pacific Basin Economy...*, *op. cit.*

política que sostiene todo un credo para retomar la senda de la competitividad en la economía internacional: se dice que con la desregulación, la privatización y el libre comercio, asentando la propia especialización natural en las exportaciones intensivas de mano de obra, dada la abundancia de fuerza de trabajo y los bajos niveles de salarios relativos, Latinoamérica encontrará el espacio adecuado.

Toda la argumentación aquí expuesta ha estado dirigida a refutar el credo de las ventajas comparativas, porque se sostiene que más que aceptar pasivamente un espacio “naturalmente” asignado, es necesario pelear para *construir* un lugar propio en la economía internacional, asumiendo la dura realidad de la globalización de los mercados, pero asumiendo también que la operación de las fuerzas del mercado por sectores, ramas y regiones, puede identificarse hoy en día con una exactitud notable, de modo que la noción de la competencia sólo sobre la base del beneficio alcanzado debe ampliarse desde el ámbito de la empresa privada hasta el ámbito del interés público. Si las grandes empresas operan con base en la planeación estratégica, cosa que puede documentarse ampliamente, no existe ninguna razón para dejar las líneas del cambio estructural de un país a criterios de “eficiencia” privados si existen parámetros válidos de lo que reclama el bienestar colectivo.

La idea de que lo único que importa son los costos y la flexibilidad en el uso de la mano de obra para lograr sobrevivir en un mundo cada vez más competitivo, arrastra consigo la línea política de que los nuevos retos son cómo dismantelar las normas de higiene y seguridad en el trabajo, cómo recortar los salarios y disminuir las prestaciones, cómo imponer rígidos controles al desarrollo de la actividad sindical. Es justamente eso lo que ha confinado los logros en productividad a unas cuantas actividades y ha transformado a ciertos grupos de trabajadores en privilegiados, condenando a otros a la miserable sobrevivencia en actividades de baja o nula productividad.

La armonización de la dirección y los impactos de la reestructuración industrial, el desarrollo cabal de la infraestructura de transportes y comunicaciones, el ordenamiento del mercado de trabajo, la codificación institucional de las relaciones trabajo asalariado-capital, la educación y la recalificación de los trabajadores urbanos y rurales, el diseño de mecanismos de distribución del producto que permita a

su vez el aumento de la productividad, la construcción de mecanismos de transferencia de tecnología entre empresas, la democratización de la sociedad desde el ámbito del Estado hasta el de los centros de trabajo, son todas ellas dimensiones que propiciarían la construcción de un lugar propio en la economía internacional, basado en el desarrollo de las propias capacidades productivas y tomando en cuenta a las generaciones futuras.

CUADRO 1  
DEUDA EXTERNA TOTAL EN AMÉRICA LATINA Y ASIA, 1980-1989  
(Millones de US\$)

País	Total en	% del PNB		% de las exportaciones de bienes y servicios		Total servicios de deuda como % de exportaciones de bienes y servicios		Pago de intereses como % de las exportaciones de bienes y servicios	
		1980	1989	1980	1989	1980	1989	1980	1989
México	95 642	30.3	51.2	259.2	264.0	49.5	39.6	27.4	25.7
Brasil	111 290	31.2	24.1	304.8	301.6	63.1	31.3	33.8	15.5
Argentina	64 745	48.4	119.7	242.4	537.0	37.3	36.1	20.8	17.7
Perú	19 875	51.0	73.5	207.7	432.2	46.5	6.8	19.9	3.6
Colombia	16 887	20.9	45.8	117.1	208.3	16.0	45.9	11.6	19.3
Venezuela	33 144	42.1	79.9	131.9	211.5	27.2	25.0	13.8	20.3
Chile	18 241	45.2	78.3	192.5	187.7	43.1	27.5	19.0	16.8
Corea	33 111	48.7	15.8	130.6	44.7	19.7	11.4	12.7	3.8
Hong Kong	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.
Tailandia	23 466	25.9	34.1	96.3	87.1	18.7	15.9	9.4	6.1
Malasia	18 576	28.0	51.6	44.6	64.5	6.3	14.6	4.0	4.8
Singapur	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.

n.d.: Dato no disponible.

FUENTE: Banco Mundial, *Informe sobre el Desarrollo Mundial, 1991*.



CUADRO 2  
 NIVEL GENERAL DE EMPLEO EN MÉXICO, AMÉRICA LATINA Y ASIA  
 (Miles de personas)

<i>País</i>	<i>1981</i>	<i>1990</i>	<i>Tasa media de crecimiento</i>
México <sup>a</sup>	20 281.6	22 298.6	1.2
Brasil <sup>b</sup>	45 465.0	58 729.0	3.6
Argentina	n.d.	n.d.	n.d.
Perú	n.d.	n.d.	n.d.
Colombia <sup>c</sup>	3 006.2	4 324.7	4.4
Venezuela <sup>a</sup>	4 754.6	6 115.4	3.2
Chile	3 270.9	4 459.5	3.6
Corea	14 023.0	18 036.0	2.9
Hong Kong	2 411.1	2 741.0	1.4
Tailandia <sup>d</sup>	22 523.1	29 464.0	3.9
Malasia <sup>e</sup>	4 784.4	5 851.1	2.5

a Período 1981-1989.

b Período 1981-1988.

c Datos correspondientes a 7 ciudades importantes del país.

d Período 1980-1987.

e Período 1980-1988.

n.d.: Dato no disponible.

FUENTE: OIT, *Anuario de Estadísticas del Trabajo, 1991*; ONU, *Statistical Yearbook, 1990*.

CUADRO 3  
INGRESOS Y PRODUCTIVIDAD POR EMPLEADO EN AMÉRICA LATINA Y ASIA, 1980-1988

<i>País</i>	<i>Tasa de crec. 1980-88</i>	<i>Ingresos por empleado (1980 = 100)</i>			<i>Ingresos totales como % del valor agregado</i>			<i>Producción bruta por empleado</i>		
		<i>1986</i>	<i>1987</i>	<i>1988</i>	<i>1986</i>	<i>1987</i>	<i>1988</i>	<i>1986</i>	<i>1987</i>	<i>1988</i>
México	-5.2	70	71	72	20	20	20	112	106	111
Brasil	-	113	110	109	17	15	15	114	124	116
Argentina	1.4	111	103	97	21	19	18	103	136	125
Perú	-3.0	86	95	n.d.	18	18	n.d.	63	70	n.d.
Colombia	3.2	116	114	115	16	17	15	127	150	148
Venezuela	0.1	106	102	98	27	25	28	121	138	182
Chile	-1.7	98	99	105	17	17	17	n.d.	n.d.	n.d.
Corea	5.9	128	144	153	26	27	27	146	166	191
Hong Kong	4.5	124	135	137	60	57	56	n.d.	n.d.	n.d.
Tailandia	6.3	142	n.d.	n.d.	23	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.
Malasia	4.4	133	130	140	30	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.
Singapur	5.2	148	146	148	32	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.

n.d.: Dato no disponible.

FUENTE: Banco Mundial, *Informe sobre el Desarrollo Mundial, 1991*.

CUADRO 4  
 VALOR AGREGADO EN LA INDUSTRIA MANUFACTURERA  
 (Millones de US\$)

<i>País</i>	<i>1970</i>	<i>1988</i>	<i>Tasa media de crecimiento 1970-88</i>
México	8 449	46 932	25.3
Brasil	10 429	98 880	47.1
Argentina	5 750	18 646	12.5
Perú	1 430	6 101	18.1
Colombia	1 487	8 149	24.9
Venezuela	2 140	12 373	26.6
Chile	2 092	n.d.	n.d.
Corea	1 880	54 212	154.6
Hong Kong	1 013	10 781	53.6
Tailandia	1 130	14 760	67.0
Malasia	500	n.d.	n.d.
Singapur	379	7 406	103.0

n.d.: Dato no disponible.

FUENTE: Banco Mundial, *Informe sobre el Desarrollo Mundial, 1991*.

**CUADRO 5**  
**SALARIO REAL EN LA INDUSTRIA MANUFACTURERA EN AMÉRICA LATINA Y ASIA, 1981-1990**

<i>País</i>	<i>Salario real en moneda de cada país</i>			<i>Tasa promedio de crecimiento 1981-90<sup>d</sup></i>	<i>Tasa de crecimiento en 1990 con respecto a 1981</i>	<i>Salario en dólares<sup>a</sup></i>		
	<i>1981</i>	<i>1987</i>	<i>1990</i>			<i>1981</i>	<i>1987</i>	<i>1990</i>
México <sup>b</sup>	9 366.4	5 300.3	5 000.2	-5.2	-46.6	489.3	177.9	267.7
Brasil <sup>b</sup>	30.3	30.1	28.5*	-0.6	-5.8	373.3	273.7	290.7
Perú <sup>c</sup>	137.2	1.4	62.3**	-6.8	-54.6	5.9	4.9	7.0
Chile <sup>b</sup>	12 303.3	18 772.7	20 555.4	7.5	67.1	377.6	296.2	428.3
Corea <sup>b</sup>	144 881.6	220 010.7	321 764.7	13.6	122.1	258.7	399.6	834.7
Hong Kong <sup>c</sup>	45.8	71.2	79.1**	8.1	72.7	9.2	15.4	20.1
Tailandia <sup>b</sup>	1 328.0	n.d.	2 145.2	6.8	61.5	69.0	n.d.	132.2
Singapur <sup>b</sup>	n.d.	665.0	793.5	6.4	19.3	n.d.	366.2	546.8

<sup>a</sup> Para obtener los salarios en dólares se tomaron los datos de salarios nominales divididos entre el tipo de cambio promedio de cada año (serie "rf" de las estadísticas del Fondo Monetario Internacional).

<sup>b</sup> Salario mensual.

<sup>c</sup> Salario diario.

<sup>d</sup> Las tasas de crecimiento corresponden a los años para los que se encontró información.

\* Dato para 1988.

\*\* Dato para 1989.

n.d.: Dato no disponible.

FUENTE: OIT, *Anuario de Estadísticas del Trabajo*, 1991; FMI, *Estadísticas Financieras Internacionales*, 1990.



SEGUNDA PARTE  
CONDICIONANTES POLÍTICOS  
Y SOCIALES



## LAS POLÍTICAS NEOLIBERALES Y LOS PROCESOS DE DESINTEGRACIÓN SOCIAL

**D. F. Maza Zavala**

### INTRODUCCIÓN

La crisis global de carácter estructural que padece América Latina propicia la adopción o imposición de políticas económicas orientadas por la doctrina neoliberal, con el propósito de facilitar la realización de la última fase de desarrollo del capitalismo, la de la *trasmacionalización supermonopólica*, bajo la denominación sofisticada de “economía de mercado”; sin embargo, la tendencia a la implantación de esas políticas se había manifestado, hacia la segunda mitad de la década de los setenta, al despuntar los primeros signos de la crisis, profundizando ésta con las contingencias de la deuda externa, que han sido claves para someter al condicionamiento del refinanciamiento a las recomendaciones impositivas del Fondo Monetario Internacional, que conforman el modelo de ajustes y reformas calificado por algunos como la “nueva economía”.

Para un buen entendimiento, es oportuno advertir que ni la deuda en sí misma ni el neoliberalismo en la orientación de la política económica han sido factores de la crisis, es decir, no puede atribuirse a ellos la génesis de este fenómeno; pero, sin duda, han contribuido considerablemente a su acentuación y prolongación y le han marcado algunas de sus características. En particular, las exigencias del pago de la deuda en términos excesivos para la capacidad de los deudores,



y los ajustes macroeconómicos acelerados han ocasionado efectos perversos en la situación socioeconómica de la mayoría de la población latinoamericana, que no tienen precedentes en su historia, por lo menos en el presente siglo.

Uno de los procesos más significativos inducidos por la crisis y reforzados por las políticas neoliberales es la *transformación social*, es decir, los cambios que ocurren en la composición de la sociedad y en la correlación de fuerzas dentro de ésta, en buena medida correspondientes a las modificaciones en las relaciones de poder y los efectos socioeconómicos de la crisis y los ajustes neoliberales. Para caracterizar este proceso no utilizo el término “descomposición” porque no se trata, a mi juicio, de disgregación o disolución, en sentido negativo, sino de cambios en la composición de la sociedad; desde luego, éstos en la fase de transición ocasionan fuertes conmociones, disociaciones, turbulencias, conflictos, que pueden llegar al borde de la subversión; por otra parte, importantes grupos sociales, antes vinculados al orden establecido, con cierta participación en privilegios de segundo o tercer rango, pierden posición, sufren degradación de sus condiciones de vida y, en la lucha por sostenerse en la situación alcanzada toman, o bien la vía de la lucha por la sobrevivencia, o bien la de convertirse en factores de desestabilización.

La crisis, la deuda y el neoliberalismo, en vez de propiciar la aproximación entre sí de los países latinoamericanos los ha separado transitoriamente, aunque se muestran signos de renovación del proyecto integracionista. La estrategia de los acreedores, reforzada por el FMI, ha sido impedir la asociación o cooperación de los deudores, caso por caso, mediante la oferta de condiciones relativamente ventajosas. Los intentos de formar un frente común latinoamericano para la negociación genérica de las condiciones del refinanciamiento no han pasado de declaraciones retóricas y buenas intenciones. En la fase más aguda de la crisis mundial y del problema de la deuda en particular, cada país trataba de sobrevivir, individualmente, lo que afectó de manera desfavorable a los procesos de integración.

Desde el punto de vista neoliberal puede interpretarse que en una colectividad la prevaencia del interés individual se proyecta a los países: cada uno persigue su propio interés y esto conduce al favorecimiento del conjunto internacional. Esta falacia ha causado serios

perjuicios a la comunidad latinoamericana; afortunadamente, parece que la conciencia del interés regional se impone frente a los propósitos aislacionistas. Con la Iniciativa Bush, Estados Unidos trata de fomentar el bilateralismo en las relaciones con los países latinoamericanos y de éstos entre sí. En bloque no desea negociar con América Latina, sino en parejas, aunque su designio a mediano y largo plazo sea el de tener a su disposición un espacio económico continental, lo que es un objetivo paradigmático del *neoliberalismo trasnacional*.

En una perspectiva puramente economicista, la imposición *a fortiori* del programa neoliberal-fondomonetarista, sin considerar los factores sociales y políticos que influyen en el proceso económico, trae como consecuencia en todos los países donde ha sido aplicado, aunque con modalidades y circunstancias variables, la degradación socioeconómica de la mayoría de la población, el deterioro de la salud, la educación, la seguridad social, la habitabilidad, los servicios sociales, en suma, el descenso del nivel de vida hasta el límite de la subsistencia. Entre los límites de la pasividad y la violencia, la resistencia de los grupos afectados toma diferentes expresiones: protestas populares, acciones de fuerza, conflictos huelguísticos, expropiaciones masivas de establecimientos comerciales, quemas de vehículos y otros bienes, desafío a la autoridad, desobediencia civil, entre otras.

Estos hechos, que se repiten con mucha frecuencia, aunados en algunos casos con intentos militares de alzamiento (por ejemplo, el 4 de febrero de este año en Venezuela), ponen en grave riesgo la llamada institucionalidad democrática y, por supuesto, la propia continuidad de la ejecución del programa neoliberal; en razón de ello, los organismos oficiales multilaterales, rectores de esa estrategia manifiestan su disposición de permitir algunas modificaciones accesorias y transitorias a los ajustes ordenados y, en particular, la asignación de recursos al financiamiento de programas de alivio social, para los grupos más vulnerables o desvalidos, a manera de compensación parcial por los sufrimientos y padecimientos causados por la aplicación de aquellas políticas de ajustes. Por lo tanto, se entiende que la promesa de que la conversión hacia la economía de mercado conducirá dentro de algún tiempo al mejoramiento general de la población no se compadece de las necesidades urgentes de la gente, que no tienen plazo, porque constituyen la condición elemental de la propia vida.

En relación con esto hay que decir que ese modo de tratamiento del problema crítico de la profundización del desequilibrio social no tiene viabilidad, porque atender los efectos perversos de las políticas neoliberales economicistas, sin tener en cuenta las causas vinculadas a estas políticas, sólo conduce a ampliar la brecha, a acentuar la dicotomía entre *macroeconomía convencional monetarista* y la *dinámica social* que no puede aislarse de la dinámica de la producción y la distribución. Los intentos de resolver esa dicotomía, en la perspectiva del sistema dominante, se resumen en dos propuestas: la del “ajuste con rostro humano”, orientada por la socialdemocracia, y la de la economía “social” de mercado, orientada por el socialcristianismo. Ambas coinciden en la base estructural: la prevalecencia del capitalismo como ejercicio de la libertad económica mediante el funcionamiento del mercado como regulador eficiente del proceso económico.

#### EL NEOLIBERALISMO: TEORÍA, MODELO, POLÍTICAS, AJUSTES Y REFORMAS

Bien conocidos son los principios del neoliberalismo contemporáneo por lo que no es necesario repetirlos aquí. Sólo interesa destacar algunos aspectos que pueden ser útiles en la consideración de una estrategia para enfrentarlos en América Latina. Sin duda, es una teoría de la vida económica, una concepción del modo como puede lograrse la optimización de la riqueza, en función de la asignación de recursos productivos y la fuerza elemental del interés individual en la prosecución de su propia optimización de resultados. Esta fuerza es suficiente para asegurar, en condiciones dadas, la mayor suma de riqueza, ya que la contraposición de las conductas individuales en competencia permite anular y superar las tendencias negativas y afirmar las positivas. La condición básica es que no haya interferencias en el desenvolvimiento de la actividad económica, que provengan de agentes ajenos al juego de los intereses.

El Estado es garante de ese juego y árbitro de controversias, por lo que puede llegar a castigar a los contraventores; pero el Estado no debe ser un contraventor. Por tanto, no hay necesidad del *plan exó-*

*geno al mercado*; dicho de otra manera, la existencia de un plan de esa índole perturba las funciones del mercado y ocasiona desequilibrios y trastornos que resultan en una menor creación de riqueza. El mercado —uno y múltiple— de bienes, servicios y factores asegura la mejor remuneración posible a los agentes de la producción, lo que se erige en el concepto de equidad social; por la misma razón, el consumidor obtiene la mayor satisfacción posible de los medios a su disposición, lo cual no quiere decir que todos los consumidores obtendrán la misma satisfacción.

Sobre esta teoría, aparentemente convincente, internamente lógica, se construyen los modelos de comportamiento económico que expresan en su conjunto el modo de organización y de funcionamiento de la economía de mercado, es decir del capitalismo. Sin embargo, este sistema no es sólo económico sino también es un patrón sociopolítico, cultural, ético, de valores individuales y sociales. Es un conjunto que tiende a conformarse como un modo de civilización, aunque no exento de contradicciones.

En nuestro tiempo, la alienación que permite la legitimación del sistema es una operación muy avanzada, de falsificación de imágenes, de encubrimiento de falacias presentadas como la verdad, de exaltación de los paradigmas individualistas como manifestaciones del estado más perfecto de los seres humanos, como victoria de la liberación de fuerzas creativas antes entrabadas y frenadas por deformaciones estructurales. Así, en este teatro tan diestramente manejado por los mecanismos operativos del sistema en el ámbito cultural, la libertad alcanza su mayor desarrollo, la democracia y el capitalismo son interdependientes, el bienestar posible —siempre en aumento— está al alcance de la mayoría, el derecho de elegir o de inhibirse, asegura al individuo su propia suerte.

El individualismo, la soberanía del sujeto, no es en modo alguno igualitarismo. La competencia abre la opción a los más fuertes, a los mejor dotados, a los mejor situados, a los hábiles, y margina a los débiles, a los menos aptos, a los inhábiles o incapaces. Los vencidos en la lucha no forman parte del mercado que funciona como un mecanismo de selección y de concentración.

La *utopía liberal clásica*, que imagina sujetos dotados de facultades comparables, atomísticamente situados, es una aproximación al

mundo de la pequeña producción mercantil, pero retoma su carácter de utopía en la medida del desarrollo del capitalismo hacia el *monopolio*. Los individuos son sustituidos por las corporaciones: la competencia es entre gigantes, en torno de los cuales se agrupan subordinadamente los pequeños y medianos dentro de una división del trabajo pautada por el núcleo dominante. El mercado es el campo en que se enfrentan las estrategias oligopolistas, *los imperios del capital*. Aquí actúa la alienación en su forma más sofisticada para crear la imagen de la competencia, de la eficiencia, de la firma, de la marca, del símbolo, expresiones bien abstractas del individualismo, pues los sujetos pasan a ser cifras, piezas del juego, inteligencias programadas, operadores incorporados a los sistemas, el capitalismo transnacional supermonopólico como adalid de la perfectibilidad de la acción económica bajo el signo de la libertad.

El capitalismo genera contradicciones. Los intereses que se mueven en su seno —a escala de país y del mundo— no son armónicos, unos crecen a expensas de otros. Me refiero a los intereses entre capitalistas, porque la contradicción fundamental, antagónica, entre capital y trabajo, lejos de superarse con el desarrollo del sistema, se exagera. En la economía contemporánea el *desideratum* del equilibrio general es una simple postura teórica. La recurrencia de la recesión toma periodos cada vez más cortos. La inflación persiste soterrada y apenas reprimida mediante políticas instrumentales. El desempleo se reproduce en rangos elevados y adquiere la característica de “natural”.

En el grupo privilegiado de los más desarrollados los ajustes macroeconómicos corren a cargo no del mercado, sino de la *cúpula del poder mundial*. Existe una interdependencia estratégica de las decisiones entre los grandes. El mercado es una referencia para el juego del poder. Se fijan parámetros para administrar las políticas: la tasa real de interés, el tipo de cambio, la tasa permisible de inflación, la tasa de desempleo tolerable, la tasa de crecimiento viable, entre otros. El modelo neoliberal macroeconómico incorpora nuevas variables para mantener su eficiencia explicativa.

Sin embargo, en América Latina el grado de permisibilidad de las desviaciones respecto de los ajustes programados es muy bajo y la fiscalización muy estricta por parte de los organismos multinaciona-

les rectores de las políticas, con lo cual se persiguen dos objetivos: forzar la capacidad de pago del servicio de la deuda y abrir las economías incondicionalmente a los movimientos transnacionales de mercancías, servicios y capitales. Con la complicidad de las clases dominantes de los países deudores, la alienación manipulada desde los centros de poder impone la convicción de que se trata de un *cam-bio estructural*, virtualmente una “revolución”.

Ajustes y reformas se imponen y ejecutan como si se estuviera realizando un ideal de liberación. Lo no concordante con el modelo neoliberal es una aberración, un intento de retornar al pasado, un resurgimiento reaccionario de una situación indeseable. En otros términos: no hay alternativa al neoliberalismo. Ajustes y reformas significan procesos dolorosos, pero necesarios, de la transformación. Los pueblos están pagando las culpas de los errores cometidos por los gobiernos en el tiempo en que practicaron políticas deformadoras de la dinámica del mercado. Lo que se *calla* es que de esas políticas se beneficiaron en alta proporción los factores del capital y que en virtud de ellas tuvo lugar un patrón de acumulación empotrado en las vertientes de los recursos administrados por el Estado.

## EL CICLO NEOLIBERAL

La contradicción evidente en el predicamento neoliberal es la de que los costos y cargas de los ajustes y las reformas se imponen a los pueblos de una vez, sin rezago posible, mientras que las expectativas de beneficios se sitúan hacia mediano y largo plazo. Esa contradicción envuelve otra igualmente ominosa: ciertos beneficios de la transición son percibidos *exclusivamente* por las clases dominantes del país y los intereses transnacionales, mientras que estos últimos se evaden enteramente de los costos y cargas del ajuste y la reforma. De una u otra manera, el patrón de acumulación procura su propio ajuste a expensas de los padecimientos y penurias de las mayorías. No sólo es muy desigual la capacidad de espera de los dos grupos sociales, la del capital y la del trabajo, sino que el primero no tiene por qué esperar, ya que prosigue obteniendo beneficios en parte acumulables y en parte destinados al sostenimiento de niveles de vida cada vez más

ostentosos e irritantes, en tanto que el segundo debe sufrir el deterioro de sus medios de subsistencia, y su capacidad de espera no sólo es nula sino negativa.

No obstante lo anterior, el ciclo neoliberal se fundamenta en la expectativa de los beneficios que van a difundirse “en su oportunidad”, después del duro tiempo de ajuste. La primera fase es la de *sinceración y ajuste*: se muestra la situación que debe ser corregida, signada por los llamados desequilibrios macroeconómicos y erizada de controles, regulaciones, mecanismos de intervención, trabas, subsidios, intromisiones múltiples del Estado en la economía, y se enuncia el programa de ajustes y reformas que debe comenzar a ejecutarse de inmediato y sin reservas.

La segunda fase puede denominarse de *recuperación*: los ajustes y las reformas ocasionan efectos infames de recrudecimiento de la inflación (los neoliberales dirían “sinceración de una inflación reprimida”), de aumento del desempleo, de caída del nivel de la actividad económica, de devaluación pronunciada, elevación de las tasas de interés nominales, reducción del gasto público, entre otros. Le sigue un periodo de moderación de la inflación, baja del desempleo, mejoramiento de la actividad económica, estabilización relativa del cambio extranjero, descenso de las tasas de interés, fortalecimiento de la balanza de pagos y disminución o eliminación del déficit fiscal.

La tercera fase se denomina de *crecimiento y bienestar*: superada la transición se cosecharán los frutos del cambio, aumentarán el empleo y los salarios, el ritmo de la economía se sostendrá en niveles positivos, los desequilibrios convencionales habrán sido corregidos.

Durante el ajuste, los organismos multinacionales, especialmente el Banco Mundial, recomiendan la creación de las llamadas *redes de seguridad para los pobres*, es decir, establecimiento de subsidios directos, monetarios y en especie, para aliviar la pobreza extrema y proteger los grupos más vulnerables. Habría que interpretar que esas redes de seguridad sirven para mantener a raya a los pobres mientras se les *ajusta*, esto es, para garantizar —si fuese posible— la ejecución del programa de ajuste y reformas sin que aumente peligrosamente el índice de *inconformidad social*. El desfase entre la implantación del programa y la red puede provocar explosiones sociales violentas, cruentas, como han ocurrido en varios países latinoamericanos en los últimos años.

Las políticas de ajuste, como los procesos de refinanciamiento de la deuda vinculados a aquéllas, no se aplicaron simultáneamente dentro de los países latinoamericanos. En un informe de 1990-1991, el Banco Mundial presenta esta clasificación según la antigüedad y consistencia en dichas políticas: *I*] los países que las adoptaron hacia la mitad de la década de los ochenta (Bolivia, Chile, México); *II*] los que fracasaron en la implantación o las abandonaron y luego las readoptaron en un periodo reciente (Argentina, Brasil, Colombia, Ecuador, Paraguay, Uruguay y Venezuela); *III*] los de reciente implantación (los centroamericanos y Perú), y *IV*] en vías de implantación (Haití, Panamá).

Por mi parte, creo útil intentar otra clasificación, siguiendo otros criterios: *a*] los países sometidos a regímenes de fuerza en la década de los setenta (Argentina, Brasil, Chile, Paraguay, Uruguay); *b*] los que pusieron en práctica políticas heterodoxas o pragmáticas al salir de las dictaduras (Argentina, Brasil, Perú, Nicaragua); *c*] los que bajo régimen democrático durante todo el periodo considerado adoptaron esas políticas en la segunda mitad de la década de los ochenta (Colombia, Ecuador, México, Venezuela).

Las características de cada país y las circunstancias concretas de la implantación de las políticas de ajuste determinan que haya algunas diferenciaciones en los procesos y en las reacciones sociales y políticas. Los que han padecido por largo tiempo elevados niveles de inflación (Argentina, Brasil, Chile, Uruguay, Bolivia, Perú) una reducción sustancial de ellos se aprecia como un éxito y evidentemente alivia la situación socioeconómica; los que en relación con lo anterior han sufrido la amplia inestabilidad monetaria y cambiaria, hasta el punto de colapso del signo monetario nacional, como los mismos países mencionados, toman como favorable la relativa estabilización.

En algunos casos, desde su comienzo la aplicación del programa ha estado acompañada de medidas compensatorias sociales; en otros no ocurre así. La gradualización de la ejecución del programa también es variable. Sin embargo, en todos los casos los efectos de deterioro o desgaste de las condiciones de vida de la mayoría son evidentes y graves.<sup>1</sup> La pobreza crítica, y la pobreza en general, au-

<sup>1</sup> “[...] Teniendo en cuenta que el ajuste es un proceso largo y que el crecimiento tarda en recuperarse, es preciso tomar medidas especiales para proteger a los grupos



mentan en toda la región; el índice de *exclusión social* (efectivamente fuera del mercado de bienes y trabajo) se eleva, así como también el de *inconformidad social* (compuesto por los índices de inflación, desempleo efectivo global y conflictividad sociopolítica). Los índices de nutrición, de salud, de alojamiento estable, de seguridad social, entre otros, descienden sensiblemente. No cabe duda de que el ajuste neoliberal impuesto a la sociedad latinoamericana cobra víctimas numerosas en las clases menos favorecidas o no favorecidas.

### LA OPOSICIÓN A LAS POLÍTICAS NEOLIBERALES

La base social y política de sustentación de estas políticas es estrecha en términos de población, aunque relativamente fuerte en términos de poder económico. Quienes apoyan las políticas representan una minoría social, pero ostentan los medios y atributos del poder, incluso los de comunicación e información. Los sectores socioeconómicos tradicionalmente estabilizadores del orden institucional y político, como las llamadas clases medias, se convierten en factores de inconformidad y de conflicto. En los partidos políticos se producen disidencias y fracturas, poniéndose de manifiesto enfrentamientos entre quienes concuerdan con las medidas económicas del gobierno en la orientación neoliberal y quienes las adversan; me refiero, por supuesto, a los partidos del "establecimiento", no a los cuestionadores del propio sistema.

Algo similar sucede en el seno de las organizaciones sindicales partícipes de la estructura de poder. En el sector empresarial se evidencian diferentes actitudes y posiciones, puesto que la crisis y el ajuste afectan distintamente a los estratos de la burguesía: los pequeños y medianos agricultores y ganaderos son golpeados en sus intereses por las políticas neoliberales y también los grupos de industriales en cuyas actividades inciden éstas de manera contradictoria.

---

menos privilegiados, mantener los programas sociales esenciales y adoptar programas de atención primaria de la salud y la educación, destinados específicamente a los pobres y a los grupos vulnerables", Banco Mundial, Informe 1990/91.

Para acciones conjuntas se forman alianzas tácticas y transitorias de grupos sociales descontentos. En materia de conflictos laborales, gremiales y comunitarios las acciones escapan del control de los partidos políticos y se imponen lealtades específicas a las de militancia partidista. La dinámica de la sociedad civil presenta con frecuencia aspectos y modalidades desconocidas.

Puede interpretarse que la lucha actual no es, como se pretende, la que enfrenta a la sociedad civil y al Estado, como si se tratara de posiciones solidarias y uniformes. El concepto de Estado es más amplio y comprensivo que el de gobierno: entre los factores del Estado hay contradicciones, desacuerdos, actuaciones dispares; en el seno de la sociedad civil hay diferentes posiciones, actitudes, orientaciones e intereses. La lucha social y política se hace más compleja, menos normativa, más fluida, a consecuencia de la crisis y de la imposición de los ajustes neoliberales. Desde luego, el frente de choque es el gobierno, el Ejecutivo y la administración, que se convierten en blanco de las protestas públicas y a los que se responsabiliza del malestar, del desgaste de la eficacia del Estado y de las calamidades que padece la población. Pero también el poder Judicial es objeto de la ira colectiva por la torcida administración de justicia, la lenidad ante la corrupción, la discriminación en juicios y sanciones en favor de los poseedores de fortuna no importa su origen. En algunos casos los grupos de poder político y económico logran formar alianzas para enfrentar la inconformidad popular, fortaleciéndose relativamente la base de sustentación de las políticas de ajuste que determinan así periodos de estabilidad, siempre precaria. Asimismo esas alianzas están sujetas al embate de las contradicciones que el propio juego de poder genera y mantiene.

#### CRISIS DEL ESTADO Y DE LA DEMOCRACIA FORMAL

En América Latina, la reforma del Estado es un denominador común de estos tiempos. Sus opciones son múltiples: desde las más simples, que persiguen la adaptación del Estado a la nueva situación, sin cambio de fondo institucional y orgánico, hasta las más radicales, que pretenden reducirlo a un mecanismo auxiliar del mercado, una pieza

ajustable a las necesidades de la sociedad neoliberal. En 1991, el Banco Mundial postula una posición ecléctica en su informe<sup>2</sup> en el sentido de que Estado y mercado son partes de un conjunto cuyas funciones respectivas deben estar claramente definidas. Sin embargo, advierte que el nuevo modelo (neoliberal) tiende a poner el acento en gobiernos más reducidos y eficientes que entre sus funciones principales simplifiquen las reglamentaciones, renuncien a la participación en la actividad económica y se limiten a garantizar el clima institucional, el estado de derecho, y la paz social y política.<sup>3</sup> No obstante, el propio Estado trata de sobrevivir y defender su espacio de poder: se desprende de medios y funciones de participación e intervención en la economía, pero conserva los estratégicos, que le permiten orientar los procesos de transformación. Seguramente se perfila un *nuevo modelo de Estado*, difuso aún, sumergido en la crisis mundial y en su propia crisis, y de alguna manera tendrá que reflejar nuevas correlaciones de fuerzas económicas, sociales y políticas.

Hay que mencionar que la *democracia formal*, indirecta, represiva, falsamente representativa, excluyente de la voluntad de la mayoría, está en crisis. La legitimidad de su régimen es cuestionada en casi toda América Latina. La gente exige una *democracia directa*, participativa, realmente representativa, que sea expresión orgánica y genuina del desarrollo social. Existe una lucha entre los factores que quieren hacer reformas parciales, subjetivas, “maquilladoras”, para conservar el orden económico-social dentro de los cauces favorables a las nuevas modalidades del capital, con algunas concesiones tácticas para neutralizar los factores del cambio real, y los factores que procuran subvertir aquel orden reemplazándolo por uno de contenido social, de auténtica libertad, de plenitud de derecho.

Esta lucha puede llevarse a cabo dentro del propio ámbito institucional que permite la democracia convencional; pero si no se lograra el cambio requerido por este medio, pacífico, suave, podrían sobre-

<sup>2</sup> “No se trata de elegir entre el Estado y el mercado, sino que cada uno de ellos tiene una función importante e irremplazable que cumplir. Si estas dos partes se unen, los datos obtenidos parecen indicar que el conjunto resultante es mayor que la suma de los elementos aislados”, *ibid.*

<sup>3</sup> *Ibid.*

venir *movimientos extrainstitucionales* distintos de los tradicionales golpes de fuerza o de Estado. Lo cierto es que los modelos políticos, formalmente democráticos, están agotados y hay una exigencia de cambio que roza las fronteras de la subversión civil y militar.

## EL DESGASTE SOCIAL Y ECONÓMICO

Alrededor de 183 millones de seres humanos, 43% de la población latinoamericana, viven en la pobreza, de los cuales 88 millones son indigentes.<sup>4</sup> Éste es el testimonio de la CEPAL ponderado en sus apreciaciones. El ritmo de expansión y profundización de la pobreza en esta parte del mundo se ha acelerado en los últimos doce años. La pobreza afecta a las capas medias, perdiendo *status* y proletarizándose, pero en ellas no se ha llegado aún a los extremos del hambre física y la desprotección social, como es el caso de amplios grupos de asalariados de “cuello azul”, y el de los marginales, informales y excluidos enteramente del “mercado”.

En Venezuela —me refiero particularmente a este caso por mejor conocimiento— considerado como un país medianamente rico por su potencialidad petrolera, la pobreza crítica se ha tornado masiva en breve tiempo, sobre todo con los últimos tres años de experimentación de la política de ajuste. Una investigación empírica sobre nutrición —o desnutrición—, denominada *enfermedad social*, pone de relieve que antes de 1980, de 1 400 gramos por habitante y por día de la ingesta alimentaria del venezolano, ésta se ha reducido a 1 000 gramos por día.<sup>5</sup> Una investigadora relata dramáticamente su propia experiencia: los médicos que se graduaron en la década de los setenta estudiaban las enfermedades de la desnutrición grave en diapositivas, porque no existía ningún caso en el país, actualmente cualquier estudiante puede dirigirse a un hospital y verificar directamente las mismas enfermedades.<sup>6</sup>

<sup>4</sup> Cf. CEPAL, *Un nuevo enfoque: desarrollo con equidad social*, XXIV Conferencia, Santiago de Chile, abril de 1990.

<sup>5</sup> Instituto Nacional de Nutrición (Venezuela). Sistema de Vigilancia Alimentaria y Nutricional (SISVAN), *Informe 1990*.

<sup>6</sup> Betania Blanco, investigadora médica, *ibid.*

En un ciclo, el presupuesto familiar modesto se ajusta de esta manera: primero se suprimen gastos accesorios, luego se reduce el gasto en alimentos superiores, por último la alimentación se restringe a lo más indispensable para sobrevivir. En los barrios marginales, numerosas madres alimentan a sus hijos con comida para perros y gatos. Los vendedores de estos productos encuentran que sus ventas han aumentado considerablemente en los últimos tiempos, sin que la población canina o gatuna, privilegiada, haya aumentado.

La mendicidad, la prostitución incluso infantil, la delincuencia común y la drogadicción son otras tantas enfermedades sociales que se han multiplicado en la década de los ochenta y en la presente en toda América Latina “neoliberalizada”. La edad de las prostitutas ha descendido: en Brasil, Perú, Colombia, Ecuador y otros países en promedio es de 10 años. La edad de los delincuentes también ha descendido: el promedio es de 15 años. Se modifican las leyes penales para reducir la edad mínima en que un delincuente puede ser enjuiciado y castigado como un adulto. En Río de Janeiro, en Bogotá y otras ciudades latinoamericanas existen *escuadrones de la muerte* que asesinan a los niños marginales por cuenta de empresarios y con la complicidad de los cuerpos de seguridad. Por otra parte, el tráfico de recién nacidos, procreados por madres muy pobres, destinados a familias pudientes sin hijos, se hace a escala internacional.

El desgaste económico ocasionado por la crisis y la política de ajuste es impresionante y sin precedente en la región. El Banco Interamericano de Desarrollo calcula que los capitales *fugados* hacia el exterior de América Latina entre 1980 y 1990 sobrepasan los 170 000 millones de dólares; en ese mismo periodo, las *transferencias* netas al exterior exceden de 250 000 millones de dólares; si se compara esa suma con la del superávit comercial acumulado en ese mismo tiempo, de 210 000 millones de dólares, se aprecia que el esfuerzo realizado para lograr ese excedente fue absorbido casi enteramente por las transferencias netas.<sup>7</sup> Mientras tanto, la deuda externa mundial ascendió de 231 000 millones de dólares a 423 000 millones, lo que indica un incremento de 82%; el servicio de intereses de la deu-

<sup>7</sup> Banco Interamericano de Desarrollo, *Progreso económico y social en América Latina*, 1991.

da, que en 1980 representaba el 22% de la exportación de bienes y servicios, en 1990 representó el 26%. Ello cobra mayor significación si se tiene en cuenta que la relación real de intercambio de América Latina con el resto del mundo se deterioró en la década de los ochenta en más de 20%. El índice de precios de las principales exportaciones (base 1980 = 100) se situó en 68 en 1990. El PIB por habitante sufrió un descenso de casi 10% en el tiempo considerado<sup>8</sup> (véase el cuadro 1 al final de este texto).

Un factor esencial de la *seguridad de un país*, la alimentaria, es decir, el grado de autosuficiencia productiva en el abastecimiento de artículos de la dieta básica, acusa un fuerte deterioro en la mayoría de los países latinoamericanos al comparar el promedio del periodo 1969-1971 con el de 1986-1988, utilizando el indicador de la dependencia alimentaria respecto de la importación (véase el cuadro 2). Por ejemplo: México aumentó esa dependencia, de 3 a 17, Venezuela de 34 a 41, Colombia de 9 a 12, Uruguay de 9 a 12, Honduras de 12 a 15, Nicaragua de 11 a 23, Perú de 19 a 30, entre otros. La mantuvieron en las cifras de 1969-1971: Argentina, Brasil, Costa Rica, Bolivia, entre otros.

La brecha alimentaria de países latinoamericanos en comparación con los países desarrollados (Norte = 100) era en 1985, en promedio, de 22%; en carne, salvo Argentina, Brasil y Uruguay (por razones obvias), la brecha es particularmente amplia en los casos de Chile, Costa Rica, Venezuela, Paraguay, Ecuador y Perú; en productos lácteos, aceites y grasas todos sufren brechas considerables con respecto al Norte.<sup>9</sup>

El coeficiente de inversión (relación entre la inversión bruta fija y el PIB) descendió casi continuamente en la década de los ochenta, de 23% en 1980 a 16% en 1989. Si se tiene en cuenta que la primera variable, la IBF, representa la totalidad de las asignaciones del PIB a la inversión en activos fijos renovables, podrá entenderse que tales asignaciones han sido apenas suficientes para reponer el desgaste del equipo productivo y que la ampliación de la capacidad estuvo muy

<sup>8</sup> CEPAL, *Transformación productiva con equidad*, Santiago de Chile, 1990.

<sup>9</sup> *Informe sobre desarrollo humano*, tabla 8, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), 1991.

restringida en ese periodo. Por otra parte, la tasa de aumento del costo de vida, que entre 1980 y 1982, como promedio regional ponderado, se mantuvo por debajo de 100%, cobró ímpetu extraordinario a partir de 1988, precisamente en los años de aplicación intensiva de la política de ajuste neoliberal, hasta alcanzar el 1 492% en 1990<sup>10</sup> (véase el cuadro 1).

Los últimos doce años influyen en el desgaste económico y social sufrido por América Latina: la crisis mundial, la deuda externa y las políticas de ajuste (según las calificaciones convencionales coyuntural y estructural) de manera individual y combinada. Para un análisis del fenómeno en profundidad sería útil poder aislar los efectos de cada factor, aun teniendo en cuenta el reforzamiento mutuo de ellos. Sin duda, el pago del servicio de la deuda exige un ajuste; sin embargo, la índole de éste podría variar si en lugar de las imposiciones fondomonetaristas se adoptaran *otras medidas* para generar ahorro a expensas del gasto no esencial público y privado y para extraer del grupo de la minoría privilegiada, por vía impositiva, los recursos necesarios en lugar de sobrecargar a la población de escasos e insuficientes ingresos.

En el mismo orden de ideas hay que decir que frente a la crisis y el endeudamiento, y abstracción hecha del recetario neoliberal-fondomonetarista, había y hay necesidad de cambios significativos en las políticas económicas y sociales y en los comportamientos de los distintos agentes de la actividad económica. El modelo reformista y crecentista practicado en las décadas de los cincuenta, sesenta y parte de los setenta se agotó y es indispensable construir una alternativa que implica, entre otros aspectos, una transformación de la estructura productiva, una reforma integral del Estado, la aceptación de nuevas funciones activas por parte de la sociedad civil y un nuevo patrón de relaciones sociales. Por lo tanto, nadie pretende, razonablemente, un restablecimiento de ese modelo agotado; pero tampoco la salida a la crisis puede consistir en la sustitución de la *teocracia del Estado* por la *teocracia del mercado*.

<sup>10</sup> CEPAL, *op. cit.*

## CAMBIOS EN LA COMPOSICIÓN SOCIAL

Aunque parezca paradójico, el desgaste socioeconómico sufrido por los pueblos latinoamericanos bajo el impacto de la crisis y la política de ajuste es un factor de cambio social. Evidentemente ocurren desplazamientos y reacomodos en el seno de la sociedad, procesos que están en curso. La CEPAL señala que los cambios sociales de las últimas décadas han tenido un fuerte impacto en la identidad y la composición de los grupos sociales, así como también en las experiencias individuales y colectivas.<sup>11</sup> La misma institución observa que “a partir de la década de 1980, las estructuras sociales y la posición de los individuos en ellas han continuado evolucionando en forma rápida y contradictoria, pero lo han hecho en un entorno —ahora— de estancamiento económico, descenso de los niveles de vida, menor capacidad estatal para atender las necesidades y demandas, mayor inseguridad en cuanto a posibilidades de ganarse la vida, concentración de la atención sobre las estrategias individuales o de grupos para la sobrevivencia y perplejidad o pesimismo en cuanto a la factibilidad de toda política nacional para superar una crisis que ha persistido durante un decenio o más”.<sup>12</sup>

Los cambios sociales ocurren en todos los estamentos, clases, subclases o estratos. En la burguesía se acentúan las diferencias entre los grupos, de un lado de quienes tienen capacidad para protegerse contra la inflación manteniendo recursos en monedas duras, aprovechando las elevadas tasas de interés internas y las oportunidades de negocios especulativos que la propia inflación y la crisis deparan, así como los que tienen (y aumentan) inversiones en activos revalorizables y, del otro, los estamentos golpeados por las políticas de ajuste, tales como los pequeños y medianos empresarios industriales y agrícolas.

En los estratos medios aumenta la heterogeneidad de su composición, de sus actitudes y comportamientos ante la crisis y el ajuste. Los atributos externos del *status* se han puesto fuera del alcance de gran número de familias de estos estratos y tienden a declinar en la correlación del mismo. La búsqueda de fuentes adicionales de ingre-

<sup>11</sup> *Ibid.*, p. 56.

<sup>12</sup> *Ibid.*, p. 58.



so, mediante la informalización cuando no de la corrupción, la protección burocrática del empleo (un reajuste violento del personal de la administración pública contribuye a la crisis de desintegración social) y el reordenamiento de gastos, entre otros medios, manifiestan los esfuerzos por impedir la degradación socioeconómica.

Se desdibuja la línea divisoria entre el grupo de los trabajadores asalariados y el de los "informales"; mujeres y niños se incorporan cada vez más al sostenimiento del hogar, lo que es causa de un mayor deterioro del salario medio. Las filas de los pobres y desplazados aumentan y se diversifican: pobres relativos, pobres indigentes, subproletarios, informales o marginales. El hacinamiento, la promiscuidad, la reducción de los servicios sociales, las oportunidades decrecientes de empleo asalariado, agobian a estos sectores y los convierten cada vez más en prueba del grave desequilibrio de la sociedad. Por otra parte, en el campo los campesinos sin tierra, con escasas posibilidades de integración económica y social, emigran hacia las zonas urbanas, donde se incorporan a la marginalidad y la informalidad.

#### APRECIACIONES SOBRE LA CRISIS

Existe una tendencia a afirmar que lo peor de la crisis ya pasó y que adviene una etapa de recuperación y de alivio social. La CEPAL informa que en 1991 el PIB regional creció en 3%, apenas un poco más que el crecimiento de la población, y que la inflación promedio se cifró en 200%, un consuelo frente a las tasas bestiales de años anteriores.<sup>13</sup> El BID estima que para 1992 la tasa de aumento del PIB será de 4% y que variará cerca del 5% hacia el año 2000; la deuda externa regional ascenderá a 461 000 millones de dólares a fines de la década y del siglo; sin embargo, la cuenta corriente global registrará saldos pasivos cuantiosos en todo el periodo, agobiada por la carga de los intereses de la deuda.<sup>14</sup>

La visión optimista acerca de la superación de la crisis (y del trauma del ajuste), basada en indicadores macroeconómicos convencio-

<sup>13</sup> CEPAL, *Un nuevo enfoque*, op. cit.

<sup>14</sup> BID, op. cit.

nales, es explicable en la posición de los organismos multilaterales acreedores, lo es menos en la posición de organismos latinoamericanos como la CEPAL. También es explicable desde el punto de vista de los gobiernos y los sectores dominantes internos e internacionales cuyo objetivo evidente es presentar éxitos en la gestión neoliberal. Empero, los indicadores no son consistentes y se mueven en márgenes precarios e inestables, particularmente los relativos al sector externo, al equilibrio fiscal y monetario y a la inflación y el empleo; los que se refieren a la situación social acusan la continuación del malestar y la degradación del nivel y la calidad de vida.

Por otra parte, los signos de inestabilidad política e inconformidad popular se acentúan en casi todos los países, con grave riesgo para la institucionalidad. Los regímenes de gobierno se mantienen entre la legalidad y la ilegitimidad.

#### EL PLAN TRANSNACIONAL DE DESARROLLO

La implantación del neoliberalismo en América Latina obedece a la nueva fase de expansión y transformación del capitalismo, la del *supermonopolio*, que se presenta como una salida a la crisis mundial del sistema. Se trata de un proceso acelerado de recomposición y transformación del capital, que maximiza las *ventajas comparativas transnacionales*, en lugar de las *nacionales*. La economía de mercado propicia, en forma irrestricta bajo el dominio de los más fuertes, la ampliación y consolidación del escenario mundial para la estrategia del poder.

En relación con América Latina se impone la libre circulación de los capitales, las mercancías y los servicios y la reconversión del aparato productivo en concordancia con la nueva división del trabajo generada en los centros rectores del sistema. En esta estrategia, las alternativas que se ofrecen son: la reincorporación de nuestros países en ese nuevo orden regimentado y desnacionalizador o su prescindencia y marginación. Se exige lenidad tributaria para los beneficios y capitales y gravamen mayor a las remuneraciones del trabajo.

## LA PERSPECTIVA

La caída del socialismo soviético, que se interpreta interesadamente como el ocaso definitivo del comunismo, y que canceló virtualmente la confrontación Este-Oeste, también dejó fuera de escena la dicotomía Norte-Sur; es decir, otra caída en el proceso de reacomodo del mundo es la del Tercer Mundo, en particular América Latina, ahora ayuna de paradigmas y alternativas de apoyo internacional. La crisis no dejará de afectar a la región en esta década. El subdesarrollo se ha profundizado, ha adquirido nuevas modalidades; ha aumentado la heterogeneidad del grupo de países en subdesarrollo, de modo que la perspectiva estática es la de un subdesarrollo desigual y complejo, salvo que la propia región construya una alternativa diferente.

**CUADRO 1**  
**INDICADORES ESCOGIDOS DE LA CRISIS ECONÓMICA**  
**DE AMÉRICA LATINA**

<i>Concepto</i>	<i>1981</i>	<i>1984</i>	<i>1987</i>	<i>1990</i>	<i>1981-90</i>
PIB por habitante (%)	-1.9	1.2	0.9	-2.6	-9.5
Inversión IIBF/PIB (%)	22.5	15.9	16.8	16.4	18.2
Saldo Comercial (mmd)	-1.6	39.5	21.7	26.2	228.0
Relación real de intercambio (%)	-7.3	6.6	-0.8	-1.2	-21.0
Índice de precios de principales exportaciones (1980 = 100)	98	81	62	68	-
Transferencia neta de recursos (mmd)	11	-2.7	-16	-19	-224
Deuda externa global (mmd)	289	373	423	430	-
Intereses de la deuda (Xbys, %)	30	37	30	26	31
Precios al consumidor (%)	58	185	198	1 492	-

mmd: Miles de millones de dólares de Estados Unidos.

FUENTE: CEPAL, *Transformación productiva con equidad*, Santiago de Chile, 1991.

**CUADRO 2**  
**INDICADORES DE SEGURIDAD ALIMENTARIA**

<i>Países</i>	<i>Índices de prod. alimentos</i> <i>(1979-1981 = 100)</i> <i>Promedio 1986-1988</i>	<i>Dependencia de la importación (%)</i>	
		<i>1969-1971</i>	<i>1986-1988</i>
Argentina	97	1.5	0.5
Brasil	108	5.0	5.0
Colombia	100	9.0	12.0
Cuba	-	50.0	46.0
Costa Rica	81	24.0	23.0
Bolivia	95	20.0	18.0
Haití	95	30.0	17.0
Honduras	76	12.0	16.0
México	93	3.0	17.0
Nicaragua	71	11.0	23.0
Perú	96	19.0	30.0
Uruguay	103	9.0	12.0
Venezuela	94	34.0	41.0

FUENTE: PNUD, *Informe sobre Desarrollo Humano*, Tabla 13, 1991.



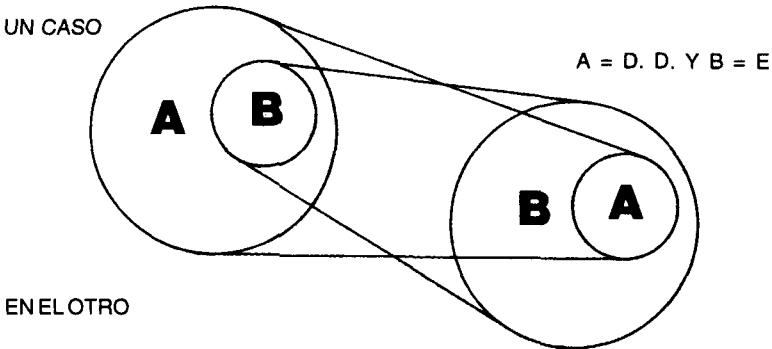
## ECOLOGÍA Y DESARROLLO DEPENDIENTE

**Roberto Castañeda Rodríguez**

Cuando, en su cubículo, hace cosa de un mes, mi amigo el Lic. Fernando Carmona de la Peña tuvo la gentileza de invitarme a participar en este Seminario con el tema de “El Desarrollo Dependiente y la Ecología”, no advertí que me estaba poniendo en una pista extraordinariamente rápida, un *fast track* conceptual.

Lo primero que se me vino a la cabeza fue tratar de averiguar cuál es la A y cuál es la B. ¿Se trata de analizar el desarrollo dependiente en el contexto de la problemática ecológica? o, por el contrario, ¿se trata de analizar la cuestión ecológica desde el punto de vista del desarrollo dependiente?

Los dos enfoques son interesantes, pero muy distintos:



Dicho más claramente, ¿el aspecto central es A o B?, ¿cuál es el enfoque en cada caso?, ¿adónde lleva cada enfoque? Queda un tercer punto de vista en el cual la direccionalidad causal es “patas arriba”: ¿ha sido la problemática ecológica la que ha generado lo que se llama desarrollo dependiente? o, *contrario sensu*, ¿es éste el que provoca aquélla?

Optar por una respuesta u otra depende tan sólo de la amplitud o de la estrechez conceptual con que definamos nuestros términos. Si definimos la ecología como la funcionalidad que permite la cohabitación planetaria desde el fitoplancton y el zooplancton hasta el elefante, el águila, los hipopótamos, los delfines y las trasnacionales de la industria química, de la industria automotriz y petrolera, entonces, las cosas son muy sencillas, ahí cabe todo. Es una “megamatriz” de insumo-producto. El desarrollo dependiente ocupa unos cuantos renglones y unas cuantas columnas. Produce materias primas, energéticos, pide prestado, se endeuda, consume mucho que no sabe producir y produce mucho que no sabe consumir. Es, desde el punto de vista histórico, el área de la barbarie —en oposición al área desarrollada— al área de la civilización.

Así planteadas las cosas, más arquetípicamente, resultan relativamente sencillas. Podemos revisar la historia de las antiguas civilizaciones y ver sus fases de expansión, de esplendor y de declinación. Podemos ver a China o a Roma, asediadas por la barbarie, conquistadas y gobernadas con los bárbaros, que medio se civilizan, y a su vez luchan contra las nuevas oleadas de barbarie. Pero podemos también ver cómo las viejas civilizaciones, los imperios de la Antigüedad, por más que se extiendan, no pueden evitar que detrás de la línea, detrás de la frontera —ya sea ésta una muralla fabricada, como en el caso chino, o un muro de agua, como en el caso del Rin y el Danubio— se acumulen los depredadores, los bárbaros que comercian cuando no les queda otra y pillan y roban cada vez que pueden.

Pero, además, la relación civilización-barbarie ha sido históricamente uno de los problemas ecológicos más interesantes. El hombre civilizado, el hombre del estadio sedentario que ha descubierto las artes agrícolas, que ha localizado un territorio fértil y que ha constituido un organismo de administración y defensa de lo cosechado, juega con unas reglas que el bárbaro, el nómada, ignora y desprecia.

El saqueo, la rapiña, son siempre temidos por los civilizados. El bárbaro no ha pagado el precio de la civilización, es más libre, pero está más inerme.

Si por causa de retrasos o irregularidades en las lluvias los pastos escasean, sus rebaños perecen y el hambre se instala. No tiene ni bodegas ni almacenes: no tiene sistemas hidráulicos, ni un gobierno previsor ni manera de comerciar los abastos, menos aún a crédito. Los civilizados han diseñado todo un complejo de artefactos e instituciones que les permiten enfrentarse a las veleidades de la naturaleza, a los años de las vacas flacas sin grandes temores. Barbarie y civilización son dos respuestas ecológicas, forma de conceptualizar lo social y lo natural, formas de enfrentar una misma problemática: el hambre. Formas de adaptación, de la misma manera que la miseria tecnológica da lugar a formas de adaptación. Todas estas formas de adaptación Marx las englobaba dentro del concepto de "composición orgánica del capital" y establecía algunas diferencias entre la "composición técnica" y la "composición de valor". Pero estos conceptos caben dentro de las prótesis de adaptación a que MacLuhan ha hecho extensas referencias. El hacha de piedra del periodo magdaleniense es una prótesis, pero es también un capital. Un arma y una herramienta. La caverna o el castillo. La ciudad o el país son instancias de las prótesis. La alienación, decía Marx, se da cuando las prótesis gobiernan al hombre o a la mujer. Pero, es ahí donde desaparecen los límites del equilibrio, del equilibrio ecológico y del equilibrio humanístico. No cabe humanismo en el crecimiento de las prótesis, llámesele pirámides, llámesele catedrales, llámesele acrópolis o lo que intentan los imperios contemporáneos. La tecnología no tiene moral. Arquímedes despreciaba las máquinas, pues, según él, degradaban el trabajo humano. Norbert Wiener, el padre de la cibernética, cuenta que en 1946, cuando trató de explicar las ecuaciones diferenciales que mostraban la viabilidad matemática de la robótica y la informática a los dirigentes del sindicalismo estadounidense para advertirlos de los peligros, aquellos pusieron cara de "mi no entender ni jota".

Ahora bien, tomando las tres oleadas de Toffler como modelo, tenemos tres tipos de barbarie distintos, unidos a tres tipos de avances tecnológicos. Cada avance de las prótesis genera un retraso relativo de los grupos exteriores. Las fronteras son distintas en cada caso.



Con la primera oleada tenemos pueblos agricultores contra nómadas, con la segunda la industria contra los pueblos agrícolas, y con la tercera, estos dos grupos contra los magos de la electrónica y la física del estado sólido. En cada oleada van apareciendo los bárbaros absolutos y los bárbaros relativos. China se sentía el ombligo del mundo cuando fueron llegando los primeros occidentales, acabó casi destrozada en el siglo XIX. Japón estuvo cerrado durante siglos al comercio. Consideraban como bárbaros a los occidentales. Aún los siguen considerando, pero aprendieron del enemigo. Todos los pueblos fronterizos han aprendido del enemigo y esto ha marcado de desconfianza y temores buena parte de sus creaciones, les ha dado una motivación muy distinta de la que suele fundamentar ideológicamente a éstas, le ha impuesto un cierto carácter paranoide. Bastaría recordar para ilustrar este aspecto la discusión reciente a propósito de lo sanguinario y cruel de los versos de Rouget de Lille en *La Marsellesa*. Algunos periodistas mostraron parrafadas selectas de los himnos nacionales de otros países. La xenofobia es común.

Y es que todas las historias nacionales se han basado en una serie de guerras: sin ellas, las fronteras no tendrían sentido. Ahora bien, el que estén cayendo toda una serie de fronteras, desde el muro de Berlín y la frontera de Moldavia o de Checheno Ingushetia hasta la desintegración de Yugoslavia hasta su más mínima fracción pasando por los diques arancelarios internacionales en el interior de grandes y pequeños bloques, indica tan sólo realineamientos dentro de una economía que no soporta la vieja y opresiva estructura.

## ECOLOGÍA Y PATOLOGÍA GEOFÍSICA

Uno de los recientemente descubiertos síndromes de inmunodeficiencia adquirida, a escala planetaria, es el funcionamiento de los clorofluorocarbonos en la atmósfera. Son moléculas mortíferas para la capa de moléculas de ozono, es una guerra molecular del hombre contra el hombre. De la civilización bárbarica contra toda posibilidad de existencia, es una megaestupidez: es la resultante de un plan de estudios históricamente mal formulado, de unas políticas y unas formas de acumulación históricamente mal conceptuados, de com-

portamientos y cotidianidades inerciales: es decir, inconscientes. Hoy el inconsciente colectivo pasa por la ecología. El tema, desgraciadamente, no puede ser abordado esquizofrénicamente por especialistas. Todo conecta con todo. El desequilibrio demográfico con el desequilibrio de la riqueza. Las poblaciones viven su reproducciones con mayor o menor proporcionalidad en función de determinantes ambientales.

### COMIDA, SEXO Y LOCURA

Para los ecólogos, que entre sí bromean diciéndose que son las personas más vulgares del mundo, ya que se interesan profesionalmente por todas las formas de comida y todas las formas de sexo (por lo menos eso dice Paul Colinvaux).

Para una visión psiquiátrica de la ciencia económica el paciente padece de comportamientos maniaco-depresivos, cuando va a la alza nada le preocupa, cuando va a la baja pierde igualmente el sentido de la realidad y resulta incapaz de entender qué salió mal. En la fase maniaca (o de expansión) —y, según hemos tenido oportunidad de observar en estos años, cabe todo tipo de manías o pérdidas del equilibrio, desde las fiscales hasta las militaristas, desde las inmobiliarias hasta las bursátiles. Recientemente, el economista Charles Kindleberger, quien ha abierto el ámbito de sus interpretaciones hacia la psiquiatría económica, escribió un interesante libro sobre psicopatología social desde un ángulo financiero, llamando a su trabajo: *Manías, pánicos y truenos*. Es decir, la fase expansiva, la sorpresa y el derrumbe. Cuando Erasmo de Rotterdam escribió *El elogio de la locura* estaba observando la sintomatología que el descubrimiento de América, el Gran Trauma Europeo, estaba provocando. Para cuando se filmó la *Locura americana* hace una generación, ya la epidemia que Erasmo había observado se había convertido en una pandemia. Más recientemente, dos lúcidos escritores, británico uno y estadounidense el otro, Sir William Rees-Mogg y James Dale Davidson, han escrito algo que llamaron *Sangre en las calles*, un estudio donde procuran encontrar para sus lectores “Ganancias en las inversiones en un mundo que ha enloquecido”.

## EL “DESARROLLO SOSTENIBLE”

El “desarrollo sostenible”, la nueva categoría central de la epistemología económica, frase tomada de un discurso de la primera ministro de Noruega, conlleva un clásico *contradictio in adjectio*: casi se pide una manía sin depresión. ¿Puede un crecimiento exponencial, geométrico, incluso aritmético ser sostenible?

La anécdota de la invención del ajedrez y del pago a la dupla por cada casilla —que según la leyenda, fue lo que pidió el inventor al maharajá—, muestra una de las primeras *reductio ad absurdum* del concepto de desarrollo sostenible.

El problema no puede seguir planteándose sólo en términos de desarrollo, de esa forma la manía es cada vez más insostenible. Debe plantearse en términos de equilibrios, de moderación, de reconstrucción, de restauración, de restablecimiento y de reconciliación. Si las determinaciones históricas y ambientales, tecnológicas y sociológicas de las distintas sociedades del planeta no logran rebasar los estereotipos conceptuales hasta descubrir las formas de evolución equivocadas, los extravíos a que llevan ideas parciales o enfoques cerrados, la guerra se torna inevitable.

¿Por qué cada quién avanzó tan torpemente? ¿Por qué la codicia empieza por cegar a los borregos de la Patagonia? ¿Por qué desgarrar la epidermis del planeta? ¿Por qué amenazar al futuro? ¿Por qué esa deslealtad e irresponsabilidad de los países más ricos de la Tierra, de sus gobiernos, de sus intelectuales, de sus periodistas, de sus empresas?

Esas pudieran ser preguntas pertinentes, desde criterios morales. Pero si pensamos en términos ecológicos, es decir, de comida y sexo, de alimentación y reproducción; o en términos económicos: es decir, de consumo y acumulación, de consumo e inversión, tenemos algo muy curioso: podemos ver la forma del animal. No sólo el que come y se reproduce, sino el que consume e invierte, el que consume y acumula. Y, abriendo la metáfora, lo que excreta, defeca o contamina. El proceso industrial mundial es un gigantesco tubo digestivo: se sabe que come y que descome, y se sabe cómo asimila o acumula.

## GUERRA Y ECONOMÍA

La carrera darwiniana que se inició hace eones en los mares de la Tierra y que ha producido todas las especies, incluida la especie humana, hoy pasa por todas las formas de guerra, todas las formas de comercio y todas las formas de desarrollo tecnológico. Aquí se hace necesario recordar que la ciencia económica aparece en un periodo de la historia en que ya la pacificación interior es casi general y ello permite desarrollar el tipo de relaciones de las cuales se ocupa ésta. En la guerra, la ciencia económica pasa a segundo nivel. Estos temas fueron motivo de discusión entre Engels y Duhring hace ya más de un siglo. Engels, como se recuerda, sostenía el punto de vista del hombre civilizado, el de quien sensatamente piensa que la guerra es una irregularidad en el comportamiento de la economía, que produce choques dentro de un estanque tranquilo: tenía, puede decirse, una idea relativamente burguesa de la *Dialéctica de la naturaleza* en su polémica con Duhring.

Duhring veía en la economía algo semejante a lo que ven los japoneses: un tablero adicional donde hacer la guerra. La economía no como sustituto, sino como forma adicional de la guerra.

Una teoría equivocada puede causar estragos si cae en manos inexpertas. Cuando se trata de teorías químicas o de aerodinámica, quienes hacen los experimentos suelen perder algún miembro valioso cuando bien les va: cuando se trata de teorías sociales, los resultados de los experimentos suelen ser catastróficos, pero en escalas sociohistóricas. Sin embargo, no sólo cabe el error en unas u otras teorías, cabe en todo.

El error de esta civilización —que nació hace quinientos años— consistió básicamente en no respetar hombres, mujeres, niños, animales, plantas, ríos, mares, bosques, selvas, en convertir al planeta entero en mercancía. Quinientos años después se empieza a observar que algo estuvo equivocado. Que la ciencia no las tiene todas consigo y que en el arte y los mitos hay algo que hemos omitido. Algo básico.

El punto de vista que ha prevalecido ha sido el del Mercader de Venecia, el temible Schillock. Los demás personajes han combatido, pero con mucha frecuencia no han tenido ni la fuerza ni la astucia que él.

La economía tiene límites. Por abajo la ecología y por arriba la guerra. Destruir las potencias de regeneración de la vida en el planeta es destruir por abajo toda posible economía, pero la guerra hace lo mismo. Pensar pues que la economía empuja contra sus fundamentos y, a la vez, contra todo posible significado de la misma es lo que Marx decía que Dante había señalado en el frontispicio del Infierno.

Pero, como siempre, las cosas aún pueden ser resolubles. Si el problema puede ser expuesto puede ser comprendido. Si la magnitud del error puede ser calculada y las políticas lo valientes, y audaces, que la situación amerita, tal vez, quizá, sea posible. Pero tengo grandes dudas.

En la actualidad, cada país del Tercer Mundo, cada una de las repúblicas otrora soviéticas, cada rincón de Europa Oriental, compete por ofrecer las condiciones más favorables posibles al capital internacional. Y simultáneamente, los centros capitalistas del mundo ven tambalearse sus frágiles equilibrios. La idea de un Nuevo Orden Mundial —con arsenales nucleares en subasta, con una explosión demográfica incontenible, con una depredación planetaria que nadie sabe cómo detener, con el desarrollo acelerado de psicopatologías y de sociopatologías de muy distintas variedades, con deformaciones y perversiones de todo género— es difícil de concebir.

Cuando Arquímedes podía darse el lujo de despreciar las máquinas, la sociedad en donde vivía había logrado sustituir a éstas por esclavos. La composición orgánica del capital —si se me permite esta expresión— permitía que con un mínimo de inversión se tuviese un máximo de empleo. Se daban batallas no sólo para aterrorizar y castigar a los amenazantes esclavos, sino para elevar el potencial energético que iba a hacer posible las pirámides de Gizéh, el Partenón de Atenas y la acrópolis. La sociedad, desde que nacen las primeras civilizaciones, entra en una relación termodinámica distinta a todo lo anterior. Puede reducirse el avance tecnológico a grandes agregados hasta poder convertir cada fase o estadio en un cierto equivalente de calorías, de watts, barriles de petróleo o toneladas de carbón. Ese equivalente energético puede permitir medir las diversas sociedades de la Antigüedad hasta descubrir las causas de su desarrollo, esplendor y decadencia. Hoy, la potencia tecnológica es enorme, la presión demográfica tremenda, los riesgos bélicos extraordinarios: y, simul-

táneamente, el estado de alarma y de tensión que todo esto produce sobre los débiles equilibrios de la salud de los hombres, sobre los niveles psíquicos, biofísicos y geofísicos, son un llamado de atención: la Tierra nos avisa que los apetitos del estómago y el bajo vientre han adquirido unos niveles de voracidad y de velocidad incompatibles con la paz, la estabilidad y la supervivencia.

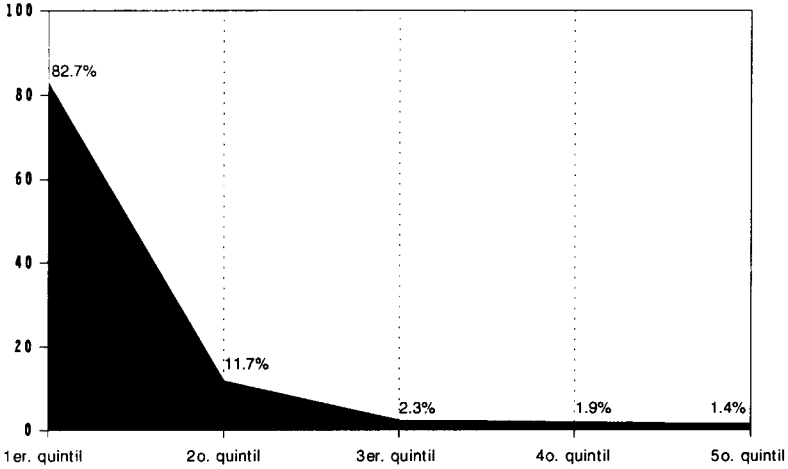
Se dice que los pieles rojas de Estados Unidos tomaban sus decisiones pensando en las próximas siete generaciones, y que los monjes en la época de Gengis Kahn eran capaces de relatar en los vivaques de campaña las aventuras y hazañas de los antepasados de hasta quince generaciones hacia atrás. Hoy el milenio y los quinientos años hacia atrás son cosa vista, con sus grandes éxitos e innegables errores, pero hacia adelante pues, muy poco, está claro: ¿qué impedir?, ¿qué propiciar?, ¿qué castigar? y ¿qué premiar?

Si las estrategias no se modifican el juego termina con todos perdedores. ¿Qué rescatar?, ¿qué pedir?, ¿qué cambiar?, ¿qué no? La selectividad nos puede salvar. La planeación planetaria es una exigencia contra el liberalismo absoluto y el mercado irrestricto. Pero, oh, Naciones Unidas está en quiebra. Estados Unidos debe 800 millones de dólares, los países de la antigua Unión Soviética deben 300 millones.

¿Desde qué centro planificar?, ¿puede el liberalismo asumir el posmodernismo? ¿Puede la Aldea Global funcionar sin Presidente Municipal? Es esto el problema: hoy, la evolución del animal económico pone en peligro la evolución del resto de las especies. Hemos logrado producir una especie que ataca a sus creadores. La visión ya estaba anticipada en la idea del Golem, en la historia de Frankenstein. ¿Puede desarrollarse la ingobernabilidad de los procesos? ¿Hasta qué grado?

Este tipo de preguntas me imagino que deberán ser planteadas en la reunión de Río de Janeiro el mes próximo. Naciones Unidas no puede seguir financieramente en quiebra. Es otra contradicción en el adjetivo: Una organización planetaria en quiebra es una organización sin poder, sin control y sin información.

**LA TRAMPA DE LA POBREZA**  
**DISTRIBUCIÓN DEL PRODUCTO MUNDIAL BRUTO EN 1989**  
*Por ciento del total (quintiles de población según el ingreso)*

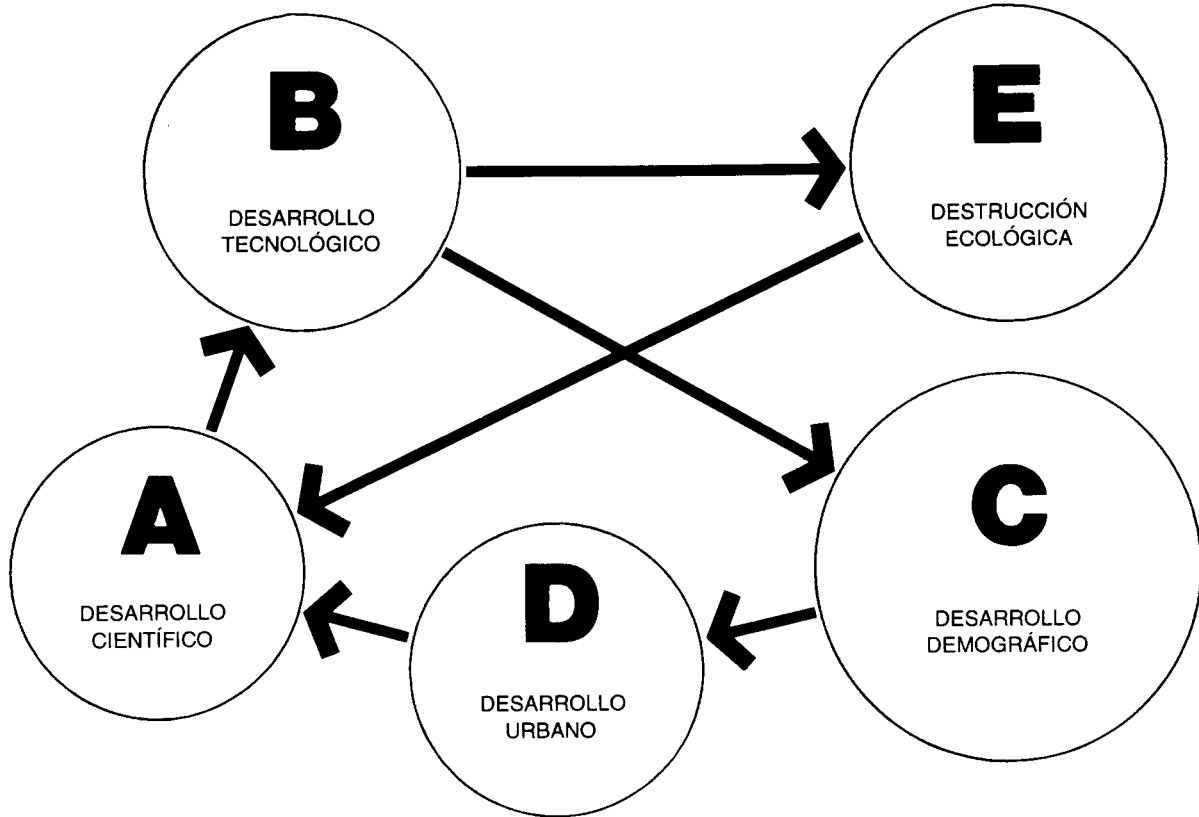


**CÓMO HA FLUIDO EL DINERO.**  
*Transferencias financieras netas\* en el crédito a largo plazo a los países en desarrollo*



\* Incluye pago de intereses.

FUENTE: UNDP.

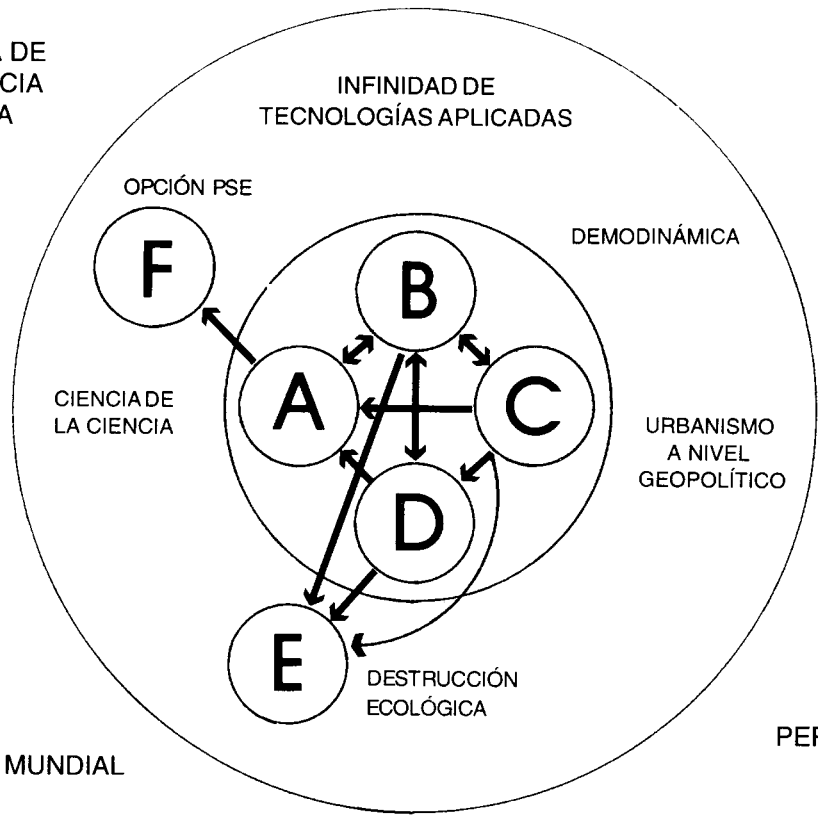




UNA POLÍTICA DE  
SUPERVIVENCIA  
ECOLÓGICA

TOTALMENTE  
CANDOROSA  
E INGENUA

INFINIDAD DE  
TECNOLOGÍAS APLICADAS



O LA GUERRA MUNDIAL

PERFECTAMENTE  
LÓGICA

## NOTAS PARA LA DISCUSIÓN DE LOS TEMAS: EL ESTADO, EL CAPITAL PRIVADO Y LA PLANIFICACIÓN DEL PROCESO INTEGRADOR LATINOAMERICANO

**José Ibarra**

### CONSIDERACIONES PREVIAS

Estas reflexiones fueron hechas tomando en cuenta que la situación actual de América Latina es de extrema gravedad, desde cualquier punto que se la mire. Desde el económico se observa el pleno proceso del cambio radical de la estrategia de desarrollo, que se puso en marcha durante varias décadas, prácticamente en la gran mayoría de sus países, basado en el crecimiento interno de las economías, de acuerdo con los patrones capitalistas, proceso que se efectuó en cada país bajo la protección del Estado, e incluso con su acción directa en aquellas áreas productivas que requerían grandes volúmenes de producción y de inversión, así como requisitos técnicos de cierta complejidad.

La industrialización sustitutiva de importaciones alcanzó diversos grados de avance en los distintos países, con protecciones arancelarias y no arancelarias; habiendo un consenso bastante generalizado en cuanto a que la misma fue exagerada en su nivel y demasiado prolongada en el tiempo, lo que propició una serie de ineficiencias, distorsiones e inequidades que han sido ampliamente discutidas.

Mucho menos comentados han sido los aspectos positivos de la industrialización latinoamericana, que no son pocos, aspecto que no procede desarrollar aquí, excepto para destacar, como de la mayor

importancia, el haber diversificado las economías y creado capacidades de producción cada vez más complejas tanto en el ámbito empresarial (público y privado), como en el laboral.

En cuanto a los logros insuficientes, el más importante, destacado por Fajnzylber,<sup>1</sup> es el no haber podido alcanzar un aparato productivo completo e integrado, especialmente en lo que constituye el aspecto decisivo de la producción de bienes de capital, lo que lo convirtió en un proceso dependiente y subordinado a las decisiones de los centros industriales.

Lo más grave es que al agotarse el impulso de crecimiento del esquema de industrialización, en lugar de readecuar los instrumentos de política económica y social que lo regían, para subsanar sus defectos, especialmente los de su carácter concentrador y excluyente, se opta por la reversión total basada en la versión más burda (estática) de la teoría de las ventajas comparativas del comercio "libre" internacional.

Deliberadamente se ignora que dicha teoría fue refutada en los trabajos de la CEPAL (de Prebisch),<sup>2</sup> donde analiza, hasta los años treinta, la desfavorable evidencia histórica del comercio latinoamericano con los centros industriales bajo el esquema liberal, y proporciona una teoría dinámica que la explica, teoría que sigue teniendo total validez en sus aspectos fundamentales.

Por otro lado, se tergiversa la experiencia chilena que sirvió de punta de lanza del nuevo modelo económico instaurado bajo la dictadura de Pinochet y que se está imponiendo en toda América Latina; se condena todas las formas de intervención del Estado, no sólo en la economía sino también en el ámbito del desarrollo social, así como la idea misma de la planificación, como instrumento fundamental del mismo para lograr objetivos y metas para la sociedad en su conjunto.

También se suele poner como ejemplo exitoso de la estrategia de integración al mercado mundial, al de los nuevos países industriali-

<sup>1</sup> Fernando Fajnzylber, *La industrialización trunca de América Latina*, México, Nueva Imagen, 1983.

<sup>2</sup> Las referencias son muy numerosas y probablemente conviene remitirse al trabajo de Octavio Rodríguez, *La teoría del subdesarrollo de la CEPAL*, México, Siglo XXI, 1980.

zados del Sudeste Asiático NICs (Corea del Sur, Taiwán, Hong Kong y Singapur) y, por supuesto, a Japón.

Conviene a este respecto consultar la obra referida de Fajnzylber que contiene un excelente análisis de esos casos, cuyo desarrollo difiere notablemente de la receta que se predica en Latinoamérica en cuanto a las circunstancias históricas en que se dieron esos procesos, al papel que en ellos desempeñó el Estado, la planificación y la aplicación de políticas selectivas en cuanto a la inversión externa y a los instrumentos proteccionistas.

Parece como si se aceptara como obvio, o inevitable, la necesidad de inserción de los países latinoamericanos en el esquema de globalización de la economía, regida por el auge de los procesos de expansión de la producción capitalista a nivel mundial, eliminando todas las trabas a la circulación de bienes, servicios y capitales, pero no de fuerzas de trabajo, entre los países.

Este imperativo se deduciría de las recientes tendencias a segmentar la producción de las grandes empresas capitalistas para un proceso central, ensamblador, de alta tecnología y gran escala, y en la multitud de procesos independientes de fabricación de partes o componentes de los bienes industriales, que se fabrican en plantas separadas que pueden ser subsidiarias de la empresa principal o maquiladoras independientes, que operan donde las condiciones salariales, laborales y fiscales son más favorables, traspasando las fronteras entre países.<sup>3</sup>

Se argumenta que los países que no se adaptan a las nuevas reglas del juego quedarán marginados de los beneficios del progreso técnico y de las formas de vida "modernas". Como estas nuevas formas de producción afectan a los capitalistas concretos de los distintos centros industrializados, se han formado bloques económicos entre los países más avanzados, con problemas e intereses similares, con el fin de aumentar el tamaño de sus mercados y llevar a la práctica estrategias comunes para la batalla por los mercados internacionales.

Estados Unidos de Norteamérica y Canadá, que ya han iniciado el proceso de integración, buscan extenderlo a todo el resto de América, mediante negociaciones concretas en marcha con México y Chile.

<sup>3</sup> Véase Marco Gómez, "Las transformaciones del proceso de trabajo en escala internacional", en *La reestructuración industrial en México*, México, Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM-Edit. Nuestro Tiempo, 1992.

Este proceso despierta graves inquietudes en cuanto a la conveniencia para los países latinoamericanos que lo adopten. En ellos, una gran parte de la producción y comercialización se efectúa todavía mediante procesos artesanales, o empresariales de tecnologías atrasadas, que serían en gran parte desplazados por la producción y comercialización de la producción capitalista externa en gran escala, quedando reducidos a producir una pequeña gama de productos que, por su baja elasticidad de demanda, no proporcionan los márgenes de ganancia que interesan a las empresas capitalistas.

Se arguye que esa mano de obra se ocupará en las nuevas actividades de exportación. A este respecto, los primeros resultados de un modelo matemático complejo, que he aplicado al comercio entre las áreas capitalistas urbanas y las artesanales rurales, demuestra que se puede producir el fenómeno, explicado hace ya tantos años por Prebisch, de los problemas que ocasiona exportar productos de baja elasticidad de la demanda, producidos con mano de obra barata, no calificada, e importar los bienes industriales de alta elasticidad de la demanda, fabricados con mano de obra calificada de altos salarios (aunque el ejercicio del modelo se ha hecho entre dos regiones de un mismo país, pienso que resultados similares se pueden producir en el comercio exterior integrado entre dos países de muy distintos grados de desarrollo).

Todo ello refuerza la idea de la conveniencia de impulsar procesos de integración regionales o subregionales entre países latinoamericanos de grados de desarrollo semejante, para aprovechar las ventajas de mercados más amplios, complementariedades y economías de escala y, sobre todo, el establecimiento de políticas comunes para enfrentar los retos del comercio internacional.

La discusión anterior, aunque de vital importancia, no deja de tener un sello, en cierto sentido, coyuntural. El problema de fondo sigue siendo el que numerosos autores han denominado “el estilo de desarrollo”<sup>4</sup> que se propone —o se adopta inconscientemente—, y la organización social necesaria para alcanzarlo.

<sup>4</sup> Este término fue usado por primera vez por Varsavsky en 1978, *Marco histórico constructivo para estilos sociales, proyectos nacionales y sus estrategias*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1975. Cf. Úscar Varsavsky, “Estilos

No se ha reflexionado lo suficiente sobre la inviabilidad de la forma de vida del sistema capitalista para la mayoría de la población. Si toda ella tuviese acceso a una parte de lo que se promete, reinaría el caos completo. Pensemos solamente en la formación de las megalópolis actuales con los problemas de vivienda, provisión de servicios básicos, movilización, polución y destrucción del medio ambiente que implica el consumo de una gran parte de la producción “moderna”, la cultura del automóvil individual, etc., a la que tiene acceso una reducida parte de la población.

La reflexión sobre “los estilos” trasciende la vieja discusión sobre los sistemas económico-sociales (capitalismo-socialismo), y nos remite a aspectos más trascendentales de los valores últimos que guían a los individuos y a las sociedades, en una consideración de largo plazo.

Según la visión de Varsavky, las metas últimas de las sociedades capitalistas y “socialistas realmente existentes”, se refieren esencialmente al consumo de bienes y servicios, desdeñando los valores de la solidaridad, participación, independencia cultural, económica y política, y sobre todo, el reconocimiento social a la creatividad. En la medida en que esos valores lograran permear a las sociedades, Varsavky y otros han demostrado, con simulaciones matemáticas, que ellos cambiarían los contenidos y las formas de producción y organización de la sociedad en un sentido más justo y democrático, y con un uso más eficiente y racional de los recursos.

Por otra parte, los resultados del modelo teórico, en una simulación de lo que sucede a largo plazo con la introducción del modo de producción capitalista en economías artesanales de mercado, indican

---

de desarrollo”, *CENDES* y *El Trimestre Económico*, núm. 144, México, 1969; del mismo autor *Proyectos nacionales*, Buenos Aires, Edit. Periferia, 1971; Varsavky y otros, “Estilos de desarrollo”, en *América Latina. Modelos matemáticos*, Santiago de Chile, Ed. Universitaria, 1971, y posteriormente enriquecido por las aportaciones de Aníbal Pinto “Estilos de desarrollo, conceptos, opciones y viabilidad”; *El Trimestre Económico*, núm. 179, México, julio-septiembre de 1978, Marshal Wolfe, “Enfoque del desarrollo, ¿de quién y hacia quién?”, *Revista de la CEPAL*, núm. 1, Santiago de Chile 1976, y Jorge Graciarena, “Tipos de concentración del ingreso y estilos políticos en América Latina”, *Revista de la CEPAL*, núm. 2, Santiago de Chile, 1976.

que los problemas de endeudamiento, desempleo y subempleo crecientes son inevitables, si se dejan al libre juego de las fuerzas del mercado.

El capitalismo exige el aumento continuo de la productividad del trabajo, que es la fuente de las ganancias, independientemente de que haya mano de obra asalariada redundante y de bajo costo, lo que atenta contra las necesidades de dar empleo a una población creciente. De esta manera, los mercados ya existentes se abastecen con cada vez menos empleo, dejando a la población excedente excluida del sistema capitalista.

En los países industriales avanzados, la desocupación que crea el aumento de la productividad en la fabricación de los bienes finales e intermedios se absorbe en gran parte por la de los bienes de capital que requiere el continuo cambio de técnicas, y emplea mano de obra muy calificada y bien remunerada. Por otra parte, esa desocupación es tanto menor mientras más altas sean las tasas de crecimiento de sus economías, ya sea para atender sus demandas internas o las de exportación. De allí la importancia que adquiere la lucha por la conquista de los mercados externos.

En los países periféricos, que en una economía "mundializada" no producen ni producirán ya nunca más los bienes de capital, la exigencia de aumentar la productividad del trabajo para ser competitivos en los mercados internacionales agravará cada vez más los problemas de desempleo. Las nuevas fuentes de trabajo que se logren mediante las exportaciones tendrán cada vez menores efectos multiplicadores, al desbaratarse ramas enteras de la producción que no podrán resistir la competencia externa, o serán nuevas maquiladoras que buscan la mano de obra barata. En cambio, los bienes de capital y de tecnología más sofisticada y de mayor crecimiento de su demanda tendrán que seguirse importando, creándose nuevamente el fenómeno dinámico de intercambio desigual ya antes descrito.

El problema de los Estados latinoamericanos en el futuro, ya inmediato, consiste en saber qué destino procurarle a la población excluida que constituirá entre un 30 o un 50% del total. La falta de opciones, agravada por el derrumbe del "socialismo realmente existente" en Europa del Este determina que los sistemas democráticos tradicionales conduzcan a la elección de gobiernos sin verdaderos

*proyectos nacionales* y que, desde perspectivas políticas muy dispares, terminan aplicando las mismas recetas, tantas veces fallidas, que se elaboran desde los centros del poder.

## PAPEL DEL ESTADO

El papel del Estado en el desarrollo anterior de los países latinoamericanos ha sido absolutamente decisivo, tanto en el aspecto social como en el productivo.

En lo social se han obtenido grandes avances en la disminución del analfabetismo, los aumentos de la escolaridad, el mejoramiento de las condiciones sanitarias que afectan a la mayoría de la población, así como en el acceso de la misma a la atención médica y la seguridad social, todo lo cual se refleja en el crecimiento de la esperanza media de vida de los latinoamericanos. Estos avances se deben, en su gran mayoría, a la intervención directa del Estado.

En lo económico, el papel del Estado ha sido igualmente importante. Desde la provisión de la infraestructura básica (camino, ferrocarriles, puertos, represas etc.), hasta la creación de condiciones institucionales propicias para la industrialización y la intervención directa en la producción de insumos básicos indispensables, que requerían de grandes inversiones y habilidades técnicas y de organización (electricidad, acero, petróleo, etcétera).

El diseño y la ejecución de nuevos estilos de desarrollo que consiguieran a la mayoría de la población y que sean viables es la tarea fundamental de los Estados latinoamericanos en este momento. Lejos de disminuir su papel anterior en el área social, como parece ser la tendencia actual, los Estados tendrían que hacer esfuerzos gigantescos en el mejoramiento de lo que algunos llaman "el capital humano". Parece indudable que las nuevas tendencias del desarrollo científico-técnico indican que lo más valioso para su aprovechamiento es el conocimiento y el manejo de la información que él implica, y ésta es una tarea que por su complejidad y envergadura sólo puede realizar el Estado. Por otra parte, ésta sería la única forma de dar contenido real a la aspiración democrática de la "igualdad de oportunidades".



## LA INVERSIÓN PRIVADA

La inversión privada es esencialmente inestable y fluctuante en los países latinoamericanos y representa, en promedio, un porcentaje del producto bastante inferior al que prevalecía en los países hoy desarrollados cuando iniciaron sus procesos de crecimiento económico. Por otro lado, una gran parte de dicha inversión se orienta a fines especulativos en lugar de productivos, y otra busca una rentabilidad más segura en el exterior.

La situación anterior lleva a conferir una alta prioridad a la consecución de la inversión extranjera directa. La ausencia de políticas comunes a este respecto determina una guerra de otorgamiento de facilidades y seguridades para su atracción.

Se suele olvidar que, históricamente, la inversión privada externa se ha apoderado de las áreas más rentables de la economía, ha deprimido los recursos naturales sin conmiseración y que su costo ulterior, en términos de las salidas por concepto de amortización y repatriación de utilidades, resulta tanto y a veces más oneroso que los del servicio de la deuda externa.

Sólo el compromiso de los capitalistas internos con proyectos nacionales puede dar el impulso para un desarrollo interno autosostenido, complementado por la acción directa del Estado para poner en práctica otras formas de producción no capitalistas, que permitan involucrar en ese desarrollo a aquella parte de la población que el sistema capitalista deja al margen, y que corresponden de manera general a lo que en México se denomina el "área social" de la economía.

Esas acciones no tienen que resultar necesariamente en la creación de nuevas empresas paraestatales, pero sí seguramente en la de organismos de apoyo y orientación (muchos de los cuales existen, pero que habría que reestructurar para adecuarlos a las nuevas tareas).

## LA PLANIFICACIÓN

Si ésta define la previsión del futuro deseable para los distintos grupos sociales y el diseño de las acciones necesarias para conseguirlo,

es evidente que ella es absolutamente indispensable en el marco de las consideraciones anteriores.

Debido a la gran diversidad de grupos sociales que componen cada sociedad concreta y las grandes disparidades en cuanto a las capacidades y recursos que dominan, así como a la frecuencia de intereses contrapuestos entre ellos, la tarea de la planificación es extraordinariamente compleja, pero cada vez más necesaria. Más aún en un esquema de integración regional en que hay que contemplar los problemas de disparidades entre países.

Los esfuerzos de planificación global que se han hecho en América Latina han tenido un impacto muy limitado (mucho más amplio ha sido el de la planificación más concreta a nivel sectorial o de regiones de cada país). Esto se debe a varios tipos de razones:

1] A la falta de decisiones políticas en cuanto a ejecutar las recomendaciones de los organismos de planificación.

2] A la excesiva "globalidad" de dichas recomendaciones y a la falta de proyectos concretos, ya sea de inversión o de organización de las nuevas actividades.

3] A deficiencias teóricas y metodológicas de la planificación que se intentaba aplicar. Esto se refiere, por ejemplo, a la no explicitación de las características y metas aplicables a los principales grupos sociales, operándose en cambio con el concepto mítico, del "habitante promedio", lo que evade los problemas de los intereses conflictivos entre ellos, y sólo tiende a perpetuar las desigualdades existentes. Por otra parte, su correcta consideración requiere de un enorme esfuerzo de sistematización y procesamiento de gran cantidad de información, que está cada vez más disponible en la forma de estadísticas básicas que se recaudan en forma periódica. El avance en este campo sólo se puede realizar si la planificación es un esfuerzo continuo y no de modas circunstanciales y esporádicas.

4] Algunos aspectos teóricos que merecen una consideración especial se refieren al instrumental modelístico usado hasta fechas muy recientes en la planificación global y sectorial, y que tienen que ver con el carácter estático de los modelos, ante un problema de características esencialmente dinámicas, y a la ausencia del tratamiento de los problemas de cambios de precios relativos (las proyecciones se hacían a precios constantes, de un año generalmente lejano). Este úl-

timo aspecto es especialmente importante ante la necesidad de tratar con mucha mayor precisión los problemas de comercio internacional.

5] Se olvida que el tratamiento de muchos de los problemas anteriores se facilita ahora enormemente con los avances teóricos recientes y con las facilidades computacionales modernas, que permitirían intentar esfuerzos más refinados de planificación, lo cual desde luego demanda destinar los recursos adecuados y, sobre todo, un esfuerzo de capacitación de alto nivel que permita tener el personal idóneo requerido.

6] Por otra parte se olvida que la planificación en su conjunto es un esfuerzo constante de aproximaciones sucesivas entre los distintos niveles: global, sectorial, regional y aun al nivel de empresas, que es la única manera de obtener acciones concretas a realizar o impulsar, de manera que se convierta en una forma de gobierno más racional y efectiva.

7] Otro aspecto de importancia fundamental es el diseño de mecanismos para captar las verdaderas aspiraciones de la población, en lugar de lo que opinan los técnicos o burócratas que "debe ser".

No creo que haya incompatibilidad entre la planificación y el mercado. Los mecanismos de asignación de este último pueden resultar muy costosos al hacer los cambios, especialmente los derivados de las innovaciones tecnológicas, lo que implica grandes destrucciones y duplicaciones temporales de capacidades productivas. Sólo organismos gubernamentales de planificación tienen la capacidad y el poder de reunir la información necesaria y oportuna para evitar esas irracionalidades y actuar por medio de la concertación, incluso en economías en que una parte importante de la producción la efectúan empresas privadas.

## CONSIDERACIONES FINALES

El aumento de la productividad del trabajo sigue siendo el elemento central para el desarrollo, desde un punto de vista estrictamente económico. Sin él el desarrollo es imposible. El gran problema de las sociedades latinoamericanas es que, al tratar de conseguir el desarrollo exclusivamente por la vía de la inserción en el mercado mundial,

en una forma cada vez más subordinada y dependiente, los aumentos de productividad alcanzan a un grupo cada vez más reducido de trabajadores, provocando grandes ganancias que se dedican en su mayor parte al consumo excesivo y superfluo de los capitalistas nacionales, o se remiten a sus países de origen en la forma de repatriación de utilidades y amortización de deudas, en el caso de capitales externos de inversión directa y de préstamos.

El problema es el de la población excluida de ese proceso, la que, en la mayoría de los casos, no tiene ni siquiera la opción de volver a las actividades artesanales de antaño, porque el tipo de necesidades que ellas cubrirían están siendo satisfechas por la producción industrial capitalista, a precios menores que los que tendrían que cobrar los artesanos para cubrir sus costos.

Así como en el pasado la producción rural ayudó a financiar el crecimiento urbano y la industrialización, a través del sistema desfavorable de precios de la producción primaria, ha llegado el momento de la acción del Estado, de gran magnitud, que ayude a organizar los esfuerzos de esa gran masa excluida para, en un principio, atender a sus necesidades básicas, en nuevas y antiguas formas de producción en las que se incorporen avances tecnológicos que eleven su productividad y, más adelante, puedan avanzar en ofrecer otros tipos de bienes y servicios que tengan un valor de mercado y que les permitan incorporarse a la sociedad en una condición de igualdad.

De no emprender esa tarea, los Estados se verán enfrentados a crecientes conflictos sociales, que ya se están empezando a producir y se tendrán que volver cada vez más represivos, atentando contra los principios básicos de la libertad, igualdad y justicia que hoy proclaman.

Hay que insistir en que un esfuerzo de esta naturaleza trasciende en mucho a los programas de tipo asistencial que se están efectuando por diversos gobiernos, y que están dirigidos esencialmente a la solución de problemas vecinales o comunales que tienen que ver con la provisión o mejoramiento de servicios públicos, con la cooperación de los interesados. Dichos esfuerzos son una parte importante de lo que es necesario hacer. Lo esencial, sin embargo, es la creación de una capacidad autosostenida de producción eficiente, que mejore de manera progresiva el nivel de vida de esas poblaciones y las capacite para enfrentar los retos del mercado.

Ésa es una tarea que implica, en primer lugar, la labor de educación y entrenamiento; en segundo lugar, de creación y aplicación en el campo de la ciencia y la tecnología, en la que podrían tener un gran papel las universidades y otras instituciones de enseñanza superior; en tercer lugar, la adecuación de instituciones de asistencia técnica, fomento y financiamiento y por sobre todo, la creación de condiciones institucionales y jurídicas que permitan la viabilidad de las nuevas formas de producción.

De alguna manera, ese esfuerzo, en el que tendría que primar la solidaridad y la cooperación, puede ser el germen del nuevo tipo de sociedad como el propuesto en la discusión de los "estilos de desarrollo".

Desde luego que el funcionamiento de la organización social y productiva de esa especie tiene que tener un sistema de protecciones contra los mecanismos ciegos del mercado, sobre todo en sus fases iniciales.

Por otra parte, se requiere de un vasto esfuerzo de planificación, extraordinariamente participativa y descentralizada en lo que se refiere al establecimiento de los objetivos, metas y procedimientos, pero centralizada en el manejo de la información que permita ir estableciendo las compatibilidades y equilibrios globales que aseguren su viabilidad y la corrección oportuna de errores.

La necesidad de articulación con el resto de la economía exige, desde luego, la revisión de las reglas de juego de la parte de la economía que se siga desarrollando en el ámbito capitalista. Por un lado, se requerirá extraer de ella una parte de las ganancias excesivas que allí se generan, con impuestos directos progresivos a las mismas, o con impuestos indirectos a los consumos no esenciales.

También será necesario asegurarse de que el aparato productivo en su conjunto logre una articulación suficiente para tener un mínimo de autonomía, o autosuficiencia, en la producción y distribución de los bienes de consumo esencial para toda la población, lo cual requiere de apoyos temporales a determinados sectores que entren en estados de depresión en los vaivenes del comercio internacional.

A largo plazo, el objetivo de la política de inserción en el comercio internacional debería ser exportar lo necesario para obtener las divisas estrictamente indispensables para adquirir aquellos bienes que no se pueden producir en los países, así como los avances tecnológicos que sean congruentes con la estrategia diseñada.

# REFLEXIONES SOBRE LA CRISIS INTERNACIONAL. ALGUNAS HIPÓTESIS A PARTIR DEL CONTEXTO LATINOAMERICANO\*

**Jorge Beinstein**

## 1. PARADOJAS

Pensar la crisis desde un punto neutral, colocándonos “por encima del mundo”, constituye una ilusión imposible. Estoy en un lugar concreto, en América Latina, durante los primeros años de los noventa y es desde ese sitio desde donde debo desarrollar mi reflexión.

Al pensar la realidad global “a partir de la crisis latinoamericana” reconozco la posibilidad de una pluralidad de visiones del mundo, en especial las periféricas, localizadas en el área de los oprimidos, de los pueblos pobres, que precisamente por provenir de quienes necesitan liberarse para devenir verdaderos seres humanos<sup>1</sup> tienen una fuerte carga crítica, de rechazo a las mistificaciones ideológicas occidentales.

A mi entender, los periféricos, los explotados del capitalismo global, debemos desarrollar enormes esfuerzos de recuperación y de creación de contenidos morales, sociales, racionales, que nos permitan reapropiarnos de nuestras cabezas al mismo tiempo que luchamos por reconquistar nuestros cuerpos y nuestros territorios saqueados.

\* Este texto ha sido revisado por el autor en enero de 1994.

<sup>1</sup> Para revertir el proceso de degradación sin precedentes en el que se van sumergiendo.

Enfrentamos paradojas de difícil solución. Lo hacemos con un bagaje conceptual viejo. La velocidad de los cambios nos sorprende con una ciencia social insuficiente, desbordada por las turbulencias, por la complejidad creciente.

Una de esas paradojas es la siguiente: los regímenes socialistas del Este europeo se han derrumbado, o para ser más exactos han implotado. La explicación aparente sería que esos sistemas implotaron porque sobre ellos se habría ejercido una presión externa muy fuerte por parte del capitalismo en expansión. Sin embargo este último no se encuentra viviendo una etapa de prosperidad sino, por el contrario, su crisis se ha ido agravando en los últimos veinte años.

### *¿Cómo explicar esto?*

Para el pensamiento burgués triunfalista de los sesenta, el progreso del capitalismo terminaría por desbordar, absorber y comprimir al rígido universo burocrático del Este. Pero Occidente crece cada vez menos, es cada día más caótico y parasitario, y alberga a un volumen considerable de desocupados, además de que el subdesarrollo de su periferia se ha ido profundizando.

Ante este hecho, el pensamiento marxista tradicional nos diría que el agravamiento de la crisis del capitalismo tendría que haber producido un fenómeno opuesto al realmente ocurrido: profundización del socialismo en el Este y proliferación de nuevos países socialistas. Nada de eso ocurrió sino todo lo contrario. En el Este europeo se desató una auténtica involución, una degradación social generalizada combinada con fuertes brotes de barbarie, de colapso moral.

Otra paradoja no menos sorprendente: nunca se ha innovado tanto como ahora, pese a lo cual la desaceleración y el enrarecimiento de la economía global se acentúan. Más aún, todo parece indicar que el progreso tecnológico con centro en las tecnologías de punta (biotecnologías, microelectrónica, nuevos materiales, etc.) y penetrando en las áreas productivas más diversas, opera como un megafactor de crisis, de desempleo, como motor de un movimiento general hacia el parasitismo financiero, la marginalización de masas crecientes de población, la degradación ambiental. El complejo científico-militar de los países del G7, especialmente Estados Unidos, es el corazón de

la revolución tecnológica; la posguerra fría no ha modificado dicha realidad.

En fin, una tercera “paradoja”, que anonada a nuestros liberales periféricos es que las estrategias aperturistas, ultracapitalistas, privatizantes, que según nos explicaba una propaganda avasalladora al eliminar las trabas estatistas alentaría las inversiones provocando “milagros latinoamericanos”, no ha causado el *boom* anunciado. Por el contrario, la deuda externa regional ha seguido aumentando y el crecimiento económico ha sido débil, no se produjo la prometida avalancha exportadora y la mayor parte de las sociedades se empobrecen. En suma, la experiencia ultracapitalista no ha significado otra cosa que la agravación del subdesarrollo. A casi un lustro del inicio de la ola de ajustes liberales duros, las ilusiones se van disipando para dejar paso a la triste realidad.

Si el capitalismo estatista y desarrollista se agotó luego de varias décadas de prueba, en mucho menos tiempo el capitalismo liberal ha producido resultados devastadores.

En resumen: derrumbe del socialismo en el Este europeo, combinación sorprendente de innovación tecnológica y decadencia global y, finalmente, fracaso en América Latina de los modelos ultraliberales.

## 2. TEMAS

Propongo atacar estas paradojas a partir de grandes ejes temáticos. Cuatro temas me parecen significativos: la cuestión de la crisis y/o decadencia de Occidente, la de la innovación tecnológica, la de la crisis latinoamericana y finalmente un ejercicio prospectivo de detección de algunos caminos posibles para las sociedades latinoamericanas en un futuro no muy lejano.

### *Primer tema: la crisis en la “decadencia de Occidente”*

La evolución histórica entre la primera guerra mundial y comienzos de la década pasada confirmaba la tesis que vinculaba la crisis de los setenta y ochenta con un fenómeno de larga duración de “decadencia” de Occidente. En sucesivas oleadas, su espacio territorial de do-



minación se fue reduciendo. Rusia, Europa centro-oriental, China, Corea del Norte, Cuba, Vietnam... devenían una tras otra sociedades socialistas, mientras que un gran número de países periféricos asumía perfiles antioccidentales y socializantes.

La Revolución rusa aparecería como el primer paso de un largo proceso de pérdida de capacidad integradora del capitalismo. Porciones crecientes de la población mundial quedaban fuera del sistema. El área dura, socialista, de esa marea humana se desarrollaba con altas tasas de crecimiento.

Ya antes de 1917 y de 1914 la modernidad había empezado a sufrir serias rupturas periféricas, como lo fueron la Revolución rusa de 1905 y la Revolución mexicana. Desde liberales hasta marxistas tendían a ver estos hechos como la búsqueda por parte de los pueblos "atrasados" de caminos de acceso a la modernización.

Pero la civilización burguesa, la occidentalización, había llegado mucho antes a esos territorios. En algunos casos, como en América Latina y África al sur del Sahara, la conquista europea provocó grandes catástrofes sociales, dando nacimiento al subdesarrollo.

Varios sistemas coloniales y semicoloniales entraron en crisis desde comienzos de este siglo. En un (largo) "primer momento" el imaginario de los grupos dirigentes y de las clases dinámicas de esas rebeliones estuvo atrapado por el universo cultural de Occidente, abarcando desde formas más o menos liberales y/o nacionalistas hasta expresiones "socialistas", todas ellas buscando y encontrando referentes ideológicos y políticos en los países centrales.

Esa identificación engendró una "confusión ideológica" de la que aún no hemos salido, provocando graves errores de comprensión de los fenómenos de autonomización periférica, que solían (y aún suelen) ser ubicados en la "izquierda" o en la "derecha", en el campo de la "revolución" o de la "contrarrevolución", del "progreso" o del "atraso", del "fascismo" o de la "democracia", sobre la base de patrones culturales occidentales, extrapolados ahistóricamente a las regiones periféricas.

En torno de la Revolución rusa y su posterior evolución subsistió un "malentendido" siempre vivo en la izquierda occidental y sus satélites. En verdad los propios bolcheviques formaron en cierto sentido parte del mismo. Esa revolución antimperialista radical, euroasiáti-

ca, precisamente por ser una ruptura profunda, ensayó una experiencia que quería ubicarse fuera, más allá del capitalismo mundial. La misma fue entendida inicialmente por sus dirigentes como el detonante, el primer paso de la ola revolucionaria proletaria que debía encontrar en la clase obrera de los países industrializados su ejecutor final universal.

Como sabemos, ante la profundización de la crisis y el peligro rojo que venía del Este, las masas populares de la Europa Occidental giraron hacia “la derecha”, hacia la preservación de los fundamentos de la civilización imperialista: los trabajadores e intelectuales comunistas fueron aislados y derrotados, el fascismo, expresión rabiosa de la modernidad, de la sociedad burguesa desesperada, se extendió como una mancha de aceite.

Por otra parte, la Rusia soviética se radicalizó aún más, pero no en el sentido de las ilusiones del socialismo occidental sino haciéndose más “asiática”. Wittfogel la llamó “restauración asiática”, retorno al “despotismo oriental”,<sup>2</sup> alejamiento, ruptura, negación no occidental o antioccidental del capitalismo y no su superación “civilizada” (en el sentido de la modernidad, de la civilización burguesa, occidental).

Ya Hegel explicaba que la marcha de la Historia hacia el reino de la libertad iba desde Oriente (despotismo) hacia Occidente.<sup>3</sup> Esta idea expresaba un prejuicio europeo profundo que compartieron tanto liberales como socialistas. En consecuencia, la afirmación “asiática” era percibida por buena parte de la izquierda europea como la victoria contra el curso positivo de la Historia, como una “contrarrevolución” (burocrática, asiática, totalitaria, etc.). Con Stalin y su gigantesco aparato reaparecía ante el Oeste la “barbarie”, la bestia oriental, que ponía seriamente en tela de juicio la hegemonía hasta ese entonces indiscutida de las potencias centrales. El enterrador potencial del mundo burgués no irrumpía desde el interior de su espacio cultural (el proletariado industrial) sino desde el exterior, desde el Este “bárbaro”, “atrasado”.

<sup>2</sup> K. A. Wittfogel, *Despotismo oriental. Estudio comparativo del poder totalitario*, Madrid, Guadarrama, 1966.

<sup>3</sup> G. W. F. Hegel, *La Raison dans l'Histoire. Introduction à la Philosophie de l'Histoire*, París, Unión Générale d'Éditions/10-18, 1965.

Ahora bien, el derrumbe de la URSS y los regímenes socialistas del Este europeo parecería destruir por completo la teorización acerca de la declinación de Occidente. Sin embargo, una visión más amplia, anclada en la periferia, nos permitiría confirmar el fenómeno, incluyendo en el mismo al fracaso soviético.

El hecho clave es que la decadencia occidental, la disminución de su capacidad para integrar a la población mundial a la economía capitalista, ha estado acompañada por la reproducción de su hegemonía civilizacional. Esa reproducción ha ido encontrando trabas de magnitud creciente, sin embargo la hegemonía, aunque descendente, sigue presente.

Dicho de otra manera, el porcentaje de la población mundial incorporada al sistema desciende en el largo plazo y con mayor fuerza en las dos últimas décadas... de todos modos el estilo de vida imperial continúa en lo más alto; como "cultura superior" que domina los grandes cambios tecnológicos, ejerce la superioridad económica y militar.

En consecuencia, las rupturas periféricas deberían irse extendiendo y profundizando su carácter radical a lo largo del tiempo, acompañando al proceso de decrepitud del capitalismo. Los hechos confirman esta hipótesis.

Sin embargo, el contenido híbrido de las revoluciones antimperialistas, inevitable dado el dominio cultural global de Occidente, limita su desarrollo, desata en su interior contradicciones que en numerosos casos las lleva al fracaso (por ejemplo, la contradicción entre la crítica, el antagonismo contra el polo imperial opresor y el mimetismo colonial, la dependencia ideológica, la pretensión de acceder al modelo de consumo "desarrollado").

Los bolcheviques estaban convencidos de ser el puntapié inicial de la revolución proletaria con centro en los países industriales, en lugar de ello lograron la primera victoria revolucionaria durable en la periferia del capitalismo. Imaginaron un destino europeo y socialista, que sacaría a la Rusia sumergida de su atraso al mismo tiempo que los trabajadores de Occidente rompían las cadenas capitalistas. Pero la consolidación de su ruptura los llevó por el camino euroasiático, enfrentado a Occidente aferrado a sus privilegios imperiales.

En última instancia el régimen soviético era una mezcla inestable de componentes occidentales y orientales (igualitarismo ruso, mar-

xismo, modernización, despotismo oriental/Estado total/burocratismo, etc.). Por debajo del gigantesco aparato se escondía una fragilidad grave.

Otro caso ejemplar es el del nacionalismo árabe, que rechazaba la dominación occidental pero que pretendía construir sociedades “modernas” en torno de un “Estado nacional” de tipo europeo, combinando nacionalismo burgués, tendencias “socialistas”, ingredientes más o menos fuertes de “planificación” y de acercamiento a la URSS. Desde Argelia hasta Egipto las élites dirigentes terminaron, al igual que la nomenclatura soviética, sumergiéndose en la corrupción, la concentración de ingresos y el restablecimiento de lazos de sometimiento externo.

En América Latina el peronismo de Argentina siguió un curso similar, desde el populismo antioligárquico y nacionalista de sus orígenes, en los cuarenta y cincuenta, hasta el liberalismo antipopular y colonial de hoy.

Las rupturas periféricas pueden ser descritas como sucesiones de rebeliones crecientemente radicales. Las primeras casi se confundían con las luchas dentro de los países dominantes, compartían con ellas ideales, mitos, esperanzas. Pero con el correr de la Historia, al mismo tiempo que la diferencia entre desarrollados y subdesarrollados se ha ido acentuando y que el centro del poder mundial va perdiendo dinamismo, las nuevas avalanchas de los sumergidos se van convirtiendo en rupturas integrales, que cuestionan a la totalidad de la civilización burguesa, desenvuelven su crítica desde las raíces, desde los fundamentos (por ejemplo la sucesión nacionalismo árabe-integrismo islámico, la irrupción de rebeliones de pobres extremos en varios lugares de Latinoamérica generalmente acusados de “fanatismo”, “salvajismo”, “anacronismo”, etc., la muy probable ola esclavófila antioccidental en Rusia...).

Sería por demás simplista representar este proceso como una suerte de flujo homogéneo que va cambiando su color y densidad a medida que se expande. Por el contrario, se trata de una combinación compleja de marchas y contramarchas, de zigzags, de éxitos relativamente duraderos, de otros muy efímeros, y de muchos fracasos. Por otra parte, la experiencia (y el desarrollo de la crisis) va modificando la conciencia de los protagonistas, los obliga a buscar en sus

raíces una de sus fuentes legitimadoras principales. El todo global de las resistencias periféricas aparece cada vez más como un conjunto plural, opuesto a la uniformización occidental. La libertad no se va forjando en el Oeste (pretensión imperial hegeliana) sino en la periferia, precisamente en el reino de la esclavitud (cuya metrópoli es Occidente). A medida que los esclavos van rompiendo sus múltiples cadenas y recuperan su almas y sus territorios (historia larga, plagada de peripecias), el sistema imperial agudiza su crisis (y viceversa). El esclavo no será plenamente libre mientras el amo esté con vida, hasta que ello no suceda las rupturas periféricas no pueden ser otra cosa que una infinita y creciente rebelión. La victoria de la libertad sólo puede ser global, en consecuencia la liberación de los sometidos implica el derrumbe de la cultura opresiva (Occidente deberá también buscar en sus raíces, en una autocrítica demoledora, su regeneración libertaria).

Este esbozo debe ser completado con una referencia a las sociedades centrales y al sistema global.

A mi entender no estamos en presencia de la recomposición del capitalismo mundial sino de su declinación. Los tres polos de su poco probable renacimiento atraviesan crecientes dificultades.

Estados Unidos afronta una crisis profunda. La pérdida de competitividad era ya visible en los setenta, en los ochenta la *reaganomics* agravó el mal, fortaleció el parasitismo del complejo industrial-científico-militar, desestabilizó y deterioró la cultura técnica de buena parte del tejido productivo (buscando reducir costos laborales a corto plazo), expandió a niveles sin precedentes las actividades financieras. Los noventa profundizan aún más esta tendencia.

El “milagro japonés” empieza a ser historia vieja. En los ochenta Japón había conseguido crecer hacia afuera sobre la base de la pérdida de competitividad de Estados Unidos, una porción significativa de las exportaciones japonesas van directamente a ese mercado y otra lo hace de manera indirecta a través de los NICs de Asia (deficitarios con Japón y superavitarios con Estados Unidos). Existe una relación estrecha entre la dinámica japonesa y la pérdida de dinámica de Estados Unidos. Obviamente esa situación no podía prolongarse indefinidamente. Ahora, en los noventa, Japón empieza a encontrar un cierto techo en su comercio internacional, en las inversiones directas

y colocaciones financieras externas. Los beneficios de sus grandes compañías caen, el Estado intervencionista, asociado a ellas, es atravesado por la corrupción.

En Europa Occidental, especialmente su locomotora alemana, la recesión se prolonga, la desocupación persiste y se acentúa, la desaceleración de la economía mundial la impacta y a su vez el mal comportamiento europeo opera como un factor importante de la crisis internacional.

El derrumbe del Este no ha sido sino un “regalo envenenado” que ha enrarecido aún más la situación económica y política de la región.

La aparición de fenómenos neofascistas, de apartheid, aparece como una consecuencia evidente de la conjunción de hechos tales como la desocupación estructural incompressible (que encuentra su chivo expiatorio en los trabajadores de origen periférico) y el fin del “peligro rojo” (que ha dejado las manos libres al racismo). La bestia occidental resucita.

Desde el punto de vista global, tomando las tasas de crecimiento promedio de los sesenta, setenta y ochenta constataremos que las cifras de crecimiento del comercio internacional son superiores a las de la producción mundial (internacionalización de la producción), pero las tendencias de ambas variables son declinantes.

El producto mundial cada vez más globalizado tiende hacia el crecimiento cero y las exportaciones (cada vez más concentradas en los intercambios Norte-Norte, en los intercambios interindustriales y con creciente densidad tecnológica), aunque conservando ritmos más altos que el producto también tienden hacia el crecimiento cero. Las cifras de los primeros tres años de los noventa y la mayor parte de los pronósticos para el primer lustro de esta década indican que las tendencias señaladas se acentuarán aún más.

La economía capitalista global se va estancando, el comercio cada vez más importante es cada vez menos dinámico; en consecuencia, las disputas comerciales y tecnológicas deberían agravarse, mientras que la actividad financiera, hipertrofiada, crece a pasos agigantados, autonomizándose del sector real.

### *Segundo tema: innovación tecnológica y crisis*

Como ha sido dicho repetidamente: nunca se innovó tanto como ahora y sin embargo la recesión avanza. La tecnología, el corazón del “progreso”, agrava la crisis. El debate es amplio, aunque básicamente se enfrentan dos enfoques.

El primero sostiene que la crisis actual, en parte provocada por los cambios tecnológicos, será superada en buena medida gracias a dichos cambios. Estaríamos viviendo una gran “mutación” que incluye un doloroso proceso de “destrucción creadora” (Schumpeter) donde los más débiles, los poco flexibles, los poco innovadores (empresas, ramas productivas, países...) sucumben, siendo desplazados, remplazados por las fuerzas productivas renovadoras. La paradoja innovación-recesión queda explicada por tesis como las de Mensch<sup>4</sup> que establecen el paralelo con otros momentos de declinación económica (años treinta) en que las nuevas ideas técnicas se acumulaban, comenzaban su difusión (impulsadas por la dura competencia interempresaria e internacional) para ser la base del próximo periodo ascendente (años cincuenta y sesenta).

Un segundo punto de vista constata que en la crisis de los años setenta, ochenta y seguramente los noventa la destrucción de empleos, empresas, etc., no es compensada por la creación de nuevas alternativas productivas. La informática y la robótica son buenos ejemplos de ello y también los son las biotecnologías y las innovaciones en “nuevos materiales”. En grueso, las nuevas tecnologías aumentan globalmente la desocupación y dejan “en el aire” a un vastísimo abanico de economías periféricas.

Desde el enfoque marginalista, Giarini y Loubergé sostienen que nos encontramos en pleno periodo de rendimientos decrecientes de la tecnología.<sup>5</sup>

<sup>4</sup> G. Mensch, *The Technological Stalemate*, Nueva York, MIT Press, 1979.

<sup>5</sup> “[...] en un contexto histórico dado, la incorporación del progreso técnico a la esfera de la producción permitió un periodo de fuerte crecimiento. Pero el impacto de este aporte se fue poco a poco reduciendo hasta ser pequeño actualmente. En otros términos, la tecnología habría jugado el mismo rol que cualquier otro factor de producción utilizado en cantidades crecientes: luego de un periodo extraordinariamente favorable, prolongado gracias al aporte de la ciencia, la misma conocería des-

Por otra parte si tomamos el “círculo virtuoso” schumpeteriano<sup>6</sup> (expansión comercial→mayor demanda→innovaciones de proceso y de producto→mayor empleo→mayor demanda→innovaciones...) y lo ubicamos en el contexto histórico de las dos últimas décadas llegaremos a un “círculo vicioso”, recesivo, también centrado en las innovaciones.

En efecto, la desaceleración de la economía mundial se ve confrontada por empresas y países de alto desarrollo poseedores de una enorme y sofisticada estructura científica y tecnológica que pueden competir entre sí sobreutilizando dicho potencial, reduciendo costos de materias primas y empleos, lo que provoca desocupación en el centro y la ruina de numerosas economías periféricas, lo que a su vez frena, comprime aún más la demanda global, con lo que la guerra comercial y tecnológica se acentúa, etc. En este esquema la tecnología opera como un factor globalmente recesivo, el parasitismo financiero es una consecuencia del fenómeno y el desarrollo de tecnoburocracias militares refuerza las tendencias parasitarias del sistema.

A nivel de las relaciones centro-periferia se produce una brecha tecnológica infranqueable para los países pobres, con lo que su “inserción” en la economía global se realiza sobre la base de una inferioridad estratégica completa, convirtiéndose rápidamente en espacios caóticos, lugar de saqueo y de localización de actividades de importancia decreciente (desde el punto de vista del comercio internacional).

Esto es evidente en América Latina, donde la modernización tecnológica acompaña los procesos de elitización económica, marginalización y extrema pobreza. La crítica al colonialismo tecnológico impone su depuración humanista. Ello no significa retornar a la edad de piedra (acusación liberal) sino la construcción de otra cultura heredera de aquellos conocimientos técnicos que sirvan a sus fines (del mismo modo que la modernidad no renegó de la rueda, invento premoderno). En suma, poner en el centro del cambio tecnológico los

---

de hace poco una fase de rendimientos decrecientes. La productividad marginal global de las inversiones en investigación y desarrollo tenderían ahora hacia cero, lo que explicaría la desaceleración y la parálisis del crecimiento.” O. Giarini y H. Loubergé, *La civilisation technicienne à la dérive. Les rendements décroissants de la technologie*, París, Dunod, 1979, p. 52.

<sup>6</sup> J. Schumpeter, *Capitalisme, socialisme et démocratie*, París, Payot, 1974; *Business Cycles*, Philadelphia, Porcupine Press, 1982.



problemas fundamentales de las masas sumergidas, pasando a ser la “competitividad internacional” un tema secundario, dependiente del primero.

Creatividad técnica popular, desarrollo fundado en las necesidades básicas de la mayoría, autonomización, solidaridad, consumo austero apoyado en una revolución moral sin concesiones, técnicas apoyadas en recursos productivos locales, producciones con bajo coeficiente de importaciones, utilización pragmática de los conocimientos tecnológicos occidentales (desagregación de paquetes técnicos e introducción de componentes recuperables en soluciones técnicas apropiadas a objetivos sociales precisos), innovación tecnológica concertada, participativa...

### *Tercer tema: la crisis latinoamericana*

A lo largo de los ochenta América Latina sufrió un drenaje de capitales sin precedente en la región.<sup>7</sup> La base del fenómeno fue el endeudamiento externo de los setenta causante de la “crisis de la deuda” de comienzos de los ochenta y de la generalización de ajustes que comprimieron las importaciones, las inversiones, el consumo popular y el producto global. Nuestros países fueron obligados a reducir sus gastos externos (con serias consecuencias en la infraestructura, salud, educación y nivel de vida de los sectores de bajos ingresos) con el fin de pagar la superdeuda.

Desde fines de los ochenta, al igual que en otras zonas de la periferia Occidente impuso un nuevo tipo de ajuste. La crisis global se había profundizado: recesión en los países centrales, guerra comercial internacional, hipertrofia financiera (y dificultades crecientes en la colocación de excedentes financieros). En ese contexto la mayor parte de América Latina fue el escenario de ajustes ultraliberales que impulsaron las importaciones (provocando grandes déficit comerciales), la venta de activos públicos (privatizaciones/desnacionalizaciones) y el ingreso de importantes flujos de capital especulativo.

<sup>7</sup> La salida de capitales de Latinoamérica entre 1982 y 1990 fue del orden de los 220 000 millones de dólares.

Ya no se trataba como en los ochenta de comprar menos al exterior para pagar la deuda sino de una estrategia mucho más salvaje que obligaba a comprar más, seguir pagando la deuda y solventar la evasión de los beneficios del capital extranjero. Las divisas necesarias para estos egresos fueron obtenidas mediante la venta de empresas públicas y la imposición de tasas internas reales de interés superiores a las internacionales. Esto último atrajo grandes volúmenes financieros, las inversiones directas en cartera pasaron de 3 700 millones de dólares de 1990 a 19 200 millones en 1992, principalmente se trató de *hot money* dirigido a la especulación, a la compra de activos locales (privatizaciones), al financiamiento de compras de bienes durables (consumo de las clases altas latinoamericanas) y en menor medida a las inversiones reales.<sup>8</sup>

El discurso de la globalización liberal justificó el desmantelamiento del Estado y de estructuras proteccionistas dependientes del mismo. Empresas públicas, sistemas estatales de educación y salud, subsidios a sectores productivos y administraciones públicas provinciales y regionales fueron privatizados, “desregulados”, “descentralizados”, “redimensionados”, se redujeron o eliminaron redes de protección sindical (“flexibilización laboral”, etc.), bajaron los aranceles aduaneros, lo que sumado a la sobrevaluación de la moneda local operó como un poderoso impulso a las importaciones.

La competencia ruinosa de los bienes importados, el encarecimiento del crédito, el achicamiento del empleo público, la eliminación de subsidios y otras medidas convergentes tendieron a incrementar sustancialmente la desocupación y las quiebras de pequeñas y medianas empresas. La marginalización se combinó con una fuerte concentración de ingresos en pequeños sectores superiores (lo que mantuvo alta la demanda de bienes importados y la facturación de empresas orientadas hacia dichos segmentos). Algunas capas intermedias se vieron parcialmente beneficiadas de las migajas del régimen.

En su conjunto el nuevo esquema consiste en la implantación de un modelo financiero-importador acompañado por una fuerte elitiza-

<sup>8</sup> Eric Calcagno A., “¿Otra crisis de la deuda externa?”, *Clarín*, 14 de enero de 1994, p. 15.

ción social (y su contracara la marginalización), el achicamiento del Estado y una suerte de “recolonización” que sepulta los viejos discursos “nacionales”.

Se trata de sistemas altamente vulnerables que luego del actual “saqueo-rápido” dejarán abiertos escenarios turbulentos.

En primer lugar, el esquema se apoya en la entrada masiva de capitales especulativos externos atraídos por la diferencia entre las altas tasas de interés locales y las declinantes tasas internacionales.

Los capitales colocados en deudas públicas y privadas no pueden inflar indefinidamente el endeudamiento. Tampoco puede crecer sin límites la especulación bursátil. Agotada la capacidad de absorción local se producirá una caída imparable de dichos flujos, lo que planteará una grave crisis de pagos.

Por otra parte, el diferencial de tasas entre los países latinoamericanos y los del G7 (especialmente Estados Unidos) puede reducirse hasta niveles en que los flujos especulativos caigan de manera significativa. Ello podría deberse a alzas en las tasas de interés en las economías ricas, a incrementos de los coeficientes de riesgo en las economías pobres (debido al endeudamiento acumulado, a la disminución en términos relativos o absolutos de la capacidad de pago externo), etcétera.

En segundo lugar, las entradas de capitales por privatizaciones tienden a agotarse rápidamente (los patrimonios nacionales vendidos son limitados).

En tercer lugar, el modelo no sólo es vulnerable desde el punto de vista financiero, sino también desde el social. En realidad los primeros obstáculos han aparecido por allí. El “caracazo”, los sucesos de Santiago del Estero en Argentina y de Chiapas en México así lo demuestran. Ello sin subestimar factores de más largo plazo, de viejas injusticias acumuladas que ahora superan la barrera de lo tolerable.

La actual coyuntura se enlaza con el proceso de deterioro de los ochenta, donde se produjo una contracción general de las inversiones y de los índices de crecimiento (en algunos países como Argentina o Perú durante varios años de ese periodo ocurrieron caídas del producto e inversiones netas globales negativas).

Durante los tres últimos lustros, aproximadamente, América Latina se debate en una crisis cada vez más profunda. Su capitalismo ha

ido agotando las alternativas de desarrollo productivo volcándose gradualmente hacia formas parasitarias que van desde la especulación financiera hasta el narcotráfico. Las tasas de incremento de la producción y del stock de capital reproductivo per cápita tienden hacia cero, haciéndose negativos en numerosos casos. La culpa de esto no está en una supuesta “bomba demográfica” sino en la crisis.

Hacia fines de los setenta no faltaban los expertos occidentales que observaban que América Latina seguía creciendo pese a la crisis internacional. Ocultaban generalmente que se trataba de un “crecimiento” efímero basado en un fantástico incremento de la deuda externa.

A comienzos de los ochenta estalló la “crisis de la deuda” y se desarrolló lo que muchos de esos analistas llamaron “la década perdida”.

Ahora en estos primeros años de los noventa nuevamente expertos europeos y estadounidenses se refieren al “buen comportamiento” de las economías latinoamericanas, las que al liberalizarse y estabilizarse habrían abierto el camino al crecimiento (solían citarse, por lo menos hasta fines de 1993, los casos de Chile, Argentina o México). Nuevamente estos comentaristas ocultan la fragilidad del modelo, el aumento de los déficit comerciales, la volatilidad e imprevisibilidad de los flujos financieros que van hacia la región, la pavorosa expansión de la miseria.

Si abandonamos las olas de optimismo pasajero y miramos en profundidad y a largo plazo no será difícil detectar que la situación económica y social a comienzos de 1994 es peor que la de hace 15 o 20 años.<sup>9</sup> Podemos ver cómo la decadencia del capitalismo latinoamericano ha seguido su curso: degradación de los aparatos productivos, parasitismo ascendente, crisis del Estado, degradación de las infraestructuras, de los sistemas educativos y sanitarios, creciente desquicio urbano, narcotráfico, desintegración de grandes grupos sociales (sin mayores alternativas de reinserción), problemas de “ingobernabilidad” sobre importantes áreas sociales y regionales, etcétera...

<sup>9</sup> Los sumergidos en la extrema pobreza son muchos más tanto en cifras absolutas como relativas, la desocupación es mayor, las economías son mucho más vulnerables, la “batalla tecnológica” está totalmente perdida, la colonización cultural y económica se ha profundizado, la degradación ambiental ha aumentado de manera significativa...

Todo es arrastrado por la dialéctica de la corrupción y la miseria. Las clases altas devienen cleptocracias, conjuntos de camarillas depredadoras y las clases bajas van asumiendo el aspecto de un inmenso océano de marginales.

Es necesaria una observación sobre Brasil, lejos ya del “milagro” de hace dos décadas pero conservando cierto dinamismo industrial y exportador, que no ha seguido al pie de la letra la orientación ultraliberal (existe una evidente interrelación entre ambos hechos) y que sin embargo no puede resistir a los fenómenos de marginalización y desintegración social ascendente y cuya vitalidad productiva (fuertemente marcada por el elitismo) declina. Es precisamente en ese país donde aparentemente serían posibles (coloco esto bajo un gran signo de interrogación) alternativas elitistas nacional conservadoras y alternativas populistas reformistas a las que me referiré en el próximo “tema”.

#### *Cuarto tema: algunos escenarios*

a] Mi hipótesis inicial es que “más de lo mismo”, es decir la prolongación del modelo liberal, lleva a la desintegración social creciente, a la multiplicación del descontento, con lo que la permanencia del actual sistema sólo es concebible a mediano plazo con fuertes dosis de represión hasta niveles en que la “democracia” elitista actual sería aún más limitada (propagación de los fenómenos de “fujimorización”). Esto conduce a escenarios alucinantes de “guerra civil prolongada”, de “somalización” u otras formas de ocupación colonial (con “casco azules” o de otro color), de dictaduras fascistas de ferocidad difícil de imaginar, de realidades sociales “a la africana”, etcétera.

b] Pero la profundización de la crisis global podría llevar en algunos países donde las clases superiores conservan ciertas retaguardias relativamente sólidas a modelos “nacionales-conservadores-elitistas” apoyados en la recomposición militarista del Estado, practicando una suerte de nekeynesianismo de derecha, defensivo. Una tal alternativa sería posible sobre la base del debilitamiento de los lazos imperiales (debido por ejemplo a una fuerte crisis en los países del G7) y de un caos social interno incapaz de generar opciones populares viables.

c] Frente a este último escenario de “salida por arriba” se encuentran las diversas expresiones de resistencia popular violenta, cuya área social principal se encuentra en la masa marginal en expansión. Estas resistencias rompen no sólo con el modelo económico sino también con su adorno “democrático”.

La expresión a mi entender más “vieja” de ese fenómeno (que se va generalizando) es en Perú la guerrilla de “Sendero Luminoso”, que se presenta como una suerte de comunismo emergente desde la extrema pobreza periférica. Se trata de un igualitarismo radical, enfrentado de manera integral a la cultura peruano-occidentalizante. Se la ha querido presentar alternativamente (a mi entender de manera equivocada) como una corriente “milenarista”, “indigenista”, etc. Algunos autores han tratado de establecer vínculos entre este “integrismo” latinoamericano inspirado en el maoísmo y el integrismo islámico, como movimiento de rechazo, de oposición total (moral, política, económica...) a la modernidad, sin canales de “diálogo” (vía izquierda o progresismo o antimperialismo más o menos tradicional o renovado) con “el-mundo-civilizado” (es decir la civilización moderna-occidental) y sus prolongaciones periféricas.<sup>10</sup> Esta última vía de análisis me parece provechosa porque se trata de un hecho que irrumpe en una de las sociedades más descompuestas de la región (pero con fuerte expansión demográfica de los de abajo, expresión de vitalidad y voluntad de sobrevivencia) en un contexto latinoamericano y global de “crisis de civilización”.

Deberíamos inscribir dentro de esta corriente antisistema al “caracazo” y las posteriores sublevaciones militares venezolanas (que contaron con gran apoyo popular),<sup>11</sup> a la pueblada de Santiago del Estero (Argentina, diciembre de 1993) y finalmente a la rebelión zapatista nacida en Chiapas.

En todos los casos se trata de rupturas sociales protagonizadas por masas marginadas, extremadamente pobres, que se expresan fuera de (y muchas veces totalmente enfrentadas a) los regímenes de democracia elitista vigentes en la región.

<sup>10</sup> Aunque este fenómeno integra también otra familia de escenarios parcialmente superpuestos con los que aquí considero.

<sup>11</sup> A. Labrousse y A. Hertoghe, *Le Sentier Lumineux du Pérou. Un nouvel intégrisme dans le Tiers Monde*, París, La Découverte-Enquêtes, 1989.

Este movimiento está destinado a crecer y reproducirse en la medida en que la crisis se prolongue y con ella la decadencia del Estado y la quiebra de distintos sistemas de integración social. Las actuales democracias se hundirán inexorablemente en la corrupción que expresa a nivel de la dirigencia política los mecanismos de pillaje desarrollados por sus padrinos económicos. Ello va causando enormes vacíos de representación, son cada vez más los que nada tienen que ver con las agrupaciones políticas y sindicales legales, sean estas de “derecha”, “centro” o “izquierda”. En esta área de “irrepresentados” tenemos que incluir no sólo a los pobres extremos sino también a un amplio abanico social que llega hasta importantes segmentos de las capas medias.

Se trata de sectores excluidos en distinto grado que nada pueden esperar de las actuales estructuras sociales. Buena parte de ellos se agrupan en ciudades caóticas que crecen gracias al desarrollo de la crisis, mientras otros se degradan en zonas rurales y semirurales. La mayor parte de estas masas puede ahora confrontar, gracias por ejemplo al ilusionismo de la televisión, su tragedia humana real con el paraíso en el que viven los “ricos y famosos”, la cleptocracia dominante.

La magnitud del desastre, la carencia de referentes aceptables en la civilización global obliga a los sumergidos a mirar hacia sí mismos, hacia sus raíces más profundas, conformando escudos protectores culturales (formación de lo que podríamos calificar como embriones o desarrollos significativos de culturas radicales de resistencia o contraculturas integristas de rechazo al estilo de vida occidental, aunque estructurando al mismo tiempo “híbridos” sorprendentes).

d] En cierto sentido a caballo entre los dos grupos de escenarios anteriores o dicho de otra manera reproduciendo vasos comunicantes (ideológicos, institucionales, etc.) con el elitismo nacional-conservador y con la rebeldía de las masas sumergidas, podríamos esbozar el escenario de las rupturas “nacionalistas” más o menos populistas cuyo protagonista principal es la juventud militar. Chávez, en Venezuela, es el mejor ejemplo de esta alternativa, aunque no el único.

Los ajustes liberales achican los aparatos estatales y también las estructuras e ilusiones militares. Desde reducciones de personal hasta caídas en los salarios reales de la media y baja oficialidad y sub-

oficialidad, pasando por el cierre o reducción de empresas bajo control militar, el abandono de importantes programas de equipamiento y de los viejos discursos “nacionales” (que muchas veces sirvieron para legitimar la represión al pueblo) y su remplazo por “misiones” que los relegan al papel de “policía militar” o en algunos casos de auxiliares de operaciones coloniales (envío de cascos azules, etcétera).

Ante ese horizonte profesional sombrío y el espectáculo de la desintegración nacional estos grupos militares se rebelan, rompen con el marco institucional “democrático”, pero navegan en un mar de vacilaciones, temen al desborde popular y temen también al futuro colonial que les prepara la cleptocracia en la que no tienen cabida y cuya corrupción rechazan.

e] Otro camino posible es el de los movimientos reformistas que desde el interior del sistema resisten los ajustes. Son fenómenos cuya masividad puede conducirlos en ciertas condiciones a rupturas importantes. El ejemplo del PT de Brasil es el más notorio, pero también debemos incluir al PRD mexicano o al Frente Amplio del Uruguay.

El estrechamiento productivo y la crisis del Estado les otorgan un creciente espacio social. Pero al igual que en el caso anterior (nacionalismo militar) navegan en la incertidumbre, aunque de otra índole. Aferrados al democratismo formal se ven obligados a conciliar con el universo feroz de la élite superior (lo que reduce su credibilidad), vinculados a través de múltiples lazos ideológicos y otros al progresismo occidental oscilan entre la protesta antimperialista y la aceptación de la “realidad global”, sumergidos en el pacifismo se marginan y a veces rechazan las expresiones tumultuosas, violentas, de los enemigos del sistema. Crecen gracias a la crisis de representatividad de la política tradicional pero se ven envueltos, superados por una crisis social profunda que pone en tela de juicio sus valores.

En suma, la alternativa reformista parecería estar destinada a acentuar su carácter contradictorio a medida que avanza hacia el poder, sin embargo la profundidad de la crisis podría llegar a provocar en su seno, en ciertos casos, mutaciones difíciles de prever.



### 3. CONSIDERACIONES FINALES

América Latina vive una crisis integral, de civilización, que se enlaza con un fenómeno global de decadencia de la modernidad, del universo occidental. Nada mejor que intentar construir nuestra visión del mundo hundiendo al mismo tiempo el alma en nuestra realidad profunda.

Las ideas desarrolladas no pretenden ser un listado de recetas infalibles sino, por el contrario, la invitación a ejercer una crítica despiadada, total, contra todas las verdades aceptadas.

Someto a la discusión los cuatro temas abiertos arriba señalados. Los mismos no agotan nuestros interrogantes pero son a mi entender buenas pistas para la reflexión.

Algunos de los “escenarios” descritos han sido aislados de otros con el solo propósito de lograr una mayor claridad en la exposición. Combinaciones y superposiciones de escenarios son posibles, pero por otra parte la realidad seguramente nos ofrecerá hechos que empobrecerán incluso a las más audaces teorizaciones.

## LA CONCENTRACIÓN ECONÓMICA, LA CONCENTRACIÓN DEL PODER Y LOS PROCESOS DE INTEGRACIÓN

**Eduardo Ruiz Contardo**

Para entender las características y las dificultades que tiene y puede tener el proceso de integración latinoamericana no basta rastrearlas sólo en las variables económicas, también hay que buscarlas en el espacio político. De hecho toda medida económica se origina en una decisión política, aun cuando las decisiones políticas puedan estar condicionadas por hechos económicos de fondo estructural. De paso diremos que no compartimos el sentido autónomo absoluto que el hecho político reviste para algunos analistas; tampoco un condicionamiento económico unilateral y mecánico. Hay un sentido dialéctico de autonomías y dependencias entre ambos campos, un sentido de causalidad reversible que dependerá de la trascendencia que asuman los procesos en cada campo.

Lo expuesto hasta aquí puede resultar obvio; sin embargo no aparece asumido así en la mayoría de los análisis y menos aún en los planteos propagandísticos en torno de la integración latinoamericana. Para aprehender esas interrelaciones debemos situarnos en el contexto político que rodea las “intenciones” de integración, la cual resulta, como “necesidad” política, de los efectos —en cuanto alteraciones estructurales— ya producidos por el modelo neoliberal. En otras palabras, recuperar los sistemas de contradicciones y los efectos conflictivos generados por lo que podríamos llamar más bien un “neoconservadurismo” latinoamericano dominante.

## PODER CONCENTRADO, CONFLICTO Y GOBERNABILIDAD

Quiero aclarar que lo planteado son conclusiones generales a partir del análisis de varios países, en un intento de construir hipótesis tendenciales básicas. Las realidades nacionales específicas se podrán encontrar en términos de estas tendencias, pero no necesariamente son situaciones plenamente consideradas en ellas. También dejo asentado que hablamos de potencialidades conflictivas, como hipótesis de alto grado de plausibilidad.

En primer lugar, valdría tener presente el “estilo” dominante en la ejecución de las políticas económicas, propias del modelo; es decir, lo que se entendería como las características de la aplicación del “neoliberalismo” en América Latina. Por lo menos dos aspectos resultan relevantes:

a] Una pretensión de infalibilidad, con base en una supuesta eficiencia, todo como *desideratum* histórico, económico, social y político, concluyente de muchos experimentos y teorías. Es de hecho la mayor empresa ideológica y propagandística emprendida por la derecha después del fascismo, respaldada por los más importantes medios de comunicación de masas en el mundo, los cuales, diré de paso, son grandes beneficiarios del modelo, y

b] un aspecto contradictorio con el anterior, de típica ocurrencia latinoamericana: un excesivo pragmatismo, un cortoplacismo exagerado más un estilo que da la angustia de la ganancia en el interés privado y que supera la necesaria parsimonia y prevención del nivel público.

Se entiende que el modelo en términos universales busca resolver las tendencias *críticas* del capitalismo; sin embargo, acerca de los efectos más allá del interés privado, la imprevisión pareciera dar cuenta de una franca inseguridad respecto del éxito del sentido original del modelo. Sin perjuicio de que estos aspectos serían propios de la adaptación latinoamericana del neoliberalismo “reaganiano” —como lo llaman los europeos— a diferencia del “renano” que impera en Europa.<sup>1</sup>

<sup>1</sup> En relación con estas modalidades se puede ver Albert Michel, *Capitalisme contre capitalisme*, París, Editions du Seuil, 1991.

No faltan razones para preocuparse —ahora— por las tendencias críticas del capitalismo. Al respecto valga recuperar importantes indagaciones sobre las debilidades ya históricas del capitalismo moderno. Sólo dos ejemplos: un equipo de investigación de la New School for Social Research, de Nueva York, sostiene que la tasa de ganancia industrial en Estados Unidos tiene una declinación constante por más de 25 años. Por otra parte, Albert Hirschman sostiene que en el ciclo económico largo, tomado por él desde 1917, el capitalismo ha sufrido deterioros por múltiples razones, y ahora busca una *contraofensiva* dando origen a un nuevo ciclo que tendrá sus propios límites y declinaciones.<sup>2</sup> En suma, da la impresión de que los sectores dominantes y propietarios pudieran tener más conciencia de sus debilidades que sus propios críticos, lo cual explica en parte los apuros de muchos y las aventureras irresponsabilidades de algunos de éstos.

Desgraciadamente esas realidades consagran un estilo especulativo e improductivo, de ganancias fáciles y rápidas que sobrepasan cualquier consideración ética, “estilo” que será difícil erradicar de los sectores propietarios cuando se pretenda corregir el experimento y reorientar los objetivos de la política económica.

Surge así un desarrollo acelerado del modelo que va constituyendo lo que hemos dado en llamar el “capitalismo salvaje”, que en sus efectos más negativos suele presentarse como una “transición”, lo que es dudoso. Se trata de un proceso de polarización muy acentuado, que produce una gran concentración de la riqueza y su contrapartida, la marginación y la pobreza también crecientes.

Hay países en que estos procesos logran manejarse, digamos, con un cierto control político, al haber capacidad de funcionalización; hay otros en que, sin perjuicio de la generación de espacios de contra-poder, estos procesos generan tendencias conflictivas profundas, además de la descomposición institucional y moral acentuadas.

En general, entonces, es esperable la configuración de un escenario de confrontación, en el que la esperanza de los sectores dominan-

<sup>2</sup> Al respecto véase Albert Hirschman, “200 años de retórica reaccionaria. El caso del efecto perverso”, en Norbert Lechner (ed.), *Capitalismo, democracia y reformas*, Santiago de Chile, FLACSO, 1991.

tes descansen en las tácticas de “governabilidad”, en cuanto permitan el control y el manejo de las situaciones de mayor conflictividad. En relación con la gobernabilidad, la imaginación es cada vez más fértil y es una especialidad politológica muy en boga el análisis del conflicto y las posibilidades de su control, si bien no es del caso, en este trabajo, detallar su contenido.

En lo anterior debemos incluir la manipulación “funcional” de dos bienes muy escasos: de una parte el trabajo, el empleo y los salarios reales en ascenso y, de otra, la libertad; es decir, el trabajo productivo, adecuadamente remunerado, y la democracia. Pero lo que se advierte en América Latina es que a pesar de la imaginación y la sofisticación que se está aplicando en los mecanismos de gobernabilidad, éstos no resultan sino meros paliativos, no resuelven los problemas y se propende a mantener las tendencias estructurales, de las cuales surgen dos líneas básicas de potencialidad conflictiva, que tienden a multiplicarse autónomamente. Son los extremos de la polarización ya citados; es decir, una línea de *conflictividad* a partir de la gran concentración de la riqueza y otra que surge de la agresión al trabajo y de la pobreza popular.

## DOS FUENTES DE LA CONFLICTIVIDAD

Dos primeras palabras sobre la primera vertiente. Al respecto valga recordar un famoso discurso en el Senado de Estados Unidos de Edward Kennedy, en donde sostiene que si la curva de concentración continúa en los términos de la época que se está analizando (comienzo de los ochenta), para el año 2000, doscientas grandes empresas serán las que decidan la vida del estadounidense. Llegarán a tener más poder que el Estado para definir quién trabaja y quién no; quién tiene tiempo y espacio para divertirse; quién puede constituir una familia, etc. Los efectos de la concentración resultan obvios, pero hay que recordarlos, puesto que en general no se recuperan en los análisis políticos y económicos.

El proceso de concentración económica, como el que estamos viendo, tiende a generar una alteración profunda en la estructura del poder, con sus consecuencias conflictivas, y una alta concentración

en la nueva estructura de decisiones; es decir, una concentración también política.

Sin embargo, quienes nos dedicamos a este tipo de temas advertimos que, en general, la correlación de estas dos vertientes, en términos de análisis empíricos en Latinoamérica, todavía deja mucho que desear; alguna información sobre la configuración de los grupos económicos, y un gran vacío y una gran dificultad para descubrir cómo actúan los grupos económicos en términos de conseguir o concitar este proceso de concentración de la decisión política.

Se generan las llamadas “tendencias cupulares” en todas partes. Un ejemplo es lo que sucede en México, en Estados Unidos y en Canadá, donde se ha denunciado el secreto que envuelve las decisiones fundamentales en relación con la negociación del TLC. Las redes críticas reclaman en estos países no tener información, incluyendo los respectivos parlamentos. Recordemos el hecho insólito ocurrido cuando la red canadiense hurtó los documentos secretos de la reunión de Dallas y los hizo llegar a las redes estadounidense y mexicana; ésa fue la única forma de conocer una etapa de las deliberaciones. Todo porque eran documentos *privados*, manejados a niveles de cúpulas empresariales y del Poder Ejecutivo de cada país.

De hecho, entonces, estos grupos económicos, que tienden a ser cada vez menos pero cada vez más fuertes, presionan a los agentes del poder, naturalmente a los poderes ejecutivos, a los partidos, promueven alianzas, grupos de presión, etcétera.

Esto repercute en la normatividad política, en la redefinición de funciones, en una suerte de adaptación, de transformación de los sistemas políticos, respetando ciertos privilegios y consagrando ciertos deterioros. Este sistema de presiones se convocará más directamente respecto de los poderes ejecutivos, aun cuando pretenderá hacer presiones a nivel de un parlamento, pero habrá una tendencia natural a que éste tenga más una función negociadora imprecisa y abierta con la oposición, y el Ejecutivo pase a tener la función de negociación y arbitraje entre los grandes grupos económicos.

La reestructuración de la pirámide de poder, ahora en torno a los reales ejes de poder que son los grandes grupos económicos (algunos viejos y otros nuevos), genera un proceso de conflictividad. Los nuevos espacios, altos e intermedios, se consiguen por la fuerza.

Recuperando ahora la otra vertiente que había señalado: la conflictividad a partir de la marginalidad y de la pobreza popular, de la agresión al trabajo o como se le llame.

Aquí encontramos dos planos visibles: por una parte, las reacciones de tipo espontáneo, en donde hay una violencia de subsistencia y de rechazo, y, por otra, una reacción más de tipo político, incorporando las reivindicaciones económicas, formuladas por los canales institucionales, dando la posibilidad de negociación. En general, esto último carece de contenido propio, de un proyecto alternativo capaz de convocar apoyo social significativo. Como sabemos, en algunos países las violencias espontáneas, de subsistencia, propias de una marginalidad rayana en la indigencia, tienden a generar una réplica criminal, con organizaciones paramilitares que resguardan los sacrosantos principios de propiedad y orden.

El manejo de estas situaciones constituye el objetivo central de la gobernabilidad, cuyo marco es la dicotomía *conciliación-represión*.

Muchos son los mecanismos conocidos, cada día se incorporan nuevos. Sólo como ejemplo podemos citar algunos muy concretos: el trabajo "informal", que pasa a tener una aceptación prácticamente institucional, de tal manera que es un fenómeno "funcional" en muchos sentidos: distorsiona la tasa de cesantía, no genera presiones sobre el Estado en términos de trabajo, seguridad social, etcétera.

Uno más sería lo que se ha dado en llamar "solidaridad con la pobreza", que institucionaliza la política de satisfacciones parciales, haciendo desaparecer la imagen de una necesidad concreta a nivel nacional; y cada vez se citan menos las estadísticas nacionales de carencias, de deficiencias, de necesidades, porque ahora son asumidas *focalmente*; donde presentan cierta potencialidad de conflicto, ahí se arreglan. Otra dimensión de este instrumento es que actúa como control político, puesto que a partir de necesidades reales de los sectores más pobres busca la cooptación con la manipulación de sus financiamientos parciales y otros apoyos.

Otra forma que adquiere gran importancia es el manejo de los medios de comunicación de masas. Para la generación de las imágenes de lo aceptable, se maneja la dicotomía *información-desinformación* y se busca la construcción de un afán de logros individualistas, descolectivizado y conformista.

Éste es un tema para un largo desarrollo y profundización; aquí sólo podemos agregar algunos resultados, a saber: ya no se distingue entre el mensaje público y el mensaje privado, los valores son los mismos, las búsquedas son las mismas, lo que se privilegia es lo mismo, lo que se propagandiza es lo mismo. El canal público —entonces— ya no tiene razón de existir.

Un ejemplo más es lo que en diversos países latinoamericanos se ha dado en llamar “ingeniería electoral” —por su complejidad en los cálculos— que más bien sería la consagración institucional del fraude electoral, puesto que su sentido esencial es impedir que en las instituciones colegiadas de elección popular, como los parlamentos y los municipios, se refleje la composición social, ideológica y de intereses de la sociedad representada, facilitando mayorías y alianzas para su manejo aprobatorio. Desaparecen las opciones proporcionales, el sistema D’Hont de cocientes ya no se aplica; se imponen porcentajes mínimos altos para impedir la elección de independientes o de minorías y obligar a la concentración de votos para el sistema, etc., todo sin perjuicio de los fraudes ilegales.

De hecho, en la búsqueda del control de los conflictos, los mecanismos de gobernabilidad tienden a fraccionar a la sociedad civil, para disolver las presiones colectivas. Esto encierra una gran contradicción entre la argumentación que busca la disminución del poder estatal para un mayor desarrollo de la sociedad civil, y el desarrollo de los mecanismos de gobernabilidad. Lo curioso es que ambas posiciones corresponden a la *misma ideología*.

## DEMOCRACIA E INTEGRACIÓN

A estas alturas conviene sintetizar los puntos de vista sobre el fenómeno democrático latinoamericano. Para empezar, estableceremos nuestras diferencias con las llamadas “corrientes renovadas” que existen en el Cono Sur, pero que van ascendiendo sistemáticamente por el globo terráqueo y van llegando a otros territorios. Sostienen que el problema de la democracia es de tal especificidad política, que no hay que contaminarlo con ninguna otra variable que no tenga que ver con el sistema político.



Por mi parte, al contrario, parto de otra concepción, la cual asume que lo central en la cuestión democrática naturalmente es el problema de la participación masiva —en la estructura de las decisiones—, pero que el problema de la participación está íntimamente vinculado a la distribución del ingreso; es decir, al manejo de los excedentes.

Ahora bien, constatemos que la democracia va sufriendo mutaciones a partir del proceso de concentración económica. Ya no es la búsqueda de un espacio donde se cotejen intereses, proyectos y se tiendan —a partir de esta dialéctica— a construir las grandes fuerzas sociales y políticas.

Cada vez la apertura a la participación es más riesgosa, desde el punto de vista del manejo y consolidación de los modelos, y por consiguiente, la mutación significa ir cambiando el sentido de la democracia, dándole más una orientación para el control político que para la participación, a través de sofisticados procedimientos.

Ya vimos cómo surgen las tendencias cupulares y que las articulaciones que deciden en el nivel superior están constituidas por agentes que no provienen de un solo partido político o de un solo grupo de presión; son cabezas que tienen que ver con los intereses fundamentales de los grupos más importantes, y que se articulan con el Poder Ejecutivo, el cual actúa arbitrando y conciliando los grupos económicos más poderosos.

A estas cúpulas más importantes se les ha llamado el *partido transversal*, porque trasciende la estructura de un partido, o cualquier forma de participación. Hay quienes llaman a esto la “democracia de compromiso”, que sería esta forma de alianza que se ejecuta y se realiza a través de este mecanismo “transversal”.

Los partidos o cualquier otra forma orgánica de representación se transforma más bien en una organización de “control” del cumplimiento de los “compromisos”.

Ahora bien, a partir de estas realidades debemos analizar las posibilidades de la integración latinoamericana. Lógicamente, surgen una cantidad de interrogantes respecto de las posibilidades de una integración *autónoma*. Empecemos por constatar que hay modelos de integración ya realizados por los monopolios transnacionales. ¿Cómo podemos modificar esta situación y recuperar un nivel de integración autónoma en las condiciones políticas descritas?

Para una integración autónoma, propiamente tal, se requiere rescatar la facultad planificadora del Estado; naturalmente entendido como un rescate del interés nacional, como un rescate de lo futuro, como el rescate de una lógica de racionalidad y de bienestar.

Para una integración real, con sentido de desarrollo nacional y con generosidad latinoamericanista, se deben superar los intereses monopólicos nacionales-trasnacionales. En otras palabras, recuperar una democracia participativa real, que permita el ejercicio de una soberanía popular, única dimensión que convoca la auténtica identidad latinoamericana.

Así, entonces, la legítima integración latinoamericana se transforma en un objetivo político incorporado a las luchas democráticas, que no pueden olvidar que en el fondo son luchas contra la concentración económica nacional y trasnacional.



## LOS AUTORES

### *Oswaldo Martínez*

Economista cubano, director del Centro de Investigaciones de la Economía Mundial, autor de numerosos artículos y contribuciones a libros colectivos, tanto nacionales como internacionales. Ha participado en numerosos eventos latinoamericanos, entre los que destacamos su participación en más de cinco seminarios internacionales del Seminario de Teoría del Desarrollo del IIEc. Actualmente es miembro de la Asamblea Nacional del Poder Popular de Cuba y presidente de la Comisión Económica de la Asamblea.

### *Sergio de la Peña*

Investigador titular del Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM y profesor de la División de Estudios de Posgrado de la Facultad de la Economía de la misma Universidad. Ha trabajado sobre el desarrollo del capitalismo en México, tendencias de la economía nacional y la reproducción de la fuerza de trabajo en México. Ha participado y coordinado múltiples eventos nacionales e internacionales y publicado más de cincuenta trabajos en revistas nacionales e internacionales, trece libros y participado en veintiocho libros colectivos. Es editorialista de *Excélsior* desde hace varios años. Entre sus trabajos publicados destacan los libros *El antidesarrollo de América Latina*, *La formación del capitalismo en México*, *El agrarismo y la industrialización de México 1940-1950* y está en prensa otro libro con Jon Wilkie, *La estadística económica nacional en México: los orígenes*. Actualmente trabaja sobre los cambios estructurales de las fuerzas productivas en el capitalismo nacional e internacional.

*Alicia Girón G.*

Investigadora titular del Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM y miembro del Sistema Nacional de Investigadores. Fue Premio Universidad Nacional para Jóvenes Académicos en el campo de la Investigación en Ciencias Económico-Administrativas 1990. Cursó la maestría y el doctorado en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, habiendo obtenido la medalla Gabino Barreda en ambos. Ha publicado numerosos artículos de su especialidad en finanzas, y participado en numerosos eventos académicos, tanto nacionales como extranjeros. Entre sus últimos trabajos están su libro *Cincuenta años de deuda externa y la coordinación de México: Integración y globalización ¿antecedentes de un modelo de desarrollo?* Actualmente coordina el proyecto *Desarrollo económico y retos de la integración financiera: Canadá, Estados Unidos, México (Banca de desarrollo, banca comercial y mercado de valores)*, financiado por la Dirección General de Apoyo al Personal Académico de la UNAM.

*Leonel Corona*

Profesor titular de la División de Estudios de Posgrado de la Facultad de Economía de la UNAM, miembro del Sistema Nacional de Investigadores. Ocupó la *Cátedra Alfonso Reyes* de la Academia Nacional de la Investigación Científica en 1989 y fue Premio Universidad Nacional en el área de la Ciencias Económico-Administrativas en 1992. Fue coordinador del doctorado de la Facultad de Economía y actualmente coordina el área de la economía de la ciencia y la técnica del mismo. Ha escrito alrededor de cien trabajos sobre ciencia y tecnología en publicaciones nacionales e internacionales. Entre sus últimos trabajos destaca la coordinación de los libros *México ante las nuevas tecnologías* y *Perspectiva científica y tecnológica en América Latina*.

*Alejandro Álvarez B.*

Profesor titular de la Facultad de Economía de la UNAM y miembro del Sistema Nacional de Investigadores, doctor en Sociología de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM. Fue profesor visitante del Centro de Estudios Latinoamericanos, University of California Berkeley y del Departamento de Economía de la Universidad de Sonora en México. Es docente en diversos aspectos de la economía mexicana y de historia económica, y ha dirigido 35 tesis. Ha publicado alrededor de 30 trabajos y en los últimos años investiga sobre la reestructuración productiva y financiera de la economía mexicana sobre lo que ha publicado varios artículos en revistas internacionales como *Latin American Perspectives*.

*D. F. Maza Zavala*

Economista venezolano, ex decano de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales y del Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales de la Universidad Central de Venezuela. Es miembro de número y presidió en 1986-1988 la Academia Nacional de Ciencias Económicas de su país; formó parte de las comisiones presidenciales para la Nacionalización Petrolera (1974-1975), Reforma Fiscal (1981) y Reforma del Estado (1985) y del Consejo Ciudadano constituido en 1992 para afrontar la crisis venezolana. Escribe en diarios desde 1949 y ha dirigido periódicos y revistas; fue diputado independiente en dos periodos (1974-1979 y 1979-1984) y ha recibido varios premios, distinciones y condecoraciones. Entre sus libros más importantes cabe mencionar: *Venezuela, una economía dependiente, Explosión demográfica y crecimiento económico, Los mecanismos de la dependencia, Ensayos sobre la dominación y la desigualdad, La economía internacional y los problemas del desarrollo e Hispanoamérica-Angloamérica. Causas y factores de su diferente evolución*. Su obra incluye numerosos ensayos, folletos y libros en colaboración, además de centenares de artículos periodísticos.

*Roberto Castañeda*

Investigador del Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM. Trabaja actualmente sobre la reestructuración internacional del capital y algunos elementos teórico-metodológicos de la economía. Entre sus trabajos está publicado el cuaderno *El curso del método* y varios artículos sobre la reestructuración de la banca internacional y la problemática ecológica. Tiene trabajos inéditos sobre la historia de la moneda y la banca y sobre la teoría del valor.

*José Ibarra*

Experto en planificación de la CEPAL y profesor-investigador de otros organismos internacionales. Fue profesor del ILPES, de la Escuela Latinoamericana de Economía, de la División de Estudios de Posgrado de la Facultad de Economía de la UNAM y en la Escuela Superior de Economía del Politécnico Nacional de México, entre otras instituciones. Trabajó en varios organismos públicos de Chile, en planificación económica, en 1971-1973, durante el gobierno de la Unidad Popular fue subdirector de la Oficina de Planificación Nacional. Ha publicado diversas notas de cursos y ponencias presentadas en eventos internacionales. Actualmente trabaja en un modelo matemático sobre la planificación económica, del que está en prensa un Cuaderno del Seminario de Teoría del Desarrollo, titulado *Teoría Económica Dinámica y Planificación*.

*Jorge Beinstein*

Doctor de Estado en Ciencias Económicas, Universidad de Francia Comté-Besançon, decano de la Facultad de Humanidades de la Universidad Maimónides y director del Centro de Estudios Multidisciplinarios en Innovación Tecnológica y Prospectiva, de la Universidad Nacional de La Plata. Entre 1976 y 1986 ocupó diversos cargos de docencia e investigación en varias instituciones académicas europeas. En los últimos veinte años ha realizado consultorías sobre Prospectiva y Estrategias de Desarrollo Científico y Tecnológico para distintos organismos latinoamericanos, europeos e internacionales.

*Eduardo Ruiz Contardo*

Doctor en Sociología de la Universidad de París, profesor de tiempo completo de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, adscrito al Centro de Estudios Latinoamericanos de la misma Facultad, donde fue director en 1975-1979. Ha participado en numerosos eventos nacionales e internacionales. Entre sus publicaciones recientes destacan un capítulo en los libros colectivos *América Latina: entre los mitos y la utopía*, de la Universidad Complutense y en *América Latina Hoy*, del Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Humanidades de la UNAM.

La revisión y ordenamiento de los materiales de *América Latina: obstáculos en la integración* quedó a cargo del coordinador del Seminario de Teoría del Desarrollo, y la captura de los textos a cargo del técnico académico Gilberto A. Cardoso Vargas, adscrito al STD.



La presente obra recoge los materiales de las dos sesiones dedicadas a la reestructuración mundial y América Latina dentro del II Ciclo Internacional organizado por el Seminario de Teoría del Desarrollo, del IIEc, sobre el tema "Reestructuración internacional: desafíos y alternativas para América Latina": los planteos globales que iniciaron el debate de las tres sesiones, los de Osvaldo Martínez (del Centro de Investigaciones de la Economía Mundial, La Habana), D.F. Maza Zavala (de la Academia de Ciencias Económicas de Venezuela), Alicia Girón (IIEc), Sergio de la Peña (Ils, UNAM), Leonel Corona (Posgrado, FE), Roberto Castañeda (IIEc), Eduardo Ruiz (CELA), Jorge Beinstein (Universidad Maimónides, Buenos Aires), Alejandro Álvarez (TC, FE) y José Ibarra (ILPES). Introduce el volumen Fernando Carmona de la Peña, quien tuvo a su cargo la coordinación.